Manual de Historia de los Partidos Políticos de la Argentina (1862-2023)

Facundo Galván y Ariel Alberto Eiris

Compiladores



IDICSO
Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Unidad Asociada al CONICET - USAL

USAL
UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Manual de Historia de los Partidos Políticos de la Argentina (1862-2023)

Compiladores
Facundo Galván y Ariel Alberto Eiris

Autores
Fernando Domínguez Sardou
María Julia Dreizler
Ariel Alberto Eiris
Facundo Galván
Miguel Gómez Goldín
Nicolás Riva

Prólogo
Ignacio A. López Unzien

Manual de historia de los partidos políticos de la Argentina 1862-2023 / Fernando Domínguez Sardou ... [et al.] ; Compilación de Facundo Galván ; Ariel Alberto Eiris. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad del Salvador, 2026.
194 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-950-592-331-1

1. Partidos Políticos Argentinos. 2. Historia Política Argentina. I. Domínguez Sardou, Fernando II. Galván, Facundo, comp. III. Eiris, Ariel Alberto, comp.
CDD 300

Fecha de catalogación: 01/06/2026

©2026, Ediciones Universidad del Salvador
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Buenos Aires Argentina

Todos los derechos reservados

Índice

A manera de prólogo, por Ignacio A. López Unzien 5

Introducción, por Facundo Galván y Ariel Alberto Eiris 15

Los partidos en ciernes. De los clubes políticos a los partidos orgánicos, por Ariel Alberto Eiris y Nicolás Riva 19

Del apogeo al declive: La era radical en la Argentina (1916-1930), por Miguel Gómez Goldín y María Julia Dreizler 45

Partidos en competencia limitada (1931-1943). Comicios, fraude y reordenamiento de fuerzas entre dos golpes militares, por Facundo Galván 71

El sistema de partidos entre el surgimiento del peronismo y el "Juego imposible" (1946-1976), por Fernando Domínguez Sardou .. 93

Epílogo. Los partidos políticos en cuatro décadas de elecciones continuadas (1983-2023), por Facundo Galván 159

Sobre los autores 187

Índice de imágenes

Tapa de la revista Caras y Caretas de noviembre de 1899 en alusión a la maquinaria electoral del PAN 22

Carlos Pellegrini emitiendo su voto en 1904 31

Voto secreto tras ley Sáenz Peña 51

Presidente Hipólito Yrigoyen y vicepresidente Elpidio González . 53

Julio Argentino Roca (h) emitiendo su voto en 1931 74

Voto en 1935 87

Juan Domingo Perón, Eva Perón y Hortensio Quijano viendo el resultado electoral de febrero de 1946 100

Arturo Frondizi votando en 1958 107

Traspaso de mando del general Bignone a Raúl Ricardo Alfonsín y Voto de Alfonsín en 1983 163

Traspaso de mando de Néstor Kirchner a su esposa Cristina Fernández de Kirchner en 2007 172

Asunción presidencial de Mauricio Macri en 2015 182

A manera de prólogo

Ignacio A. López Unzien

Durante la década de 1980, un trabajo seminal del sociólogo Torcuato Di Tella abrió nuevas perspectivas para el estudio de los partidos políticos en América Latina. Atento tanto a las dinámicas de las agrupaciones partidarias como a las complejidades de las sociedades latinoamericanas, Di Tella planteó la necesidad de pensar los partidos como fenómenos en movimiento, atravesados por procesos históricos y sociales, articulando enfoques provenientes de la sociología, la ciencia política y la historia (Di Tella, 1986). Años más tarde, en otra compilación fundamental, Antonio Annino reunió a un conjunto de historiadores que problematizó las elecciones y las prácticas electorales en clave iberoamericana, alejándose de un análisis meramente descriptivo. En ese volumen se proponía examinar, de manera crítica, las tensiones en torno a la representación, las prácticas políticas y la dinámica entre gobiernos, grupos partidarios y votantes, subrayando la dimensión procesual de la vida electoral (Annino, 1995). Ambas dimensiones —el estudio de los partidos como actores dinámicos y el análisis de las elecciones como prácticas que articulan debates en torno a la representación y la ciudadanía— han sido decisivas para orientar el desarrollo posterior de la historiografía política.

La historia de los partidos políticos argentinos, desde una perspectiva sincrónica, ha sido un campo que ha despertado creciente interés en la historia y la ciencia política local. La mayoría de la producción en ciencia política contemporánea argentina ha estado vinculada a analizar el desempeño de los partidos políticos en elecciones nacionales y provinciales, elecciones internas, estudios sobre el proceso de financiamiento y campañas políticas. Estos estudios han florecido con posterioridad a la democratización de 1983 y han tenido como marco los crecientes procesos de profesionalización y academización de la ciencia política argentina (Calvo & Abal Medina, 2001; Ollier, 2001; Calvo & Escolar, 2005; Levitsky, 2005; Galván, 2006; Galván, 2009; Galván, 2011; Domínguez Sardou, 2015; Gómez Goldin, 2017; Cruz, 2019). Por otro lado, el interés por una "historia" de las agrupaciones partidarias que recorra el largo siglo XIX y el tumultuoso siglo XX ha despertado un interés creciente en compilaciones y *dossiers* temáticos en los últimos tiempos (Bonaudo & Tcach, 2020; Hirsch & Reyes, 2021; Galván & López, 2022; Lichtmajer, 2023).

Así, la producción historiográfica sobre los partidos políticos en la Argentina puede organizarse —sin pretensión de exhaustividad, en un campo de estudio amplio y diverso— en dos grandes niveles de análisis. Por un lado, encontramos una serie de trabajos que abordaron la historia de las diferentes agrupaciones partidarias de manera global y con una perspectiva federal. Así, la canónica obra de Rodolfo Puiggrós (*Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, 1957), la de Leonardo Paso (*Historia de origen de los partidos políticos en Argentina*, 1988), la de César R. García (*Historia de los grupos y partidos políticos de la Rep. Argentina*, 1987) y la de Andino y Paredes (*Breve historia de los partidos políticos argentinos*, 1974) podrían ubicarse en esta dimensión. Estas publicaciones, de corte más descriptivo y con un enfoque heurístico, procuraron rastrear evoluciones y configuraciones en clave sistémica y, en los casos de Paso y Puiggrós, ofrecer elementos que permitiesen analizar derivas ideológicas y de pensamiento político en distintos actores, de manera crítica. Así, en los últimos años,

existieron algunos proyectos de pensar una historia de los partidos que entroncaron la evolución de los partidos con la evolución de sus reglas y procedimientos, como *Historia de las elecciones en Argentina*, de Hilda Sábato *et al*. (2011) e *Historia de las elecciones en Argentina*, publicado en varios volúmenes en Clarín (Alemán, 2011). Un esfuerzo notable, de naturaleza audiovisual, ha sido el de Canal Encuentro (*Historia de los partidos políticos*), de gran utilidad didáctica, aunque con fines de divulgación.

A nivel más específico encontramos la producción de la historia de partidos y movimientos específicos. Así se destacan historias del peronismo (Mackinnon, 2002; Barry, 2009; más recientemente Acha *et al*., 2023); del radicalismo (Del Mazo, 1957; Alen Lascano, 1986; Lacoste, 1991; Persello, 2007; Piñeiro, 2014); de los conservadores (Botana, 1977; Hardoy, 1983; Lacoste, 1994; Azaretto, 1983; López, 2017, 2018; López & Domínguez Sardou, 2017); de las múltiples fuerzas de centro (Manrique, 1983; Mansilla, 1983a, 1983b); de los socialistas (Camarero & Herrera, 2005; Poy, 2018, 2019; Martínez Mazzola, 2017); de los demócratas progresistas (Molinas & Barberis, 1983); de los desarrollistas (Nosiglia, 1983; Frondizi, 1983); de los demócrata-cristianos (Ghirardi, 1983); y del campo de las izquierdas como anarquistas (Suriano, 2001; Albornoz, 2021), comunistas (Fava, 1983; Arévalo, 1983, Camarero, 2007), y trotskistas (Camarero & Mangiantini, 2024), entre otros. Esta perspectiva de análisis ha sido fecunda en las últimas décadas, generando una multiplicidad de prismas de observación. También son destacables esfuerzos por vincular estas perspectivas con la ciencia política, en clave de historia conceptual y representación. El texto de Hirsch (2021) es una prueba reciente de ello.

Por otro lado, ha sido limitada la producción en torno a la sistematización de datos sobre la *performance* electoral de las distintas agrupaciones partidarias y su presencia territorial en todos los distritos del país en forma unificada, accesible y legible para su procesamiento. En este sentido, encontramos compilaciones como las del Ministerio del Interior (1946; 2007), trabajos canónicos de sociología electoral como los de Eduardo Zaldueno (1958) y Da-

río Cantón (1973), y los de Cantón y Jorrat (2007) sobre la evolución de las elecciones en la ciudad de Buenos Aires. Así también repositorios digitales como el Atlas Electoral de Andy Tow, que contiene datos electorales (fragmentados) de 1946 a la fecha. Un intento valioso en los años ochenta fue la compilación de Rosendo Fraga, *Argentina en las urnas (1916-1989)*, que buscó sistematizar resultados electorales y partidos hasta 1989. Una situación análoga se da respecto de repositorios que contengan material electoral diverso y completo sobre partidos, campañas y elecciones en la Argentina. Sin embargo, deben mencionarse algunas excepciones, como el Observatorio sobre Campañas Electorales de la Universidad de Buenos Aires y la compilación *Quiera el pueblo votar*, de López y Kogan (2007). Algunas provincias vienen haciendo un gran esfuerzo de sistematización de datos electorales históricos (Buenos Aires, Santa Fe, Chaco, entre otras).

El *Manual de Historia de los Partidos Políticos (1862-2023)* viene a cubrir un vacío historiográfico con vocación pedagógica, ofreciendo una síntesis accesible que integra la investigación histórica con las herramientas de la ciencia política. De ahí que la contribución ponga de relieve la historicidad de estas organizaciones y, al mismo tiempo, reafirme su centralidad en el funcionamiento de la democracia representativa contemporánea. Una de las mayores virtudes del volumen es su capacidad para articular la perspectiva histórica con categorías propias de la ciencia política. Lejos de limitarse a una cronología de nomenclaturas, etiquetas y datos electorales, el libro presenta un marco de análisis sostenido en tres ejes: las particularidades generales del período; partido y principales líderes; y el análisis de los resultados electorales. Este esquema se mantiene a lo largo de los capítulos, lo que asegura homogeneidad y facilita la comparación entre distintos períodos de la historia política argentina.

La estructura de la obra combina, además, pluralidad de enfoques y especialización temática. Ariel Eiris y Nicolás Riva reconstruyen el tránsito desde los clubes políticos hasta los partidos orgánicos entre 1862 y 1916; Miguel Gómez Goldin y María Ju-

lia Dreizler analizan la "era radical" entre 1916 y 1930; Facundo Galván se concentra en el período 1930-1943 y en el complejo devenir entre el período de entreguerras; Fernando Domínguez Sardou aborda el ciclo 1946-1976, marcado por el peronismo, su proscripción y retorno; y finalmente, Galván ofrece un epílogo sobre las cuatro décadas de democracia iniciadas en 1983.

A su vez, el manual ofrece un aporte sustantivo en términos de fuentes y datos. El análisis a partir de la base de datos construida por un grupo de investigación radicado en el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador (IDICSO-USAL) constituye un insumo de gran valor para el análisis histórico. Como se señala en la introducción, el desafío fue articular historia con ciencia política, lo cual implicó un esfuerzo de coordinación entre enfoques disciplinarios. Ese cruce se traduce así en una herramienta concreta para estudiantes e investigadores, que podrán consultar series estadísticas, identificar tendencias de largo plazo y problematizar los cambios en el sistema de partidos de una manera inteligible y amena.

Finalmente, el manual se destaca, asimismo, por su vocación pedagógica. Redactado por el cuerpo de profesores de la materia Historia de los Partidos Políticos Argentinos, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, con claridad expositiva, pero sin sacrificar densidad analítica, constituye un material idóneo para cursos de historia argentina, historia política y ciencia política. La obra permite recorrer más de 150 años de transformaciones partidarias y, al mismo tiempo, brinda instrumentos para interpretar desafíos actuales.

Ciudad de Buenos Aires, septiembre de 2025

Referencias

Acha, O. Besoky, J. L.; Brenna, J.;Campos, E. J.; Caruso, V. A.; Comastri, H.; Friedemann, S. M.; Garzón Rogé, M.; Gómez, S.; Nieto, A. A.; Rodríguez Cordeu, J. (2023). *Historia del peronismo: un manual para su investigación*. Prometeo.

Albornoz, M. (2021). *Cuando los anarquistas causaban sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios*. Siglo XXI.

Alemán, J. A. (2011). *Historia de las elecciones argentinas*. Arte Gráfico Editorial Argentino.

Alen Lascano, L. (1986). *Yrigoyenismo y antipersonalismo*. Centro Editor de América Latina.

Andino, R., & Paredes, E. (1974). *Breve historia de los partidos políticos argentinos*. Alzamor Editores.

Annino, A. (1995). *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.

Arévalo, O. (1983). *El Partido Comunista*. Centro Editor de América Latina.

Azaretto, R. (1983). *Historia de las Fuerzas Conservadoras*. Centro Editor de América Latina.

Barry, C. (2009). *Evita capitana: El Partido Peronista Femenino 1949-1955*. Editorial Eduntref.

Bonaudo, M., & Tcach, C. (2020). Política y partidos. Miradas alternativas sobre cuatro espacios argentinos (1850-1950). *Ayer*, *118*(2), 13-16.

Botana, N. (1977). *El orden conservador*. Sudamericana.

Calvo, E., & Abal Medina, J. M. (h) (Eds.) (2001). *El federalismo electoral argentino: sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*. EUDEBA.

Calvo, E., & Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en Argentina: crisis política, realineamiento partidario y reforma laboral*. Prometeo Libros.

Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI.

Camarero, H., & Herrera, C. (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Siglo XXI.

Camarero, H., & Mangiantini, M. (2024). El *trotskismo en la Argentina: estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Cantón, D. (1973). *Elecciones y partidos políticos en Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*. Siglo XXI Editores.

Cantón, D., & Jorrat, J. R. (2007). *Elecciones en la ciudad de Buenos Aires, 1864-2007*. Amigos Instituto Histórico AC (3 tomos).

Cruz, F. (2019). *Socios pero no tanto. Partidos y coaliciones en la Argentina, 2003-2015*. Eudeba.

Del Mazo, G. (1957). *Historia del radicalismo*. Raigal.

Di Tella, T. (1986). *Historia de los partidos políticos en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

Domínguez Sardou, F. (2015). "¿Vamos a las PASO, por afuera o con lista en adhesión?: Estrategias de disidencia en el peronismo tras la reforma política (2011 y 2013)". Trabajo presentado en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

https://www.academia.edu/14406951/_Vamos_a_las_PASO_por_afuera_o_con_lista_de_adhesi%C3%B3n_Estrategias_de_disidencia_en_el_peronismo_tras_la_reforma_pol%C3%ADtica_2011_y_2013_

Fava, A. (1983). *Qué es el Partido Comunista*. Sudamericana.

Fraga, R. (1989). *Argentina en las Urnas, 1916-1989*. Editorial Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría.

Frondizi, A. (1983). *Qué es el Movimiento de Integración y Desarrollo*. Sudamericana.

Galván, F. G. (2006). Elecciones y centro político en Argentina (1983-2003). *Colección* (17), 115-145.

Galván, F. G. (2009). "¡Vamos por afuera! Un análisis de los factores que favorecieron las disidencias electorales en el peronismo (1983-2007)". Trabajo presentado al IX Congreso

Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) [No publicado].

Galván, F. G. (2011). ¿El sello importa? el rol partidario de los ejecutivos nacionales y provinciales a la luz de las listas peronistas disidentes (1989–2009). *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, *16*(1), 63-84.

Galván, F. G., & López, I. A. (2022). Presentación del dossier "Los partidos políticos argentinos: viejos problemas, nuevas perspectivas (siglos XIX y XX)". *Miríada*, *14*(18), 9-13. https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/6345/8721

García, C. R. (1987). *Historia de los grupos y partidos políticos de la Rep. Argentina*. Sainte Claire Editora.

Ghirardi, E. (1983). *La Democracia Cristiana*. Centro Editor de América Latina.

Gómez Goldin, M. (2017). Unidos por cálculo y juntos por convicción: Coaliciones políticas en las elecciones de 2013 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. [Tesis para optar por el grado de Licenciado en Ciencia Política], Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador.

https://www.academia.edu/79902202/Unidos_por_c%C3%A1lculo_y_juntos_por_convicci%C3%B3n_coaliciones_pol%C3%ADticas_en_las_elecciones_del_2013_en_la_Ciudad_Aut%C3%B3noma_de_Buenos_Aires

Hardoy, E. J. (1983). *Qué son los conservadores en la Argentina*. Sudamericana.

Hirsch, L. (2021). *La consagración de los partidos. Política y representación en la provincia de Buenos Aires, 1870-1900*. SB Editora.

Hirsch, L., & Reyes, F (2021). Los partidos políticos argentinos entre finales del siglo XIX y principios del XX. Un viejo actor y un período clásico revisados por la historiografía reciente. *Historiapolítica.com*. https://historiapolitica.com/dossiers/dossier-los-partidos-politicos-argentinos-entre-finales-del-siglo-xix-y-principios-del-xx-un-viejo-actor-y-un-periodo-clasico-revisados-por-la-historiografia-reciente/

Lacoste, P. (1991). *Los "gansos" de Mendoza*. Centro Editor de América Latina.

Lacoste, P. (Comp.) (1994). *Populismo en San Juan y Mendoza*. Centro Editor de América Latina.

Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI.

Lichtmajer, L. (2023). Los partidos políticos argentinos en clave local (1912-1945). Un balance historiográfico. *Avances del Cesor*, *20*(28), 1-22. https://doi.org/10.35305/ac.v20i28.1802

López, I. A. (2017). Un "frente nacional" para tiempos de crisis: La Concordancia y el ocaso de la política de los viejos acuerdos. En L. Losada (Comp.), *Política y vida pública. Argentina, 1930-1943,* pp. 19-34. Imago Mundi.

López, I. A. (2018). Los conservadores contraatacan. Repensando la política presidencial y las redes político-partidarias en tiempos de Ramón S. Castillo (Argentina, 1940-1943). *Historia*, PUCCh (Chile), *I*(51), 79-112. https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8335

López, I. A., & Domínguez Sardou, F. (2017). "Un híbrido de transición. Aproximación al sistema de partidos argentino durante la década del treinta". Trabajo presentado al XII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)-Universidad Torcuato di Tella, Buenos Aires. [No publicado]

López, M., & Kogan, G. (2007). *Quiera el pueblo votar: un siglo de campañas políticas en imágenes*. Del Nuevo Extremo.

MacKinnon, M. (2002). *Los años formativos del Partido Peronista*. Siglo XXI/Instituto Di Tella.

Manrique, F. (1983). *Qué es el Partido Federal*. Sudamericana.

Mansilla, C. (1983a). *Las fuerzas de Centro*. Centro Editor de América Latina.

Mansilla, C. (1983b). *Los Partidos Provinciales*. Centro Editor de América Latina.

Martínez Mazzola, R. (2017). El Partido Socialista en los años treinta. En L. Losada (Comp.), *Política y vida pública. Argentina, 1930-1943*, pp. 89-102. Imago Mundi.

Ministerio del Interior (1946). *Las Fuerzas Armadas restituyen el imperio de la soberanía popular*. Imprenta del Congreso, dos tomos.

Ministerio del Interior (2007). *Historia electoral argentina*. Ministerio del Interior.

Molinas, R., & Barberis, S. (1983). *El Partido Demócrata Progresista*. Centro Editor de América Latina.

Nosiglia, J. (1983). *El desarrollismo*. Centro Editor de América Latina.

Ollier, M. M. (2001). *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Fondo de Cultura Económica.

Paso, L. (1988). *Historia de origen de los partidos políticos en Argentina*. Edición Centro de Estudios.

Persello, A. V. (2007). *Historia del radicalismo*. Edhasa.

Piñeiro, E. (2014). *El radicalismo en la encrucijada, 1924-1943*. Prohistoria.

Poy, L. (2018). La estructura financiera y la evolución numérica del Partido Socialista argentino: un análisis a partir de los balances de su caja central (1896-1910). *A contracorriente*, 15, 1-20.

Poy, L. (2019). Cartografiar el socialismo. Distribución espacial y evolución numérica de los centros del PS (1894-1910). *Travesía. Revista de historia económica y social*, 21, 97-116.

Puiggrós, R. (1957). *Historia crítica de los partidos políticos*. Argumentos.

Sábato, H.; Ternavasio, M.; De Privitellio, L.; Persello, A. V, (2011). *Historia de las elecciones en Argenti*na. El Ateneo.

Suriano, J. (2001). *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Cuadernos Argentinos Manantial.

Zaldueno, E. (1958). *Geografía Electoral de la Argentina*. Ediciones Ancora.

Introducción

Facundo Galván y Ariel Alberto Eiris

Cuánta historia tienen los partidos políticos en Argentina y qué poco nos hemos ocupado de ellos, al punto de carecer de una obra que los articule en forma sistematizada. A esa conclusión llegamos hace unos años con el equipo de cátedra de Historia de los Partidos Políticos Argentinos de la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad del Salvador, durante una reunión de planificación. La meta que se propuso este trabajo ha sido aportar a llenar ese vacío.

El presente escrito es el producto de años de revisión de literatura, de archivos e investigación sobre la historia de los partidos políticos en la Argentina. Surge en un momento de desprestigio y profunda desconfianza hacia a los partidos, no solo a nivel local sino también a escala internacional. De hecho, en la ciencia política la mirada actual está puesta en conocer más sobre el éxito de los liderazgos de tipo *outsiders* o *antistablishment* cuyos éxitos sobre los partidos tradicionales ponen en discusión cuál es el futuro de estas organizaciones.

Sin embargo, siendo los partidos actores necesarios para el funcionamiento de cualquier sistema democrático, el propósito de esta obra fue el de comenzar a identificar y analizar en forma

sistemática las etapas que han transitado a lo largo de la historia argentina, desde sus orígenes hasta la actualidad, pasando por décadas tumultuosas en las que alternaron períodos autoritarios y democráticos, cuando no, como en el siglo xix, de guerra civil.

El proyecto se plasmó a través de dos proyectos de investigación del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador (IDICSO-CONICET). El primero (2021-2022) fue dirigido por Ignacio López y el segundo (2023-2024) por Facundo Galván con Ariel Eiris como codirector. De los grupos de investigación formaron parte Fernando Domínguez Sardou y Miguel Gómez Goldin, así como las estudiantes Agustina Vilardo, María Julia Dexler y Cecilia Manrique. Cabe destacar que durante todo este tiempo contamos con el apoyo tanto de la Dirección del IDICSO, a cargo de Pablo Forni, como de la Dirección de la Escuela de Ciencia Política, a cargo en ese período de Sonia Ramella.

Asimismo, Ignacio López y Facundo Galván coordinaron un dossier de esta temática denominado: "Los Partidos Políticos Argentinos: viejos problemas, nuevas perspectivas (Siglos xix y xx)", en el volumen 14 número 18 de la revista *Miríada. Investigación en Ciencias Sociales* que constituye un antecedente directo de este libro. Los trabajos compilados y editados en ese dossier, bajo supervisión de Marcelo Salas, dialogan y profundizan en la historia de partidos (algunos de ellos provinciales) de cada una de las etapas que serán abordadas aquí con una mirada más sistemática.

Uno de los principales desafíos de este trabajo, sino el mayor, ha sido el de articular la historia con la ciencia política. Abordar esta temática con rigurosidad histórica —enlazando con las categorías de la ciencia política— implica un gran trabajo de coordinación de los equipos y de sus análisis. En esta temática en la que se han realizado previamente grandes estudios de caso o, incluso, historias más sistematizadas centradas en los procesos electorales, aún quedaba pendiente el lugar para concentrarse en los partidos políticos como actores centrales del proceso político.

Para ello, el libro se organiza en cuatro capítulos, cada uno dividido en tres ejes de análisis: las particularidades generales del

período; partido y principales líderes; y el análisis de los resultados electorales. El primero, escrito por Ariel Eiris y Nicolás Riva, trabaja el proceso comprendido desde la organización nacional, en que surgen los primeros partidos derivados de las estructuras de los clubes en 1862, hasta la aplicación de la ley Saénz Peña y la creación de un sistema de partidos orgánicos para 1916. No se consideró el período anterior a 1862 por no existir partidos propiamente dichos, sino facciones y denominaciones genéricas que no se estructuraban en el momento de la contienda electoral, al tiempo que no existía una Constitución nacional aceptada por todas las provincias.

El segundo capítulo, redactado por Miguel Gómez Goldín y María Julia Dreizler, trabaja el radicalismo en el poder desde 1916 a 1930 y las transformaciones producidas hasta el golpe de Estado. Desde entonces y hasta el golpe de 1943, el período es analizado por Facundo Galván, quien ahonda en la complejidad de la época comprendida entre ambos golpes y el retorno de las prácticas similares a las que se observaban en forma previa a la ley Sáenz Peña. Por su parte, Fernando Domínguez Sardou abarca el proceso comprendido entre 1946 y el golpe de Estado de 1976, signado por el peronismo, su proscripción y retorno.

Finalmente, dada la complejidad de análisis que requieren las últimas cuatro décadas, que representaron el retorno de la democracia desde 1983 hasta nuestros días, el período se encuentra analizado por Facundo Galván en un epílogo que recapitula el proceso y presenta análisis y problemáticas de la época. Cada parte es acompañada de cuadros y gráficos derivados de la base de datos armada por el equipo de investigación. El conjunto de la obra contó con los aportes y comentarios de Ignacio López, cuya colaboración fue central para el desarrollo del proyecto del que deriva la presente obra.

Esperamos que este trabajo haya cumplido con los objetivos propuestos y que también sirva de guía para orientar futuras investigaciones sobre los partidos políticos argentinos.

Los partidos en ciernes.
De los clubes políticos a los partidos orgánicos

Ariel Alberto Eiris y Nicolás Riva

1. Particularidades del período

El proceso electoral nacional y la conformación de partidos políticos entre 1862 y 1916 se caracterizaron por ser un período de transición de formas inorgánicas de la organización política a los primeros partidos orgánicos. Ello habría de quedar institucionalizado definitivamente con la ley Sáenz Peña, que también cambiaría las prácticas electorales. Eso implica que los primeros partidos políticos no fueron estrictamente lo que hoy entendemos por ello, sino que eran agrupaciones organizadas en torno a un liderazgo o grandes consignas, carentes de estructura interna, de plataforma electoral o de comités locales y organigrama de autoridades.

En este período, se dificulta particularmente la contabilización de partidos, puesto que muchos de estos eran agrupaciones centradas en el liderazgo personal de alguna figura, por lo que algunas surgían circunstancialmente para elevar una candidatura y desparecían luego de ello. Dentro de la variedad de partidos que participaron de elecciones nacionales, pueden contabilizarse 17 desarrollados entre 1862 y la ley Sáenz Peña de 1912, de los cuales solo 4 respondían al criterio de partido orgánico por poseer estructura interna y un

sistema de elección de sus propias autoridades y candidaturas. Estos fueron la Unión Católica Argentina, la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y la Liga del Sur. Posteriormente a la redefinición del sistema electoral establecido por la ley Sáenz Peña, se produjo el surgimiento de nuevos partidos, por lo que se sumaron 14 partidos más entre 1912 y 1916, dando un total de 31 para la totalidad del período analizado. No obstante, tal número se centra exclusivamente en aquellos de participación nacional, descartando así los partidos provinciales que no salieron de su espacio regional o coaliciones como los Partidos Unidos de 1886.

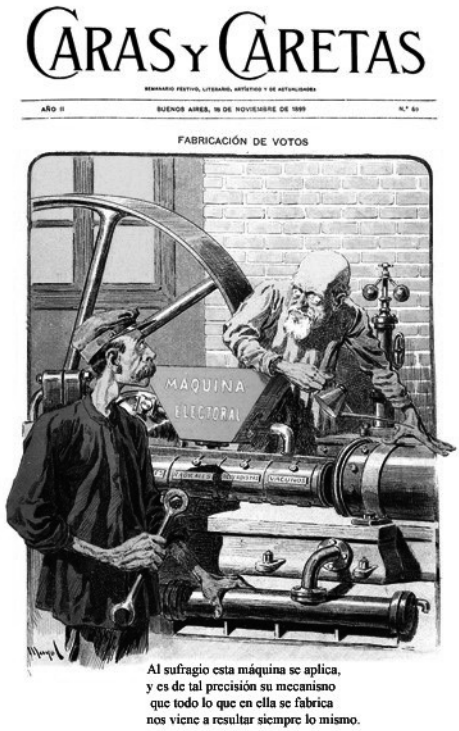
Es singular que, durante el período en cuestión, el partido más relevante haya sido el Partido Autonomista Nacional (PAN), que impuso a los presidentes de todo el proceso y logró alcanzar un relevante control electoral. Sin embargo, no era un partido orgánico y por lo tanto no respondía a los lineamientos actuales de un partido moderno, ya que seguía la lógica de "acuerdos y consensos" que establecía alianzas entre gobernadores representantes de las elites provinciales y elevaba candidaturas nacionales en función del ejercicio de ciertos liderazgos políticos, como lo fue inicialmente Adolfo Alsina y luego Julio Argentino Roca. Ellos, aún sin un cargo específico, fueron los articuladores del entramado de alianzas, no solo a nivel provincial, sino con otros partidos a los que se buscaba neutralizar en tanto fuerzas opositoras. Para los políticos del período, y en particular en las últimas décadas, la competencia electoral que podía significar la presencia de partidos o facciones opositoras de cierto grado de peso real no representaba —como lo será en algunos momentos el siglo xx— un requisito que demostraba la pureza de las prácticas políticas, sino más bien un síntoma de la inestabilidad de los gobiernos: uno de los principales elementos que demuestran que la política se debía manejar en los marcos del ámbito de los *notables* son los acuerdos intraoligárquicos, que permiten hacer "decente" el acto electoral en tanto legitimador del régimen liberal. Así, el PAN acordó en diferentes momentos y circunstancias con otros partidos como la Unión Cívica (tanto Radical como Nacionalista) o el Republicano-mitrista,

aunque sin necesidad de cambiar su nombre o forma. Fruto de ese juego de alianzas, pueden observarse a lo largo del período varias coaliciones, que no entran en el rótulo de partidos por ser la unión circunstancial de varios de ellos.

Al respecto, es necesario precisar en qué consistía el éxito del PAN. Al no ser un partido orgánico, era la constitución de alianzas de gobernadores, a veces denominadas ligas. Era la articulación nacional de elites provinciales. En ese marco, los gobernadores contaban con los principales recursos para "controlar" o "administrar" el proceso comicial en sus territorios, de forma tal que condicionaban de manera muy significativa el resultado electoral. En la medida en que la liga de gobernadores del PAN funcionara, las candidaturas surgidas de ella se impondrían con cierta facilidad a aquellas solo apoyadas por una o dos provincias, entre las que solían de encontrarse Buenos Aires y Corrientes. El sistema de alianzas provinciales era complejo, en el que pueden identificarse "subligas" o acuerdos "interliguistas", dentro del gran entramado del partido. La intervención provincial era una herramienta constitucional del gobierno nacional (que podía ser aprobada por decreto, aunque habitualmente se lo hacía por el Congreso) para posicionar en la gobernación a figuras cercanas a él o que neutralizaran las internas de la elite provincial en vista del armado de fórmulas nacionales.

Ello debe ser también comprendido en función de la práctica electoral existente. La Constitución de 1853, al igual que sus reformas de 1860 y 1898, establecía un colegio electoral a nivel nacional donde los electores podían votar por nombres a los candidatos a presidente y vicepresidente, de manera tal que no existía la obligación de mantener una fórmula rígida sobre su conformación. A su vez, hasta las reformas de 1902 la votación era por lista completa, lo que permitía que el partido con mayoría relativa de votos (aunque fuera por diferencia ajustada) se llevara la totalidad de los legisladores o electores en el caso de las elecciones para el Ejecutivo. La ley de circunscripciones uninominales buscó eliminar eso, aunque su existencia solo se mantuvo durante las elecciones nacionales de 1904.

Imagen 1. *Tapa de la revista Caras y Caretas de noviembre de 1899 en alusión a la maquinaria electoral del PAN*



Fuente: archivo fotográfico del Archivo General de la Nación de la República Argentina.

La condición observada en el censo de 1869 de alrededor de un 77 % de analfabetismo era otro tamiz para las prácticas electorales y la lógica de conformación de partidos. Desde 1821, mediante la primera ley electoral sancionada en Buenos Aires por la administración de Martín Rodríguez y Bernardino Rivadavia, se había establecido el sufragio universal masculino, al eliminar el carácter censitario del voto que implicaba la lógica del Cabildo heredada del período virreinal. El sistema censitario continuaría muchos años más en Europa. No obstante, ante el grado de analfabetismo, las votaciones se realizaban a voz cantada en las parroquias, donde tampoco existían padrones electorales preconfigurados, de manera tal que la inscripción para realizar el sufragio era voluntaria y carente de control. Ello llevó a prácticas que, si bien existían desde el período de las guerras civiles, habrían de cobrar exposición y serían eje del debate político en el período estudiado, cuando la unión nacional lograda desde 1862 puso de relieve estas circunstancias. Es de destacar que, en ese marco, la participación política era relevante y trasversal a todos los sectores sociales: desde la elite vinculada al armado de las listas, hasta los sectores bajos que se reclutaban en los clubes políticos o bien eran "trasladados" desde sus empleos municipales y se movilizaban el día de las elecciones para presionar sobre el sufragio cantado y condicionar el resultado electoral. Así, pueden evidenciarse patotas organizadas en torno a ciertos partidos, como los "chupandinos" del Partido Autonomista y los "pandilleros" del Partido Nacionalista en Buenos Aires en las décadas de 1850 y 1860.

La compleja "maquinaria del fraude" que se desarrolló en esos años y que se consolidará gradualmente hasta inicios del siglo xx contaba entonces con tres "momentos" en su realización: en una primera instancia, se realizaba el fraude *a priori*, a través de la confección de padrones electorales manipulados por los gobiernos provinciales, que eran a su vez los encargados de designar autoridades de mesa en las parroquias. En segundo lugar, se producía el fraude *in situ*: el mismo día de las elecciones, el ya mencionado voto oral o cantado permitía la presencia de elementos que in-

fluían de forma directa en el votante, tales como la policía provincial y grupos de fuerza destinados a "capturar" las mesas en pro de un candidato; a ello habría que sumarle la venalidad del voto como instrumento clave para la cooptación de electores de bajos recursos. Por último, y en caso de que los dos primeros momentos hubieran sido insuficientes, se podía producir un proceso *a posteriori*, que incluía diversas formas de parte de los gobiernos de modificar el resultado final de los comicios: el recuento de votos estaba en manos de los estados provinciales que debían aprobar los diplomas de los candidatos electos. En última instancia, el gobierno podía optar por considerar inválida una elección debido a supuestas irregularidades, y así solicitar un nuevo intento. Por todos estos motivos, es fácil detectar por qué en esta época se hablaba muy comúnmente del concepto de "gobiernos electores" como los principales actores a la hora de decidir el resultado electoral según cada "situación" provincial.

Como consecuencia, fueron recurrentes las revoluciones realizadas por los partidos derrotados en el sufragio que acusaron al victorioso de haber alterado el resultado electoral, imputación que podría haberles competido a ellos mismos en otras elecciones. Así, tenemos la primera revolución de alcance nacional de este signo en 1874, dirigida por Bartolomé Mitre contra la victoria del naciente PAN; seguida por la de Carlos Tejedor contra el mismo partido en 1880; al igual que las revoluciones radicales de 1890, 1893 y 1905 que, si bien contaban con una amplitud mayor tanto en cuanto a sus reclamos como a su perdurabilidad fuera del momento mismo electoral, siguen la lógica de insurrección del grupo político excluido del ámbito institucional. Puede observarse entonces una lógica que transciende a un espacio político en sí. Se trata de una acción recurrente frente al aparato electoral representado por el PAN y defendida por Roca, quien entendía que estas prácticas y el acuerdo político eran las formas de garantizar un orden político lejano al de la guerra civil, diferente a la concepción de Mitre o Alem, que veían en el espíritu revolucionario una acción "cívica"; para el propio Alem, de he-

cho, representaba el acto político por excelencia ante el régimen vigente.

Por otra parte, en muchos casos existieron partidos homónimos, que no deben ser confundidos pese a la similitud del nombre. Al ser agrupaciones centradas en ciertas figuras, era la posición política de ellas las que determinaban la línea del partido. Así puede observarse el Partido Autonomista creado por Valentín Alsina, diferente en su concepción del Partido Autonomista Nacional armado por Adolfo Alsina y continuado por Roca, o el Partido Autonomista de Carlos Pellegrini, que consistía en una escisión de aquel, además del Partido Autonomista de Corrientes, heredero del PAN. Otro caso es la Unión Cívica conformada en torno a la crisis de 1890 que sería la base del radicalismo, pero homónima de la Unión Cívica de carácter conservador creada una década después por Marcelino Ugarte. Un tercer ejemplo es el Partido Republicano, dirigido por Alem y Del Valle en 1877, diferente del homónimo constituido por Emilio Mitre luego de la muerte de su padre.

Para comprender esta particularidad, hay que considerar lo que diversos autores han denominado como el período del "consenso liberal" (1862-1916). Allí existió entre los líderes políticos una suerte de acuerdo tácito acerca de los principios básicos que debían regir al funcionamiento institucional, guiados por el liberalismo en términos amplios —liberalismo romántico en el inicio; luego volcándose hacia el positivismo liberal—. Estos principios eran férreamente respetados por todos los actores —al menos en el discurso—, lo que permitía una circulación de agentes mucho más sencilla y la intercambiabilidad de personas y de denominaciones facciosas.

Todo ello requiere un análisis detenido de los actores y las diferentes lógicas políticas que, en torno a las elecciones nacionales, dieron origen o disgregaron partidos, en sus diferentes características.

2. Actores: Partidos y principales líderes

Al momento de iniciarse la organización nacional con la sanción de la Constitución de 1853, se conformaron dos grupos políticos

esenciales organizados en torno a clubes políticos en Buenos Aires. Estos eran el Club Federal dirigido por Nicolás Calvo y el Club de la Libertad conducido por Valentín Alsina y Bartolomé Mitre. Estos clubes fueron la base de la organización de los primeros partidos políticos, aunque inorgánicos, del período. Del primero surgiría el partido Federal, cuya base de poder era la Confederación, y del segundo el partido Liberal, cuyo eje articulador era la Legislatura porteña. Si bien por entonces la Argentina no estaba unida, ya que Buenos Aires se había secesionado de la Confederación y había redactado su propia Constitución provincial, estos dos partidos tenían ramificaciones e influencias en ambas entidades. Había agentes federales actuando en Buenos Aires y liberales en la Confederación. Durante el período de secesión, comprendido entre la revolución del 11 de septiembre de 1852 y la batalla de Cepeda con el consecuente pacto de San José de Flores, el partido Liberal empezó a mostrar un resquebrajamiento interno entre los partidarios de Alsina, quien sostenía la necesidad de continuar y profundizar la autonomía de Buenos Aires, y los seguidores de Mitre, quien defendía la idea de reunirse con la Confederación bajo una idea de "nación", aunque en los términos políticos y económicos reclamados por Buenos Aires. Si bien el pacto de San José de Flores implicó la unión nacional y la reincorporación de la provincia a la Confederación, no fue sino hasta un nuevo enfrentamiento militar en Pavón (1861) cuando se selló la unión mediante la imposición del liderazgo porteño y se dio paso a las primeras elecciones de alcance nacional según la Constitución ya reformada.

Tales elecciones fueron las de 1862, donde se evidenció la fractura del partido Liberal, lo que dio origen a dos nuevas agrupaciones: el partido Nacionalista, liderado por Mitre y su ideal de unión, frente al partido Autonomista conducido por Alsina que, en su oposición, reivindicaba el derecho a autogobierno de Buenos Aires hasta tanto decidiera libremente delegar su soberanía. El tercer partido existente era el Federal, liderado por Urquiza y que, si bien había representado hasta entonces a las provincias de la Confederación, estaba en crisis tras la derrota militar de Pavón. Por

ello, en las elecciones de 1862 Mitre consiguió el apoyo de varias provincias tanto por alianzas políticas como por intervenciones directas, lo que llevó a que su candidatura fuera la única propuesta para la presidencia.

Desde entonces y hasta 1870 coexistieron los tres partidos políticos. No obstante, el autonomismo empezó a redefinirse en 1867 bajo la conducción de Adolfo Alsina, hijo de Valentín. Por entonces, el partido cambió su discurso para dejar de ser un representante del proyecto de autonomía de Buenos Aires, ya fracasado, para pasar a ser el partido que pretendiera defender las autonomías provinciales frente al centralismo del gobierno de Mitre. Con el apoyo de gobernadores y de militares descontentos con la Guerra del Paraguay, y sumando a antiguos federales que se alejaban del liderazgo de Urquiza en el partido Federal, Alsina logró darle una nueva entidad a su partido, que empezó a elevar candidaturas de provincianos como la presidencial de Domingo Sarmiento. El asesinato de Urquiza acabó por derruir el partido Federal, que dejó entonces de existir y quedó articulado al Autonomismo. Fue entonces cuando, para las elecciones de 1874, el ministro Nicolás Avellaneda creó el breve partido Nacional para elevar su candidatura a presidente con los restos del partido Federal. Su candidatura acabó por ser apoyada por Alsina, de forma tal que se constituyó entonces el Partido Autonomista Nacional, que sostuvo a todos los presidentes desde la fecha hasta 1916, aunque en 1910 ya cambió su denominación a Unión Nacional.

Mitre nunca integró el PAN, aunque sí tuvo momentos de alianzas con él. En 1877 se generó la separación de un grupo de alsinistas del PAN descontentos tanto con la nacionalización del partido como con la "Coalición de Partidos" que defendía Avellaneda y que buscaba la reconciliación con el mitrismo mediante la amnistía a este por su fallida revolución. Fruto de ello, se separó un grupo de autonomistas que se llamaron Partido Republicano. Sus líderes fueron jóvenes exalsinistas llamados "líricos", como Leandro Alem y Aristóbulo del Valle. No obstante, la reticencia de los republicanos con el mitrismo se atenuó en la medida en que

el presidente avanzaba en la idea de nacionalización del Partido Autonomista y de declarar a la ciudad de Buenos Aires como Capital Federal, lo que implicaba la pérdida de parte del territorio y del control de la aduana y del puerto. En 1879, restos del Partido Republicano se aliaron con el mitrismo y elevaron la candidatura presidencial del entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Tejedor, bajo la nueva denominación de Partido Liberal, que consistía en la unión de republicanos y nacionalistas. Su derrota electoral y militar en 1880 llevó a la disolución del partido y a la federalización de la ciudad. El PAN quedaría entonces constituido como el principal partido nacional, bajo el liderazgo de Roca.

Durante la década de 1880, además del PAN, se sumaron otras fuerzas menores que surgieron del interior del autonomismo a raíz de sus debates internos. Así se encuentra la Unión Católica Argentina conducida por Juan Manuel Estrada y Pedro Goyena, formada tras el Primer Congreso Católico en contra de las avanzadas laicistas del gobierno de Roca. A su vez, referentes del autonomismo como Bernardo de Irigoyen no lograron conformar un espacio propio. Por este motivo, al perderse las posibilidades de ser electo como sucesor del presidente, el propio Irigoyen —junto con numerosos dirigentes opositores, entre los que figura Dardo Rocha— se aliará con los católicos, conformando la coalición conocida como Partidos Unidos, que se presentará efímeramente en las elecciones nacionales de 1886. Es de notar, sin embargo, que la Unión Católica Argentina sentó las bases de la formación de diversos partidos posteriores, tanto en la disposición de consignas específicas para la atracción de votantes y apoyo general, como en la organización institucional interna: fue el primer partido en crear un Comité Nacional con sede en la capital y numerosas delegaciones provinciales, así como en desarrollar mecanismos internos de selección institucionalizada de candidatos. Sobre los cimientos de los Partidos Unidos, por su parte, podemos encontrar a los líderes del futuro movimiento Cívico, anticipando lo que ocurriría apenas unos años después.

La Unión Cívica se formó desde estos mismos espacios, bajo el impulso de jóvenes que venían del antiguo autonomismo alsinista como Del Valle y Alem. Luego de haber conducido la Revolución del Parque y sumar algunos diputados y senadores nacionales, este partido se quebró en 1891 fruto del pacto de Mitre con Roca, lo que dio origen a dos nuevos partidos que participarían de las siguientes elecciones. Se trataba de la Unión Cívica Radical (UCR) dirigida por Leandro Alem (antiacuerdista) y la Unión Cívica Nacionalista (UCN) conducida por Mitre (acuerdista). Por entonces, eran los únicos tres partidos de alcance nacional, aunque la UCR buscó alcanzar un grado de organicidad moderna, mejor que el antecedente de la Unión Católica. Si bien la UCN pactó entonces con el PAN, no dejó de existir como partido, al tiempo que la UCR también habría de sumar ministros en el gobierno del autonomismo durante la presidencia de Luis Sáenz Peña, en lo que fue un intento de alianza por parte del gobierno (amplios sectores de la UCR se opusieron a la participación de Del Valle), aunque acabó por ser la antesala de una nueva revolución.

La Revolución de 1893 si bien fracasó, dio popularidad al partido que llegó a participar de las elecciones legislativas de 1894, donde ganaron varias bancas con figuras notables. Sin embargo, la acción "moderada" de sus representantes en el Congreso y las internas por la conducción del partido llevaron a un proceso de crisis interna. Diferentes liderazgos fueron desprendiéndose y formaron nuevos partidos, al tiempo que caía en desgracia Alem. Numerosas figuras se acercaron al movimiento socialista, con un creciente desarrollo en nuestro país a través de inmigrantes de habla hispana, italiana, francesa y alemana, pero que contaba con grandes dificultades en torno a su organización interna. La incorporación de estas nuevas figuras en 1894 —la mayoría de ellos hijos de inmigrantes, con cierto grado de estudios— dio al movimiento un sostén ideológico y político más fuerte, resultando en la formación definitiva del Partido Socialista en 1896, bajo el liderazgo de Juan B. Justo, que impuso la supremacía del modelo de la socialdemocracia alemana. Junto a él se encontra-

ban Nicolás Repetto, José Ingenieros y Leopoldo Lugones, entre otros.

Un proceso de división del partido radical se inicia a partir del suicidio de su líder, Leandro N. Alem, el 1.° de julio de 1896. Los enfrentamientos internos por el poder derivaron en graves escisiones: si bien Bernardo de Irigoyen fue elegido presidente del partido, Hipólito Yrigoyen y el Comité de la provincia de Buenos Aires se alejaron circunstancialmente de la conducción nacional. Lisandro de la Torre, por su parte, se aislará de la escena política tras un conflicto personal con Hipólito Yrigoyen, y sólo regresará con la conformación de la Liga del Sur, en la provincia de Santa Fe (1908). Este último acabaría por nacionalizarse como Partido Demócrata Progresista en 1914.

Entre 1901 y 1904, el PAN tuvo su propia ruptura, con la pelea entre Roca y Pellegrini, este último acabó por separarse y formar su propio partido denominado Autonomista. En 1904 el PAN expresó sus tensiones internas ante la imposibilidad de Roca de imponer un sucesor presidencial, debido a la ruptura de Pellegrini y al crecimiento de una línea interna denominada "modernista" o caracterizada historiográficamente como "reformista liberal", que bajo la conducción de Roque Sáenz Peña exigía cambios en la estructura y práctica electorales del partido. Esas tensiones, reflejadas en la convocatoria a una Convención de Notables, debilitaron al PAN, al tiempo que el radicalismo se fortalecía luego de la revolución de 1905, que elevó la figura de Hipólito Yrigoyen como referente nacional del partido.

Imagen 2. *Carlos Pellegrini emitiendo su voto en 1904*



Fuente: archivo fotográfico del Archivo General de la Nación de la República Argentina.

El año 1906 fue significativo por producirse la muerte de varios de los principales referentes políticos. Bartolomé Mitre y Carlos Pellegrini fallecieron, dejando acéfalos sus respectivos partidos, al tiempo que lo hacían el presidente Manuel Quintana y Bernardo de Irigoyen. El Autonomismo de Pellegrini se disolvió y sus miembros se reincorporaron al PAN, pero en la línea reformista, que por entonces contaba con la conducción del presidente a cargo, José Figueroa Alcorta. Por su parte, la Unión Cívica Nacionalista se reconfiguró ya unos años antes de la muerte de Bartolomé, y adquirió el nombre de partido Republicano bajo la conducción de su hijo, Emilio Mitre, y figuras destacadas como Guillermo Udaondo, Honorio Pueyrredón y Antonio Bermejo.

Desde el momento de su asunción, Quintana había mostrado una ruptura con el liderazgo de Roca, aunque no así con las ideas conservadoras por él representadas. Pero la repentina muerte del presidente llevó al gobierno a Figueroa Alcorta quien, alineado con sectores reformistas o conservadores antirroquistas, inició una serie de prácticas destinadas a desarticular al roquismo. El eje de sus maniobras fue un proceso de intervención provincial a gran escala que le implicó contar con gobernadores adeptos que pudieran imponer resultados electorales conforme a su posición y así alterar la conformación del Congreso. Si bien en su gabinete inicial contó con el apoyo de mitristas, estos se alejaron luego de la intervención de Corrientes.

Ante ello, Emilio Mitre buscó sellar una alianza con Roca en 1909, pero su repentina muerte dejó acéfala la iniciativa, al tiempo que también en ese año, Roca anunció su alejamiento de la política. En 1910, el principal candidato a presidente fue Roque Sáenz Peña por parte del PAN, ahora denominado Unión Nacional, nombre que ya indicaba un cambio de lógica que el presidente traería para el sistema electoral. El mitrismo, en crisis, se alió a los conservadores de Buenos Aires que se desprendían del PAN bajo el liderazgo de Ugarte y formaron la Unión Cívica, también llamada Partidos Unidos (no confundir con la coalición de 1886), que solo presentó candidatos a legisladores nacionales. Por otra parte, el

Partido Liberal de Corrientes de carácter provincial y aliado recurrente del mitrismo se distanció de la propuesta de Sáenz Peña y se presentó a elecciones nacionales con un candidato propio.

Ya en la presidencia, Saénz Peña impulsó la reforma del sistema electoral con la Ley 8871, que llevaría su nombre, basada en las leyes de enrolamiento y empadronamiento que permitieron crear un sistema de sufragio secreto que delimitó las prácticas de fraude, al tiempo que se exigió a todos los partidos su organicidad. La implementación de la obligatoriedad del voto, por su parte, pretendía ampliar las bases de legitimidad de un régimen debilitado por cuestionamientos externos y fragmentaciones internas: la construcción del ciudadano activo debía darse como una herramienta clave para el sostenimiento de los gobiernos. Este aspecto de la ley, asimismo, magnificó las dimensiones del acto electoral y otorgó, junto al carácter secreto del voto, un amplio grado de incertidumbre en torno a los resultados. Por último, a partir de la nueva ley, se empezó a utilizar un sistema de "lista incompleta" para los cargos colectivos (diputados y electores para presidente y vicepresidente), lo que implicaba que el partido que finalizase en segundo puesto en una elección obtendría un tercio de los puestos en disputa. La lógica detrás de este punto era la de la inclusión de la oposición en el interior del gobierno a través de una representación de las minorías. El carácter secreto del voto también implicó el establecimiento de una "incertidumbre electoral", no presente en el sistema de acuerdos y consenso del PAN. Ante ello, cambió el escenario electoral.

Por entonces, la UCR de Yrigoyen y el Partido Socialista de Justo eran los únicos que traían una estructura capaz de adecuarse a estos cambios, debido no solo a su organicidad sino a que contaban con mecanismos para captar votantes independientes. Pronto se sumaría el Partido Demócrata Progresista de De la Torre, resultado de la organización nacional de la anterior Liga del Sur, partido provincial, pero con representación nacional, al que se adscribirían los principales referentes del reformismo, como Joaquín V. González, Figueroa Alcorta e Indalecio Gómez. El resto del PAN (aunque ya denominado Unión Nacional) implosionó

en un conjunto de partidos provinciales de carácter conservador que no lograron crear una estructura nacional, aunque sí hicieron coaliciones electorales. Estos partidos presentaron candidatos a legisladores nacionales, por lo que son contabilizados, aunque fueron de corta duración y con liderazgos efímeros. Entre ellos puede destacarse al Partido Conservador de Buenos Aires, el Partido Oficialista de Catamarca, el Partido Demócrata de Córdoba, el Partido Autonomista de Corrientes, el Partido Oficialista de Jujuy, el Partido Conservador de La Rioja, el Partido Popular de Mendoza, la Unión Provincial de Salta, la Concentración Cívica de San Juan, la Unión Democrática de Santiago del Estero y la Concentración Conservadora de Tucumán. Para las elecciones presidenciales de 1916, estos partidos pretendieron unirse en la Coalición Conservadora bajo el liderazgo de Marcelino Ugarte, frente al Partido Demócrata Progresista, el Socialista y la finalmente triunfante UCR. El mitrismo acabó por disolverse y sus principales figuras se dispersaron a lo ancho del abanico político: Honorio Pueyrredón se incorporó a las filas de la UCR; Guillermo Udaondo y Antonio Bermejo se vincularon a la Coalición Conservadora; numerosos ejemplos pueden ser, asimismo, encontrados en el Partido Demócrata Progresista.

Cuadro 1. *Partidos y líderes entre 1862 y 1912*

	Partido político con participación en elecciones nacionales	Principal líder o referente
1	Partido Federal (1853-1874)	Justo José de Urquiza
2	Partido Nacionalista (1862-1880)	Bartolomé Mitre
3	Partido Autonomista (1862-1874)	Adolfo Alsina
4	Partido Autonomista Nacional (1874-1910)	Adolfo Alsina/Julio A. Roca
5	Partido Republicano (1877-1878)	Leandro Alem/ Aristóbulo del Valle
6	Partido Liberal (1879-1880)	Carlos Tejedor
7	Unión Católica Argentina (1884-1890)	José Manuel Estrada
8	Unión Cívica (1890-1891)	Leandro Alem/Bartolomé Mitre
9	Unión Cívica Nacional (1891-1902)	Bartolomé Mitre
10	Unión Cívica Radical (1891-aún vigente)	Leandro Alem/Hipólito Yrigoyen
11	Partido Socialista (1896-aún vigente)	Juan B. Justo
12	Partido Republicano (1902-1910)	Emilio Mitre/Guillermo Udaondo
13	Partido Autonomista (1902-1906)	Carlos Pellegrini
14	Liga del Sur (1908-1914)	Lisandro De la Torre
15	Partido Unión Nacional (1910-1912)	Roque Sáenz Peña
16	Partido Liberal de Corrientes (1856-aún vigente)	Adolfo Contte
17	Unión Cívica/Partidos Unidos (1910)	Marcelino Ugarte

Nota: Cuadro de elaboración propia.

Cuadro 2. *Partidos surgidos entre 1912 y 1916 con participación en elecciones nacionales*

18	Partido Demócrata Progresista (Ex-Liga del Sur)
19	Partido Conservador de Buenos Aires (Ex-PAN)
20	Partido Oficialista de Catamarca (Ex-PAN)
21	Partido Demócrata de Córdoba (Ex-PAN)
22	Partido Autonomista de Corrientes (Ex-PAN)
23	Partido Oficialista de Jujuy (Ex-PAN)
24	Partido Conservador de La Rioja (Ex-PAN)
25	Partido Popular de Mendoza (Ex-PAN)
26	Unión Provincial de Salta (Ex-PAN)
27	Concentración Cívica de San Juan (Ex-PAN)
28	Unión Democrática de Santiago del Estero (Ex-PAN)
29	Concentración Conservadora de Tucumán (Ex-PAN)
30	Partido Socialista Argentino (Separación del Partido Socialista)
31	Unión Cívica Radical Disidente (Separación de la Unión Cívica Radical)

Nota: Cuadro de elaboración propia.

3. Elecciones nacionales y sus respectivas participaciones

Tras analizar la sucesión de partidos y sus respectivos liderazgos, es preciso puntualizar en la participación tenida por cada uno de ellos en las respectivas elecciones nacionales. Así, se cuenta la única participación del partido Nacionalista en las presidenciales de 1862, de donde surgiría la victoria de Mitre, frente a la abstinencia de sus detractores.

En las elecciones legislativas de 1864 y 1866 ya se evidencian los tres partidos compitiendo: Nacionalista, Autonomista y Federal. Para las presidenciales de 1868, el Nacionalismo elevó la candidatura del ministro de Relaciones Exteriores, Rufino de Elizalde, frente a la figura Urquiza por el Federal y la triunfante candidatura de Sarmiento por el autonomismo. Para las elecciones legislativas

de 1870 y 1872 ya no se observa la presencia del Partido Federal, aunque sí algunos de sus exintegrantes, que acabarían por integrar el autonomismo.

Las presidenciales de 1874 presentan al naciente Partido Autonomista Nacional con la candidatura triunfante de Nicolás Avellaneda, frente a un Nacionalista conducido por Mitre, que solo logró imponerse en Buenos Aires y Corrientes. Para las elecciones legislativas de 1876, el mitrismo no participó como consecuencia de los efectos del fracaso de su pasada revolución. En 1878, ya se encuentra el Partido Republicano participando del sufragio legislativo frente al PAN, aunque solo a nivel provincial. Diferente será en 1880, cuando este partido eleve la candidatura presidencial de Tejedor frente al PAN, que propuso a Roca. El mitrismo apoyó a Tejedor.

Las elecciones legislativas de 1882 ya evidencian la primera ruptura del PAN, al encontrarse el Partido Católico, además del Nacionalista, que por entonces también era llamado Liberal. Mismo esquema se reprodujo en las legislativas de 1884 y en las presidenciales de 1886, donde todo le cuadro opositor al PAN se presentó en la coalición de Partidos Unidos bajo la conducción de Bernardo de Irigoyen, junto con Dardo Rocha y Estrada, entre otros, frente a la victoria de Miguel Juárez Celman por el PAN. Ello refleja una ruptura del "consenso liberal" por la cuestión católica suscitada en el gobierno de Roca.

Los mismos partidos aliados persistieron en las legislativas de 1888. Dicha alianza acabó por organizarse en la Unión Cívica, que se presentó en las legislativas de 1890, llevando al Congreso a figuras como Mitre y Alem. Luego de la revolución de ese año y la ruptura de la Unión Cívica, las presidenciales de 1892 presentaron sus particularidades. El PAN fue en alianza con la UCN en la candidatura de Luis Sáenz Peña, frente a la UCR que, si bien presentó candidatos, estos fueron arrestados días antes de los comicios. En las legislativas de 1894 y 1896 se observan los tres partidos presentes: PAN, UCR y UCN.

En las elecciones presidenciales de 1898 se elevaron dos candidaturas: la de Roca por el PAN y la de Mitre por la UCN. Por

su parte, el radicalismo se hallaba fracturado entre Hipólito Yrigoyen, que planteaba la abstinencia revolucionaria, y Bernardo de Irigoyen, quien pactó con el mitrismo por la gobernación de Buenos Aires. La situación se repitió en las elecciones legislativas de 1900 y 1902, donde solo se presentaron el PAN y la UCN. Ese año, el ministro de Interior, Joaquín V. González, cambió el sistema electoral mediante la Ley 4161 de circunscripciones uninominales, la que permitiría dar representación a las minorías. Así, en las presidenciales de 1904 se encontraba el PAN con la candidatura victoriosa de Manuel Quintana, frente al partido Republicano (nuevo nombre para la UCN), que elevó la figura de José Evaristo Uriburu a la presidencia, mientras que el Partido Autonomista (separado del PAN) de Pellegrini solo se presentó para legisladores, más los socialistas que consiguieron su primer legislador nacional, Alfredo Palacios.

Para las elecciones legislativas de 1908, se observa la crisis interna del PAN y las listas paralelas presentadas por la línea reformista de José Figueroa Alcorta con respecto a los conservadores de Roca, además de los republicanos mitristas. Misma situación se dio para las presidenciales de 1910, donde la candidatura de Roque Sáenz Peña llevó el nombre de Unión Nacional y no de PAN. Mientras el mitrismo se presentó aliado a Ugarte en la Unión Cívica solo para legisladores, y el Partido Liberal de Corrientes elevó la candidatura de Adolfo Contte. La UCR se encontró formalmente disuelta a nivel nacional entre 1898 y 1903. Solo después de su reagrupación con Yrigoyen en ese año es que inició su período de abstención revolucionaria.

La apertura y transformación política que significó la ley Sáenz Peña se puede ver fielmente reflejada en las agrupaciones participantes de las elecciones legislativas nacionales de 1912. Podemos encontrar un total de catorce partidos políticos, con muy dispar grado de influencia electoral y especialmente de extensión geográfica de sus votantes. Mientras la UCR recibe votos en siete provincias, agrupaciones como la Unión Comunal (Capital Federal), el Partido Constitucional (Córdoba), la Liga del Sur (Santa Fe), la

Coalición (Santa Fe), el Partido Popular (Mendoza) y el Partido Autonomista (Corrientes) únicamente tienen representación por su provincia de origen. En el espacio intermedio podemos encontrar a la Unión Cívica (Capital Federal y provincia de Buenos Aires), el Partido Socialista (igual representación que la UC, aunque con algunos votos en Santa Fe), el Partido Conservador (de Ugarte, en la provincia de Buenos Aires, pero con cantidades significativas de votos en Entre Ríos, Salta y San Luis), el Partido Oficial (Catamarca, Jujuy, Mendoza y San Juan), el Partido Liberal (Corrientes y Tucumán), la Unión Nacional (Capital Federal, Córdoba, La Rioja, San Luis y Santiago del Estero) y el Partido Autonomista Nacional (Córdoba y Santiago del Estero). También es notorio observar, en estos casos, la disparidad en el grado de competencia real en los espacios provinciales: a modo de ejemplo, mientras que en la Capital Federal hubo cuatro partidos que obtuvieron entre un 20 y un 25 % de los votos, en Catamarca el Partido Oficial obtuvo el 96,64 % del total.

Estos datos demuestran un fuerte contraste entre los partidos políticos orgánicos y modernos, aquellos a los que estaba destinada la reforma electoral y una multitud de pequeñas agrupaciones provinciales y regionales que solo pudieron adaptarse al nuevo escenario parcialmente, incorporando transformaciones de acuerdo a la letra de la ley, pero sin recibir el espíritu que esta parecía emanar. Este contraste entre las dos formas de organización se hace aún más notorio en las elecciones legislativas nacionales de 1914, donde figura un total de diecisiete agrupaciones en lista, pero prácticamente todas tienen alcances muy limitados: mientras la UCR cuenta con peso significativo en nueve provincias, el Partido Socialista recibe votos en ocho —aunque con muy dispar participación, ya que solo en tres de ellas recibe más de 600 votos; en la Capital Federal obtuvo un notorio triunfo, alcanzando un 36,92 % de los votos—. Las restantes agrupaciones no excedieron el espacio circunscripto de sus provincias.

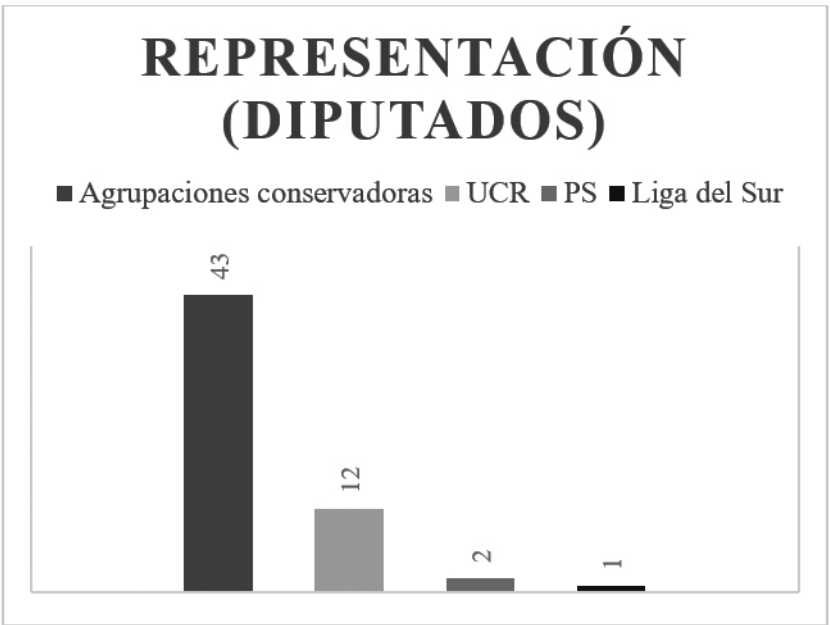
Esta creciente diferenciación entre agrupaciones completó sus contornos hacia 1916, en torno a las elecciones presidenciales.

Para este momento, más allá del sostén de la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista, la novedad fue sin lugar a dudas la conformación del Partido Demócrata Progresista, sobre la base de la Liga del Sur santafesina y bajo el liderazgo de De la Torre. Este nuevo partido, orgánico y con pretensión de alcances nacionales, logra sumarse a la carrera presidencial y recibe votos de seis provincias distintas.

Por otro lado, el conjunto de agrupaciones "tradicionales" y de alcance provincial o regional buscaron alinearse en un mismo frente unido: la llamada Coalición Conservadora, bajo el liderazgo de Marcelino Ugarte, gobernador de Buenos Aires. Sin embargo, y a pesar de los reiterados intentos por parte de las figuras centrales de este movimiento, resultó imposible conciliar a las tan variadas provincias, las cuales tampoco podían siempre garantizar el triunfo en las elecciones como ocurría previamente. Finalmente, en lugar de una Coalición Conservadora nos encontramos, en las elecciones de electores presidenciales, con siete agrupaciones "tradicionales" con poca influencia en el panorama general: el Partido Conservador de Buenos Aires, a su cabeza, no logró aunar los esfuerzos esperados.

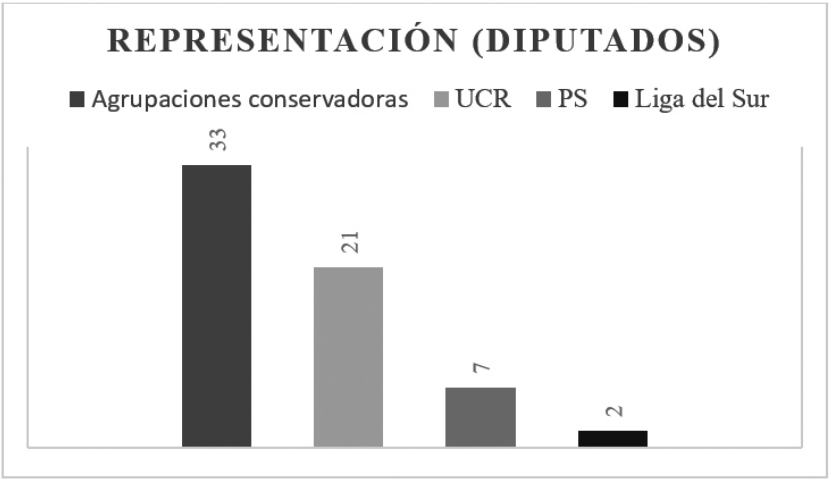
También es de notar, en dichas elecciones, el surgimiento de dos desprendimientos de los partidos orgánicos más importantes: la Unión Cívica Radical Disidente surgió en Santa Fe como consecuencia de conflictos en la facción interna de la provincia, y obtuvieron el triunfo en el espacio provincial —tanto para gobernador como para electores de presidente—, dando un vuelco importante al proceso electoral. Por otro lado, el Partido Socialista Argentino, liderado por Alfredo Palacios, se desligó del núcleo de su partido original, aunque apenas sumó 347 votos en la provincia de Buenos Aires.

Gráfico 1. *Elecciones legislativas de 1912*



Nota: Gráfico de elaboración propia.

Gráfico 2. *Elecciones legislativas de 1914*



Nota: Gráfico de elaboración propia.

Bibliografía recomendada del período

Alonso, P. (2010). *Jardines Secretos, Legitimaciones Públicas: El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Edhasa.

Auza, N. T. (1981). *Católicos y liberales en la generación del ochenta*. Ed. Culturales Argentinas.

Barba, F. E. (1976). *Los autonomistas del 70. Auge y frustración de un movimiento provinciano con vocación nacional. Buenos Aires entre 1868 y 1878*. Editorial Pleamar.

Béjar, M. D. (2002). Los conservadores bonaerenses: un partido desde el gobierno, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Año XII, N.° 22-23.

Bertoni, L., & de Privitellio, L. (Comp.) (2009). *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Siglo XXI.

Bonaudo, M. (dir.) (1999). Liberalismo, estado y orden burgués, 1852-1880. *Nueva Historia Argentina*, Tomo IV. Editorial Sudamericana.

Botana, N. (1977). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Sudamericana.

Botana, N., & Gallo, E. (1997). *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*. Ariel.

Canton, D. (1968). *Materiales para el estudio de la sociología política argentina*, t. I, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales–Instituto Torcuato di Tella.

Canton, D. (1973). *Elecciones y partidos políticos en la Argentina (Historia, interpretación y balance: 1910–1966)*. Siglo XXI.

Castro, M. (2012). *El ocaso de la República oligárquica. Poder, política y reforma electoral 1898-1912*. Edhasa.

Devoto, F. (1996). De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el momento político de 1912, *Boletín del Instituto Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3.° serie, N.° 14, 93-113.

Devoto, F., & Ferrari, M. (1994). *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas (1900-1930)*. Biblos.

Echeverría, O. (2002). Los intelectuales católicos hasta el Golpe de Estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como actor autónomo en la política argentina, *Anuario del IEHS*, N.° **17,** 77-107.

Ferrari, G., & Gallo, E. (Comp.) (1980). *La Argentina del Ochenta al Centenario*. Editorial Sudamericana.

Ferrari, M. (2003). Los que eligen. Colegios electorales y electores en tiempos de la República Verdadera, *Estudios Sociales*, N.° 24, 31-59.

Gallo, E., & Cortés Conde, R. (1972). *La República conservadora*. Paidós.

Graciano, O. (2010). El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX, *A Contracorriente*, vol. 7, N° 3, 1-37.

Halperín Donghi, T. (2000). *Vida y Muerte de la República Verdadera (1910-1930)*. Ariel.

Malamud, C. (1995). El Partido Demócrata Progresista: un intento fallido de construir un partido nacional liberal-conservador, *Desarrollo Económico*, vol. 35, N.° **138,** 289-308.

Rock, D. (2006). *La construcción del estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*. Prometeo.

Romero, L. A. (2010). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica.

Sábato, H. (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*. Sudamericana.

Sábato, H., & Palti, E. (1990) ¿Quién votaba en Buenos Aires?: Práctica y teoría del sufragio, 1850- 1880. *Desarrollo Económico,* N.° 119, Vol. 30.

Sábato, H., Ternavasio, M., De Privitellio, L., & Persello, A. V. (2011). *Historia de las elecciones en la Argentina*. El Ateneo.

Tato, M. I. (2005). Variaciones reformistas: Los conservadores bonaerenses ante el desafío de la democratización, 1912-1919, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N.° **63,** 129-150.

Zimmermann, E. (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)*. Sudamericana.

Del apogeo al declive: La era radical en la Argentina (1916-1930)

Miguel Gómez Goldín y María Julia Dreizler

1. Particularidades del período: lógicas y actores

Durante el período comprendido entre 1916 y 1930, la Argentina experimentó un importante crecimiento económico y transformaciones significativas en su estructura productiva y social. Este lapso estuvo marcado por el gobierno de Hipólito Yrigoyen del partido Unión Cívica Radical (UCR), quien asumió la presidencia en 1916, inaugurando así un período de avances democráticos y reformas sociales. Durante este tiempo, la Argentina se consolidó como uno de los principales exportadores agrícolas del mundo, especialmente de cereales y carne vacuna, aprovechando sus extensas tierras fértiles y la expansión de la frontera agrícola. El país también se benefició del auge de la demanda mundial de alimentos durante y después de la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, a pesar de este crecimiento económico, la Argentina de este período enfrentó importantes desafíos sociales y políticos, incluyendo tensiones laborales, conflictos agrarios y una creciente polarización política. El modelo económico basado en la exportación de productos primarios generó una estructura económica dependiente y vulnerable a los vaivenes de los mercados internacio-

nales. Además, la concentración de la tierra y la riqueza en manos de un reducido grupo de terratenientes y empresarios exacerbó las desigualdades sociales, lo que eventualmente contribuiría a la inestabilidad política y económica que caracterizaría la década de 1930.

Durante las presidencias de Hipólito Yrigoyen (1916-1922) y Marcelo T. de Alvear (1922-1928), la Argentina experimentó un período de consolidación de la democracia y un crecimiento en la participación política. Estos líderes representaron a la UCR, que emergió como una fuerza política dominante tras años de dominio conservador. El radicalismo en el poder promovió reformas progresistas, incluyendo la extensión del sufragio y medidas destinadas a mejorar las condiciones laborales y sociales.

Durante el gobierno de Yrigoyen, se consolidó un sistema político multipartidista, con la UCR como la fuerza predominante. Sin embargo, además ser un período testigo de la emergencia de otros partidos y movimientos, incluyendo el socialismo y el conservadurismo, el radicalismo evidenció una profunda división interna fruto del liderazgo intenso del propio Yrigoyen, situación que se tradujo —en numerosas ocasiones— en enfrentamientos electorales entre sus propias facciones.

Sin embargo, es en esta etapa que la democracia argentina comenzó a arraigarse más profundamente en el país, con elecciones regulares y una mayor participación ciudadana en la vida política. Con la presidencia de Marcelo T. de Alvear, la UCR continuó dominando la escena política argentina, consolidando su posición como partido de gobierno. Alvear mantuvo muchas de las políticas progresistas de su predecesor, aunque también enfrentó desafíos internos dentro del partido y presiones externas, las cuales se intensificarían con la crisis económica mundial de 1929.

El retorno de Hipólito Yrigoyen a la presidencia en 1928 marcó un momento significativo en la política argentina. Su regreso al poder reflejó el apoyo continuo de amplios sectores de la sociedad a las políticas radicales y la búsqueda de reformas sociales y económicas. Sin embargo, el segundo mandato de Yrigoyen estuvo marcado por tensiones diversas, incluyendo conflictos laborales y

polarización política, lo cual eventualmente llevaría al golpe militar de 1930 y al fin de la llamada "república radical".

2. Partidos y principales líderes

2.1 Los radicales en el poder

Durante las presidencias de Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear, los principales partidos opositores fueron el Partido Conservador (diseminado en las provincias luego del fracaso del Partido Demócrata Progresista para liderar una opción moderna al ascenso radical) y el Partido Socialista, aunque también había otros grupos políticos y movimientos que representaban intereses diversos en la sociedad argentina.

Los conservadores, que habían dominado la política argentina durante gran parte del siglo XIX, representaban a sectores tradicionalistas de la sociedad, incluyendo a terratenientes, empresarios y miembros de la élite tradicional. Si bien perdió su posición de predominio frente al ascenso del radicalismo, el Partido Conservador seguía siendo una fuerza política relevante y una voz de oposición en el Congreso y en otros ámbitos políticos.

Por otro lado, el Partido Socialista representaba los intereses de la clase trabajadora y los movimientos obreros. Los socialistas defendían la socialdemocracia europea y promovían reformas laborales, políticas sociales y la redistribución de la riqueza en el marco del sistema liberal de partidos. Aunque no alcanzó la misma influencia política que el Partido Radical, el socialismo tenía una base de apoyo sólida entre los trabajadores urbanos, sobre todo de la Ciudad de Buenos Aires, el área metropolitana y de grandes centros urbanos como Rosario, Santa Fe y Mendoza, y desempeñaba un papel importante en la arena política argentina como una voz de la oposición progresista.

Además de estos partidos, también había otros grupos políticos y movimientos que representaban intereses regionales, sectoriales o ideológicos específicos, contribuyendo a la diversidad del panorama político argentino de la época. También, durante el período de las presidencias de Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear hubo

otros grupos políticos que tuvieron representación parlamentaria en Argentina, algunos de estos grupos incluían a los que se expondrán a continuación. Por un lado, al Partido Demócrata Progresista (PDP): este partido representaba a sectores liberales y progresistas de la sociedad argentina, luego de que falló el intento de convertirlo en una opción conservadora. Si bien no tenía la misma influencia que los partidos radicales o conservadores, tenía representantes en el Congreso Nacional y participaba activamente en la vida política del país con una base sostenida en la provincia de Santa Fe.

Por otro lado, el Partido Socialista Independiente (PSI) fue un desprendimiento del viejo tronco socialista alrededor del diario *Libertad* en 1927, y tuvo una fuerte injerencia en la época. Este era un grupo disidente del Partido Socialista que abogaba por una línea política más liberal. Era un grupo que lideraban Federico Pinedo y Antonio Di Tomasso, entre otros, y criticaban el liderazgo de Juan B. Justo en el socialismo.

Asimismo, a la hora de observar los partidos representados en el Congreso Nacional de aquel entonces, es posible identificar la presencia de muchos grupos minoritarios diseminados en distintos sellos partidarios. Además de los partidos mencionados, había varios grupos políticos, como los liberales independientes, los conservadores disidentes y otros movimientos políticos y sociales que tenían representación parlamentaria en menor medida.

Mención destacada merecen los partidos provinciales. En varias provincias de la Argentina, había partidos políticos locales que tenían representación en las legislaturas provinciales y, en algunos casos, también en el Congreso Nacional. Estos partidos representaban intereses regionales específicos y a menudo tenían un papel importante en la política local. Entre ellos se destacaban el Partido Autonomista o el Liberal de Corrientes. En resumen, el Congreso argentino durante este período (aun con el sistema de reparto de bancas de la Ley Saénz Peña) era un reflejo de la diversidad política del país, con una variedad de partidos y grupos representados, lo que contribuía a un debate político vibrante y a menudo con discursos polarizados.

En 1924, estas tensiones internas del radicalismo alcanzaron su punto máximo con la conformación de un nuevo comité (luego partido), dando lugar a la Unión Cívica Radical Antipersonalista (UCRA). La base de esta escisión residía en la ausencia de un programa político claro, de ideas unificadoras y de autoridades centrales reconocidas en el partido. Esta división reflejaba las dificultades del radicalismo para mantener la cohesión interna y enfrentar los desafíos políticos y sociales del momento.

La Unión Cívica Radical Antipersonalista (UCRA) surgió como una facción disidente de la Unión Cívica Radical (UCR) estructurada como tal durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear. Las disidencias radicales comenzaron tempranamente durante la década de 1910, incluso antes de la asunción de Yrigoyen al poder. La literatura señaló que los móviles de las disidencias eran varios: manejo de recursos partidarios, oposiciones circunstanciales a liderazgos nacionales, disidencias entre dirigentes y la misma política de intervenciones alentada por el gobierno nacional. Hacia 1924, sin embargo, las facciones "antipersonalistas", opuestas al liderazgo de Yrigoyen, se estructuran en torno a un comité distinto que absorbe las facciones en distintas provincias. La principal diferencia entre ambos sectores radicales se encontraba en su postura hacia la figura del presidente Yrigoyen y su estilo de liderazgo. La UCRA, como se comenzó a denominar, se organizó como una alternativa a la conducción de Yrigoyen, criticando lo que percibían como un excesivo personalismo y una concentración de poder en la figura del presidente. Esta facción abogaba por una mayor autonomía de los legisladores y una mayor participación del partido en la toma de decisiones.

Aunque ambas fuerzas compartían el ideario radical y defendían reformas políticas y sociales progresistas, diferían en su enfoque sobre el liderazgo dentro del partido y la forma de ejercer el poder. La disputa entre la UCRA y la facción yrigoyenista de la UCR reflejaba tensiones internas dentro del partido y la sociedad argentina en ese momento, y eventualmente contribuyó a la división y la debilitación del radicalismo durante la década de 1930.

Por otro lado, la Unión Cívica Radical, comité nacional, liderada por Yrigoyen mantenía un enfoque más centralizado y personalista en su liderazgo y el manejo de los recursos de la gestión. Durante su presidencia, Yrigoyen ejerció una fuerte influencia sobre el partido y la política argentina en general, lo que llevó a críticas por parte de la facción antipersonalista.

El acceso del radicalismo al poder en la Argentina en 1916 marcó un hito en la historia política del país, representando un cambio significativo en la dinámica electoral y en la participación política de la ciudadanía. La ampliación de la participación política fue una de las características más destacadas de este período, impulsada en gran medida por la Ley Electoral 8871 de 1912, que estableció el principio de "cada hombre un voto". Esta medida democratizadora permitió una mayor inclusión de sectores anteriormente excluidos del proceso político, expandiendo así la base de apoyo del radicalismo.

Con tres provincias ya en órbita radical —Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos—, el radicalismo pudo acceder a la presidencia con un respaldo electoral significativo. Sin embargo, la estructura del partido era más sólida que su programa político, ya que la UCR carecía de un plan político detallado más allá del cumplimiento de la Constitución. Esta falta de un programa político cohesivo contribuyó a la profundización del proceso de fragmentación dentro del partido.

A medida que el radicalismo se consolidaba en el poder, comenzaban a surgir divisiones (facciones) hacia el interior de este que competían por los recursos partidarios y simbólicos. Estas divisiones internas representaban diferentes corrientes de pensamiento y enfoques dentro del partido, que derivaron en tensiones y conflictos internos. A pesar de estos desafíos, y también gracias a ellos (la oferta radical se multiplicó y el régimen de reparto de la Ley Sáenz Peña premiaba a la mayoría y segunda minoría), el radicalismo logró mantener su posición dominante en la política argentina durante este período, sentando las bases para un período de cambios políticos y sociales significativos en el país.

Imagen 1. *Voto secreto tras Ley Sáenz Peña*



Fuente: archivo fotográfico del Archivo General de la Nación de la República Argentina.

El período entre 1916 y 1922 significó una consolidación del radicalismo en el poder y, al mismo tiempo, de tensiones internas que surgieron dentro del partido. A pesar del éxito inicial del radicalismo en acceder al poder y ampliar la participación política, el Comité Nacional del partido enfrentó dificultades para garantizar la unidad interna. Los mecanismos internos de renovación de autoridades y conciliación demostraron ser ineficaces para resolver las diferencias ideológicas y las luchas de poder hacia adentro del partido.

No se trataba de una puja entre candidatos que buscaban alcanzar el lugar de la presidencia, sino que eran fuerzas que se consolidaron y conformaron en torno a la figura de Yrigoyen, dando lugar a lo que describe a la época a través de una polarización en contra y a favor de este.

Desde 1916, había surgido un sector dentro del radicalismo conocido como el "sector principista", que abogaba por una línea política más purista y ortodoxa. En 1922, este sector presentó candidatos propios bajo la figura del Partido Principista en las elecciones presidenciales, desafiando la autoridad del Comité Nacional. Los candidatos propuestos por este sector fueron Miguel Laurencena y Leopoldo Melo, marcando un punto de ruptura significativo dentro del partido y evidenciando las tensiones ideológicas y políticas que enfrentaba el radicalismo en ese momento.

La presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear, que abarcó el período de 1922 a 1928, estuvo marcada por intensas tensiones y disputas al interior de la UCR. Estas tensiones se profundizaron durante su mandato, con el foco de las disputas concentrado en el Congreso. En este escenario, las diferencias ideológicas y estratégicas entre los diferentes sectores del partido se hicieron evidentes, generando divisiones significativas que culminan con el fuerte debilitamiento que provocó el triunfo de Yrigoyen en las elecciones del 1 de abril, y que se expresa en el último acto de su presidencia, que fueron las intervenciones a San Juan y Mendoza, y que tanto senadores como diputados conservadores votan a favor, dejando así dicha tarea para el gobierno entrante.

Imagen 2. *Presidente Hipólito Yrigoyen y vicepresidente Elpidio González*



Fuente: archivo fotográfico del Archivo General de la Nación de la República Argentina.

Una de las principales fuentes de conflicto fue la presencia del vicepresidente Elpidio González en el Senado, que se convirtió en un punto de discordia entre yrigoyenistas, antipersonalistas y conservadores. Se estableció una dicotomía entre los llamados "contubernistas", opositores al gobierno, y los "genuflexos", identificados como partidarios de la política presidencial.

Entre los antipersonalistas destacados que lideraban la oposición interna al gobierno de Alvear se encontraban figuras como Leopoldo Melo, Vicente Gallo, José Tamborini, Fernando Saguier, así como distintos grupos dentro del radicalismo como los bloquistas, los lencinistas y los menchanquistas, entre otros. Estos sectores representaban una postura más crítica hacia la gestión de Alvear y buscaban impulsar una agenda política alternativa dentro del partido.

La presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear, por lo tanto, estuvo marcada por intensas disputas internas en la UCR, reflejando las divisiones ideológicas y estratégicas dentro del partido, algo que la literatura en Ciencia Política ha destacado en forma frecuente en los partidos con características predominantes. Asimismo, las diferencias entre yrigoyenistas, antipersonalistas y conservadores se evidenciaron de manera notable durante este período, lo que contribuyó hacia el fin de esta etapa al surgimiento de un clima de inestabilidad política e institucional que de alguna manera anunciaba la llegada la ruptura constitucional a la Argentina.

2.2 La oposición

Durante el período 1916-1930 en la Argentina, la oposición no radical estuvo mayormente conformada por los llamados partidos situacionistas, que representaban los vestigios del autonomismo y tenían un fuerte arraigo en varias provincias del país. Estos partidos, aunque no pudieron conformar un liderazgo unificado a nivel nacional, se aglutinaron en la oposición al radicalismo y controlaban la mayoría de las provincias, así como la Cámara de Diputados y los senadores en 1916. A pesar de su poder político, la oposición enfrentó dificultades para unificar las fuerzas conser-

vadoras, principalmente debido a la falta de cohesión entre los distintos partidos y agrupaciones provinciales.

Uno de los intentos más destacados de unificación de la oposición ocurrió en 1921 con la formación de la Concertación Nacional, que presentó la fórmula Norberto Piñero–Rafael Núñez bajo la consigna de "salvar la democracia". Sin embargo, este esfuerzo no logró consolidarse como una fuerza política cohesiva y efectiva para enfrentar al radicalismo en las elecciones.

En un intento posterior de consolidar la oposición, en 1927 se estructuró la Confederación de Derechas, que en 1928 compitió bajo la etiqueta de Frente Único con la fórmula Melo-Gallo, dos dirigentes antipersonalistas. Esta coalición buscaba aglutinar a los diferentes sectores conservadores y situacionistas en un frente común contra el radicalismo yrigoyenista. Aunque representaba un esfuerzo por unificar a la oposición, el Frente Único no logró obtener el respaldo suficiente para derrotar al radicalismo del comité nacional en las elecciones de 1928.

El Partido Demócrata Progresista (PDP) emergió como una importante fuerza de oposición no radical, adoptando una postura distintiva en el panorama político del país. En contraste con los partidos conservadores y situacionistas, el PDP rechazó la integración en coaliciones conservadoras y optó por levantar las banderas del liberalismo reformista. Esta postura se reflejó en su defensa de medidas anticlericales, la promoción de la reforma agraria y la legalización del divorcio, entre otras reformas progresistas. El partido liderado por Lisandro de la Torre se presentó como un defensor de los valores liberales y progresistas en la política argentina, buscando marcar una diferencia clara con los partidos conservadores y situacionistas. En 1922, el partido presentó su propio candidato presidencial, Carlos Ibarguren, como expresión de su autonomía política y su compromiso con sus principios ideológicos. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos por mantener su identidad y su plataforma política distintiva, el PDP optó por no presentar candidatos en las elecciones de 1928, quizás como una estrategia para evitar la fragmentación del voto o como un reconocimiento de la

difícil situación política del momento. En suma, el Partido Demócrata Progresista fue una importante fuerza de oposición no radical durante este período en Argentina, defendiendo un enfoque liberal y progresista en la política nacional. Aunque enfrentó desafíos y tensiones internas, el PDP mantuvo su compromiso con sus principios ideológicos y su autonomía política, marcando una diferencia significativa en el espectro político argentino de la época.

Por su parte, el Partido Socialista (PS) desempeñó un papel importante como fuerza de oposición no radical en el escenario político del país. Sin embargo, en forma similar a la UCR, el socialismo también enfrentó desafíos internos significativos, lo que llevó a una escisión clave en 1918 y a la conformación del Partido Socialista Internacional. Esa división reflejaba las tensiones ideológicas y estratégicas dentro del socialismo argentino, con diferentes facciones disputando el liderazgo y la dirección del partido.

Una de las áreas donde el Partido Socialista compitió activamente fue en el ámbito sindical, donde buscó ganar el favor de los sindicatos clave y representar los intereses de los trabajadores. En este sentido, compitió directamente con los radicales por la afiliación sindical y el apoyo de los trabajadores. Aunque la Unión Cívica Radical (UCR) no tenía una política laboral clara, mostró cierta conciliación con los sindicatos más poderosos ante las estrategias huelguistas, como las adoptadas por la Federación Obrera Marítima (FOM) y la Federación Obrera Ferroviaria (FOF).

Esta competencia por el apoyo sindical entre el Partido Socialista y los radicales, junto con la escisión interna del PS, reflejaba las complejidades políticas y sociales de la época en Argentina. A pesar de los desafíos y divisiones internas, el Partido Socialista desempeñó un rol significativo como fuerza de oposición no radical durante estos años, influyendo en la agenda política y representando diferentes segmentos de la sociedad argentina. En resumen, durante este período, la oposición no radical estuvo marcada por la fragmentación y la falta de unidad entre los distintos partidos y agrupaciones provinciales, lo que dificultó su capacidad para desafiar el poder del radicalismo en Argentina.

Cuadro 1. *Principales partidos políticos entre 1916–1930*

Mandato presidencial	**1916-1922**	**1922-1928**	**1928-1930 (golpe de Estado 6 de septiembre de 1930)**
Partidos políticos en el poder	UCR	UCR UCR Disidente (Coalición)	UCR
Oposición	Concertación conservadora (Coalición) Partido Principista Partido Demócrata Progresista Partido Socialista UCR Disidente Conservadores UCR Principista	Concertación Nacional (Coalición) Partido Socialista Demócrata Progresista	Confederación de la Derecha (Coalición) Partido Socialista Partido Socialista Independiente Demócrata Progresista

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 2. *Principales líderes entre 1916–1930*

Partidos politicos	Principales líderes
UCR	Hipólito Yrigoyen Marcelo T. de Alvear Elpidio González
Concertación Conservadora	Norberto Piñero
Concertación Nacional	Norberto Piñero Rafael Núñez
Demócrata Progresista	Lisandro de la Torre Carlos Ibarguren Francisco E. Correa
Partido Socialista	Juan B. Justo Nicolás Repetto Antonio de Tomaso
UCR Principista	Miguel Laurencena Joaquín Castellanos Pedro Larlus Carlos F. Melo
UCR Disidente	Rodolfo Lehmann
Conservadores	Victorino de la Plaza
Confederación de la Derecha	Leopoldo Melo Vicente Gallo Julio A. Roca

Fuente: elaboración propia.

2.3 Intentos de reglamentación sobre la vida partidaria

Durante el período comprendido entre 1916 y 1931 en la Argentina, la evolución de los partidos políticos nacionales estuvo marcada por la ausencia de una ley orgánica que regulara su funcionamiento interno y su financiamiento, así como la falta de regulaciones claras respecto a la nominación de candidatos. La Ley 8871, que estableció el principio de "cada hombre un voto", apenas mencionaba a los partidos políticos, limitándose principalmente a cuestiones de fiscalización electoral. Esta carencia de una legislación específica para los partidos políticos dejaba un vacío legal que propiciaba conflictos internos y dificultaba la organización y el ordenamiento de las agrupaciones políticas.

En este contexto, surgieron iniciativas para abordar estas carencias legislativas. En 1925 y 1927, se presentaron los primeros proyectos en el Congreso para reglamentar la vida interna de los partidos políticos. Estas propuestas buscaban reemplazar las convenciones partidarias por mecanismos de participación directa de los afiliados en la elección de candidatos y en la toma de decisiones internas. Esas propuestas de cambios buscaban un avance hacia una mayor democratización y transparencia en el funcionamiento de los partidos políticos, así como una mayor legitimidad en la representación política.

Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos legislativos, la regulación de la vida interna de los partidos políticos va a permanecer relegada como un tema pendiente en la agenda política argentina. La falta de consenso y los intereses divergentes dentro del Congreso dificultaron la aprobación de una ley orgánica de partidos, dejando a las agrupaciones políticas sujetas a disputas internas y a prácticas poco transparentes en la selección de candidatos. Esta situación refleja los desafíos y las limitaciones del sistema político argentino en su proceso de consolidación democrática durante este período histórico.

Es por ello que resulta importante ahondar sobre las particularidades que hicieron a los procesos de evolución del marco normativo de la arena electoral y al marco político en consecuencia

de ello. En todos los casos, la reforma que más impacto tuvo en esta etapa es la ya mencionada Ley 8871 (conocida como Sáenz Peña), que estableció los principios generales para la organización de las elecciones, incluyendo la formación de mesas receptoras de votos, la confección del padrón electoral y el ejercicio del sufragio, en cuanto al esclarecimiento de los derechos y deberes del elector. Si bien esa ley será modificada en varias ocasiones para adaptarse a las necesidades y demandas cambiantes de la sociedad argentina, fue fundamental para mejorar la transparencia y la eficiencia del proceso electoral, aún en un contexto de inestabilidad y polarización como el que atravesó el país en estas décadas.

2.4 Las tensiones institucionales durante los gobiernos radicales

Durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen, el Congreso Nacional fue escenario de intensas confrontaciones institucionales que reflejaban las tensiones políticas y sociales del momento. La composición parlamentaria era un reflejo de la polarización política en el país. La Cámara de Diputados se dividía en 120 bancas, de las cuales el radicalismo —partido gobernante— controlaba 43, mientras que el Senado Nacional, con 30 bancas, contaba con 4 representantes radicales. Sin embargo, el radicalismo no conformaba un bloque parlamentario unificado, y recién en 1926 se presentaron listas separadas para las elecciones legislativas.

Una de las críticas más recurrentes al gobierno de Yrigoyen fue su ausencia en la apertura de sesiones del Congreso Nacional, lo que era interpretado como un desprecio a la institucionalidad democrática y una falta de respeto hacia el Poder Legislativo. Esta ausencia del presidente en el Congreso alimentaba las tensiones y contribuía a la percepción de un deterioro en la relación entre el Ejecutivo y el Legislativo.

En este sentido, otro punto de confrontación importante en el Parlamento fue la falta de tratamiento legislativo a las intervenciones federales en las provincias, que eran objeto de críticas por parte de la oposición. Esta falta de acción legislativa reflejaba las limitaciones del sistema político argentino para abordar y resolver

conflictos internos de manera institucionalizada. En resumen, el Parlamento argentino entre 1916 y 1922 fue un escenario de intensas confrontaciones institucionales que reflejaban las tensiones políticas y sociales del período, y que ponían a prueba la solidez de las instituciones democráticas del país. El artículo 63 de la Constitución Nacional establecía el derecho del Congreso a interpelar a los ministros, pero existía una diferencia de interpretación sobre cuándo y en qué circunstancias este derecho debía ejercerse. Esta divergencia de criterios llevó a una intensificación de los pedidos de interpelación, lo que generó confrontaciones constantes entre el Ejecutivo y el Legislativo.

Otro punto de conflicto significativo fue el abuso de las intervenciones a las provincias durante los recesos parlamentarios. Durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen, se registraron 19 intervenciones a provincias, de las cuales 14 fueron realizadas por decreto presidencial. Esta práctica fue cuestionada por la oposición y generó debates acalorados en el Congreso, ya que se consideraba un uso excesivo del poder presidencial y una interferencia en las autonomías provinciales. Esas intervenciones contribuyeron a profundizar las tensiones entre el Ejecutivo y el Legislativo, alimentaron la percepción de un estilo autoritario por parte del gobierno y también debates acalorados entre los representantes partidarios en el ámbito legislativo.

Además, en cuanto a la relación entre el Gobierno federal y las provincias, se daban conflictos en torno a la representatividad (y el principio del número) versus el federalismo. Las disputas sobre la distribución de recursos y competencias entre el gobierno central y las autoridades provinciales generaban tensiones constantes, especialmente en temas como la autonomía provincial y la centralización del poder en Buenos Aires. Estos conflictos a menudo se manifestaban en el ámbito legislativo y judicial, exacerbando las divisiones políticas y regionales en el país.

Por último, la política y la administración pública también eran escenarios de confrontación, con debates sobre el *spoils system* versus el *civil service*. Mientras que algunos sectores políticos de-

fendían la práctica del *spoils system*, que consistía en la asignación de cargos públicos a los partidarios del gobierno en turno, otros abogaban por un sistema basado en el mérito y la profesionalización del servicio civil. Estas disputas reflejaban diferencias ideológicas y estratégicas sobre la gestión del Estado y la administración pública, y tenían implicaciones importantes en términos de eficiencia y transparencia del gobierno.

Una de las principales problemáticas fue la burocracia como fuente de prebendas y clientelismo político, lo que alimentaba el vicio de la "empleomanía" o patronazgo. Esta práctica estaba arraigada tanto en el gobierno federal como en los gobiernos provinciales antes de la llegada de los radicales al poder. Las agencias estatales, los correos, los ferrocarriles y las escuelas en todo el territorio eran espacios de expansión de empleados y, con los radicales en el gobierno, predominó el criterio partidista en la provisión de vacantes. Una novedad durante el gobierno radical fue el aumento en los nombramientos supranumerarios, es decir, vacantes y personal adicional, lo que exacerbó las prácticas de clientelismo político. Las agencias estatales desempeñaron un papel clave en la maquinaria electoral al proveer personal para las actividades partidarias. Esto llevó a denuncias de dependencias estatales que funcionaban como comités políticos, lo que dificultaba la separación entre el gobierno y el partido. Esta situación representaba un desafío para la transparencia y la imparcialidad en la administración pública.

La relación entre la Unión Cívica Radical (UCR) a nivel nacional y en las provincias repercutía en los ámbitos provinciales, especialmente en el ámbito de las intervenciones federales. El artículo 6 de la Constitución Nacional permitía al gobierno federal intervenir en las provincias para restituir la forma republicana y representativa de gobierno, pero este mecanismo fue objeto de abuso y controversia.

Otro de los problemas fue que no solo se intervenían provincias opositoras al gobierno nacional, sino también aquellas gobernadas por la UCR. Entre 1916 y 1922, intervinieron 9 provincias

conservadoras y 10 provincias con gobiernos radicales. El fraude electoral y los conflictos entre los poderes provinciales, especialmente entre gobernadores y legislaturas, fundamentaban estas intervenciones. Esto generaba un clima de inestabilidad política y erosionaba la confianza en el sistema democrático.

Al final del período, se observó un cambio significativo en la composición política de las provincias, con la mayoría de ellas bajo gobiernos radicales. Esto contrastaba con la situación inicial, donde solo tres provincias estaban gobernadas por la UCR en 1916. El rol de las provincias en la ecuación electoral y en la composición del Senado se volvió crucial, ya que su apoyo permitía a la UCR mantener una influencia significativa a nivel nacional y en el Congreso. Sin embargo, estas tensiones entre el gobierno nacional y las provincias reflejaban las divisiones políticas y las luchas de poder dentro del propio radicalismo, lo que complicaba aún más la estabilidad política del país. En resumen, la relación entre la UCR a nivel nacional y en las provincias estuvo marcada por confrontaciones constantes y disputas por el control político durante este período.

2.5 El Partido Comunista

También en este período el comunismo experimentó un proceso de emergencia y consolidación como fuerza política. Este proceso estuvo marcado por una serie de eventos y estrategias que reflejaban las divisiones y transformaciones en el movimiento comunista internacional.

Las primeras divisiones surgieron en torno a la Primera Guerra Mundial en el seno del Partido Socialista (PS), con figuras como (Juan B.) Justo, Repetto y del Valle Iberlucea, por un lado, y Juan Ferlini y José Penelón, por otro. Este último fue una figura clave en la formación del Partido Socialista Internacional (PSI), que comenzó a presentarse en algunos distritos durante este período. Entre las estrategias adoptadas por los comunistas argentinos entre 1920 y 1930 destacan el Frente Único, que buscaba la agitación y la unidad de acción de las izquierdas; la doctrina de "Clase contra

clase", influenciada por Stalin, que enfatizaba la lucha de clases y la descomposición del sistema burgués; y la posterior adopción del Frente Popular en 1935, que buscaba la formación de frentes antifascistas.

A lo largo de estas dos décadas, el comunismo experimentó un proceso de limpieza y adoctrinamiento en su cúpula y entre sus afiliados. Esto se vio reflejado en distintas escisiones tanto a la izquierda como a la derecha del espectro político, como la formación de los "chispistas" en 1925, que constituyeron el Partido Comunista Ortodoxo (PCO), y la expulsión de Penelón en 1927. A pesar de estas divisiones, líderes como Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi mantuvieron una influencia significativa en el movimiento comunista argentino.

El crecimiento del comunismo en la Argentina durante este período fue notable, con entre 2000 y 2500 afiliados para los años 1925 y 1926. Esta expansión se vio impulsada por una creciente "bolchevización" y alineamiento con el *Comintern*, con viajes de líderes como Codovilla y Ghioldi a Moscú. El Partido Comunista Argentino (PCA) se convirtió en uno de los partidos comunistas más importantes a nivel transnacional, con una creciente inserción en sindicatos durante los años treinta. En resumen, la emergencia del comunismo en Argentina entre 1916 y 1931 fue un fenómeno complejo, influenciado por divisiones internacionales y procesos de radicalización política a nivel nacional.

3. Elecciones y sus respectivas participaciones

3.1 Elecciones ejecutivas

Como ya se ha mencionado, las elecciones presidenciales entre 1916 y 1931 en la Argentina marcaron un cambio significativo en la política del país, con la llegada al poder de la UCR y su consolidación como el principal partido político durante más de una década. El triunfo de Hipólito Yrigoyen en 1916 representó no solo una victoria electoral, sino también un reflejo del inicio de una nueva etapa democrática basada en el sufragio universal mas-

culino, que permitió la inclusión de amplios sectores de la sociedad anteriormente marginados del proceso político.

El dominio del radicalismo se extendió hasta 1930, con Yrigoyen ganando dos mandatos (1916 y 1928), y Marcelo T. de Alvear siendo elegido en 1922. Este período fue caracterizado por un respaldo electoral que osciló entre el 47 % y el 61 %, lo que refleja un fuerte apoyo popular. No obstante, el radicalismo comenzó a experimentar divisiones internas entre sus facciones, principalmente entre los yrigoyenistas y los antipersonalistas, lo que debilitó al partido en el contexto político nacional.

El período analizado concluye en 1931, con la proscripción de la fórmula radical en el contexto de la salida de la dictadura encabezada por el general José F. Uriburu que dio paso a una nueva etapa de la política argentina. Los resultados electorales (1916-1928) muestran una clara concentración del apoyo popular en el radicalismo, aunque también evidencian el surgimiento de otras fuerzas opositoras en torno al conservadurismo y al socialismo que, si bien no lograron arrebatar la presidencia al radicalismo, jugaron un rol importante en el desarrollo de una oposición estructurada y significativa. El Partido Socialista, en particular, tuvo una base fuerte en la Capital Federal y en otros centros urbanos, donde su mensaje reformista resonó entre los sectores obreros.

En este contexto, los partidos menores y las facciones disidentes del radicalismo también empezaron a surgir, aunque con una presencia más limitada. Estas agrupaciones, como el Partido Principista y otros desprendimientos locales, reflejan la fragmentación del escenario político y las dificultades para generar un liderazgo cohesivo. En conjunto, este período electoral demuestra la complejidad de la política argentina y la transición hacia nuevas formas de representación y competencia política.

3.2. Elecciones legislativas

Las elecciones legislativas entre 1916 y 1930 reflejan un escenario político más fragmentado en comparación con las elecciones presidenciales. Si bien la UCR logró consolidarse como el partido

dominante en las presidenciales, el panorama legislativo presentó una mayor diversidad de fuerzas políticas, lo que demuestra la complejidad del sistema político argentino y la competencia por el control del Congreso.

En el ámbito legislativo, conservadores y demócrata progresistas tuvieron una presencia importante, particularmente en distritos clave como Buenos Aires y Córdoba. Estas fuerzas opositoras lograron obtener un número considerable de bancas en el Congreso, lo que les permitió ejercer una influencia significativa en la aprobación de leyes y en la fiscalización del gobierno. El Partido Socialista, como se ha señalado, desempeñó un papel destacado en la Capital Federal.

Los partidos menores, aunque con una presencia más limitada, también encontraron espacios en la arena legislativa. Agrupaciones como el Partido Principista, junto con otros movimientos locales y regionales como el bloquismo en San Juan o el lencinismo en Mendoza —desprendimientos de la UCR—, lograron acceder al Congreso. Esos partidos, si bien no representaban una amenaza directa al poder de la UCR, contribuyeron a la fragmentación del escenario legislativo y al surgimiento de nuevas voces en la política argentina.

La fragmentación en las elecciones legislativas evidencia las dificultades de los partidos más grandes para mantener una hegemonía clara en el Congreso. Aunque el radicalismo logró mantener una mayoría en muchos distritos, los resultados legislativos muestran una mayor competencia y diversidad de actores políticos. A medida que avanzaba la década de 1920, las tensiones internas en el radicalismo y el surgimiento de nuevas fuerzas políticas marcaron el fin de una era de control —casi predominante— por parte de la UCR.

Cuadro 3. *Elecciones nacionales*

Año electoral	Datos generales de la Elección Nacional				Principales Partidos / Coaliciones / Alianzas					
	Electores hábiles	Votos totales	Votos positivos (*)	Participación en % (*1)	Posición	Partido/ Coalición/ Alianza	Presidente	**Vicepresidente**	**Votos totales**	**Voto popular en %** (*2)
1916	934 477	747 471	721 215	79,99 %	**1**	**Unión Cívica Radical**	**Hipólito Yrigoyen**	**Pelagio B. Luna**	**340 802**	**47,25 %**
					2	Concentración Conservadora	Ángel Dolores Rojas	Juan Eugenio Serú	162 398	22,52 %
					3	Partido Demócrata Progresista	Lisandro de la Torre	Alejandro Carbó	128 420	17,81 %
					4	Partido Socialista	Juan B. Justo	Nicolás Repetto	66 397	9,21 %
1922	1 667 958	875 866	827 937	52,51 %	**1**	**Unión Cívica Radical**	**Marcelo T. de Alvear**	**Elpidio González**	**419 172**	**50,63 %**
					2	Concentración Nacional	Norberto Piñero	Rafael Núñez	198 007	23,92 %
					3	Partido Socialista	Nicolás Repetto	Antonio de Tomaso	78 650	9,50 %
					4	Unión Cívica Radical Principista	Miguel Laurencena	Carlos Francisco Melo	58 749	7,10 %
1928	1 807 566	1 461 605	1 365 257	80,86 %	**1**	**Unión Cívica Radical**	**Hipólito Yrigoyen**	**Francisco Beiró**	**839 140**	**61,46 %**
					2	Confederación de las Derechas	Leopoldo Melo	Vicente Gallo	444 223	32,54 %
					3	Partido Socialista	Mario Bravo	Nicolás Repetto	65 660	4,81 %

Fuente: elaboración propia.

Bibliografía recomendada del período

Canton, D. (1973). *Elecciones y partidos políticos en la Argentina (Historia, interpretación y balance: 1910–1966)*. Siglo XXI.

Canton, D., Moreno, J., & Ciria, A. (1994). *Argentina. La Democracia Constitucional y su crisis*. Paidós.

Ciria, A. (1985). *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*. Hyspamérica.

Devoto, F., & Ferrari, M. (1994). *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas (1900-1930)*. Biblos.

Dirección de Información Parlamentaria, Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Halperín Donghi, T. (2000). *Vida y Muerte de la República Verdadera (1910-1930)*. Ariel.

Iñigo Carrera, H. (1980a). *La experiencia radical 1916-1922*. Tomo 1 Ediciones La Bastilla

Iñigo Carrera, H. (1980b). *La experiencia radical 1916-1922*. Tomo 2, Ediciones La Bastilla.

Potash, R. (1984). *El ejército y la política en la Argentina (1928-1945)*. Editorial Sudamericana.

Romero, L. A. (2010). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica.

Sábato, H.; Ternavasio, M., De Privitellio, L., & Persello, A. V. (2011). *Historia de las elecciones en la Argentina*. El Ateneo.

Sáenz Quesada, M. (2001). *La Argentina. Historia del País y de su Gente*. Sudamericana.

Saettone, F. (2012). Las prácticas políticas durante los primeros años del radicalismo argentino (1916–1922), *Confines de relaciones internacionales y ciencia política*, *8*(16), 137-156.

Tato, M. I. (2005). Variaciones reformistas: Los conservadores bonaerenses ante el desafío de la democratización, 1912-1919, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N° 63, pp. 129-150.

Bases de datos

López, I. A. y Galván, F. G. (2022). Base de datos sobre elecciones nacionales del Poder Ejecutivo y Legislativo, Argentina (1916-2022). Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO), Universidad del Salvador. (PI80020200100031US -2021-2023- y PI80020220200012US -2023-2025-)

Partidos en competencia limitada (1931-1943). Comicios, fraude y reordenamiento de fuerzas entre dos golpes militares.

Facundo Gabriel Galván

1. Particularidades del período

El 6 de septiembre de 1930 se llevó a cabo el golpe de Estado al presidente Hipólito Yrigoyen por parte del militar retirado José Félix Uriburu. Debe destacarse que uno de los principales objetivos del golpe era suprimir la representación territorial y democrática de los partidos políticos. De hecho, aún al día de hoy se conocen solo parcialmente los detalles respecto del diseño institucional que se pensaba implementar en reemplazo de la Constitución argentina de 1853. Lo que sí se sabe es que el nuevo régimen —de carácter corporativo— se articularía en torno a fuerzas políticas afines al Gobierno de facto. El Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires sería uno de los encargados de la nueva organización política en ese esquema de poder.

El Gobierno de facto de Uriburu se caracterizó por una persecución a aquellos dirigentes partidarios y militares sospechados de formar parte de la UCR yrigoyenista. Asimismo, en el marco de llevar adelante una transformación constitucional, se planificó un desdoblamiento de los comicios, a los fines de iniciar un proce-

so electoral por aquellas provincias percibidas como afines para, luego de lograr allí triunfos electorales, conformar un Congreso Nacional más afín a la idea de reformas la carta magna con una impronta corporativa.

En el marco de ese plan, el día 5 de abril de 1931 se llevaron a cabo elecciones en la provincia de Buenos Aires, sin embargo, hubo un error de cálculo por parte del oficialismo, dado que confiados por la persecución y las detenciones en las filas de la UCR yrigoyenista, desde el Partido Conservador provincial habían recomendado llevar adelante el proceso electoral sin ningún tipo de proscripción que pudiera poner en tela de juicio la legitimidad de los resultados. El triunfo de los radicales, con la fórmula de gobernador provincial y vice conformada por Honorio Pueyrredón y Mario Guido, y la respectiva derrota de las fuerzas políticas cercanas al gobierno de Uriburu, tumbaron los planes de reforma corporativa de la Constitución nacional. El ministro del Interior de Uriburu, Matías Sánchez Sorondo, fue desplazado, en gran parte, por ser considerado responsable del fracaso en esa estrategia electoral. Junto a su caída en desgracia, se agrandaba la figura del general Agustín Justo.

La proscripción del radicalismo yrigoyenista impactó en el sistema de partidos políticos, el cual comenzó una profunda transformación que culminaría una década y media más tarde con el surgimiento del peronismo. La decisión de no competir de la UCR (levantada en 1935) dejó un camino libre para las fuerzas políticas que, inicialmente, habían apoyado a Uriburu, vean en Justo a su candidato presidencial.

Los partidos conservadores provinciales (encabezados por el Conservador de Buenos Aires), junto a los radicales antipersonalistas de Entre Ríos y a los Socialistas Independientes conformaron la Federación Nacional Democrática, a fin de presionar al gobierno de Uriburu para que convocara a elecciones. Esa Federación no logra convertirse en una alianza electoral (ni en una coalición) y el Partido Conservador de Buenos Aires decide abandonarla para impulsar la creación de un "Partido Demócrata Nacional". Tanto

esa iniciativa, como la Confederación de Derechas de 1928, desde la que conservadores y socialistas independientes habían apoyado la candidatura presidencial del antipersonalismo, constituyeron antecedentes de la alianza que será conocida como "Concordancia" (entre conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes).

Finalmente, Uriburu convocó a elecciones presidenciales para el 8 de noviembre de 1931, pero antes prohibió la fórmula proclamada por la Convención Nacional del Radicalismo el 28 de septiembre de 1931: Marcelo T. de Alvear–Adolfo Güemes. La abstención de la UCR allanó el camino a Agustín Justo, quien fue propuesto como candidato presidencial por el antipersonalismo, junto a Julio Argentino Roca (h) como vicepresidente por el Partido Demócrata Nacional y José Nicolás Matienzo por la UCRA. El Partido Socialista, junto al Partido Demócrata Progresista, se presentaron bajo la etiqueta "Alianza Civil", la cual llevó la fórmula presidencial Lisandro De La Torre–Nicolás Repetto, sin chances reales de llegar al poder.

Imagen 1. *Julio Argentino Roca (h) emitiendo su voto en 1931*



Fuente: archivo fotográfico del Archivo General de la Nación de la República Argentina.

Esa dinámica se repetirá en forma casi idéntica en los comicios presidenciales de 1937, donde un radical antipersonalista, Roberto Ortiz, y un referente conservador del Demócrata Nacional, Ramón Castillo, conformarán la fórmula ganadora. Aunque en esa oportunidad la UCR decidió levantar la abstención y participar, más allá del fraude.

En este período se mantendrá una dinámica del sistema de partidos en torno a la UCR, partido que tendrá facciones en el oficialismo y, al mismo tiempo, gozará de un rol protagónico en la oposición. Más aún, la UCR será oficialismo a nivel provincial en algunos distritos como Córdoba o en Entre Ríos, donde el fraude no logra concretarse del mismo modo que en provincia de Buenos Aires, al tiempo que contará con un bloque parlamentario poderoso en la Cámara de Diputados (desde 1936).

Resumida habitualmente como la "década infame", veremos que estos años implican momentos de cambio profundo en el sistema de partidos argentinos y en sus liderazgos, hechos que darán pie al surgimiento del peronismo. Las diferentes corrientes de radicales, conservadores y socialistas marcarán el escenario político de esta etapa y, al mismo tiempo, sus estrategias oscilantes entre urnas y prácticas fraudulentas van a favorecer el contexto para el golpe de 1943.

2. Los principales liderazgos partidarios entre 1931 y 1943

Se ha destacado que el principal detonante de la crisis política y partidaria en 1930 orbitó en torno a la figura de Hipólito Yrigoyen, tal como lo había sido en los años previos al quiebre democrático. Con Yrigoyen preso y proscripto, la figura que comenzó a destacarse en el radicalismo fue la del otro expresidente radical de esos años: Marcelo T. de Alvear. Si bien había sido uno de los líderes señalado como referente y articulador del radicalismo antipersonalista en los años previos, su figura se transformó en un faro de referencia para el radicalismo yrigoyenista luego del golpe de Uriburu. Asimismo, si bien esta obra no se especializa en el nivel provincial, debe ser mencionado el liderazgo en Córdoba de

Amadeo Sabbatini, quien dejó en evidencia la disparidad distrital en la ejecución del fraude patriótico (al que logró vencer) y quien logró acceder a la gobernación de un distrito clave pese a provenir de una facción minoritaria del radicalismo (era cercano a la Federación Joven Argentina). Sabattini se convirtió en un líder de referencia para el radicalismo luego del abandono de su estrategia de abstención electoral en 1935.

Sin embargo, sería un antiguo ministro de Alvear, Agustín P. Justo, quien tomaría ventaja de la proscripción sufrida tanto por Yrigoyen como Alvear. Justo era una figura reconocida en el radicalismo antipersonalista, y había mantenido cierto diálogo con el presidente de facto (Uriburu), a los fines de acelerar la democratización por la vía electoral. Era un confeso admirador de las figuras de Bartolomé Mitre y Julio Argentino Roca (padre), y había sido considerado para el puesto de ministro de Guerra, luego de que Alvear descartara el nombramiento del propio Uriburu (a quien le recomendaron no nombrar por sus posturas germanófilas). Como principal líder y referente dentro de las Fuerzas Armadas, era un actor clave para la negociación de los partidos antiyrigoyenistas. Además de Justo, se destaca la figura de José María Sarobe, quien hizo gran parte de su trayectoria como militar, y que fue compañero de armas y vocero de Justo. Sarobe escribe sus famosas memorias, donde da cuenta del objetivo principal plasmado en la revolución del 6 de septiembre y continuado luego bajo las presidencias de la Concordancia: el reemplazo completo de la clase política yrigoyenista.

Como se señala habitualmente en estos años, la relevancia del liderazgo de los militares que incursionaron en política adquiere un rol protagónico. Al inicio de esta etapa se destacan José Félix Uriburu y Agustín P. Justo y, al finalizar, emerge la figura de Juan Domingo Perón. Los líderes civiles de las fuerzas partidarias que mencionaremos —a continuación— no lograron alcanzar los niveles que mostraron estos liderazgos de origen militar. Si bien Uriburu no participó de los comicios presidenciales de 1931, una agrupación denominada la Legión Cívica, organización que tenía

un corte nacionalista similar al fascismo italiano, le solicitó que revea su postura de no presentarse. Los grupos nacionalistas, que no llegaron a articularse en partidos políticos, tuvieron su momento de mayor poder durante el gobierno "provisorio" de Uriburu y sobrevivieron bajo diversas denominaciones durante las siguientes presidencias, aunque con menor acceso a recursos y afiliaciones.

En las filas de conservadoras, ahora denominados en provincia de Buenos Aires como Partido Demócrata Nacional, hubo grandes liderazgos a nivel nacional y provincial. Entre ellos, además del vicepresidente de la Nación de Justo, Julio Argentino Roca (h), puede nombrarse a Manuel Fresco y Rodolfo Moreno, ambos gobernadores, con posturas diferentes respecto al fraude electoral y quienes representaban una sensibilidad más nacionalista y otra más liberal dentro del arco conservador. Otra figura relevante fue Robustiano Patrón Costas, salteño, presidente provisional del Senado y líder del comité nacional del PDN que durante 1943 fue candidato fallido de las fuerzas de la Concordancia.

En esa misma línea, entre los liderazgos civiles aliados a Justo se destaca Federico Pinedo, uno de los fundadores del Socialismo Independiente. Este último, como hemos visto, había decidido la separación desde el Partido Socialista con una profunda crítica al personalismo con el que supuestamente se convivía al interior de esa fuerza política. Otro liderazgo destacado del Socialismo Independiente fue el de Antonio de Tomaso, dirigente electo en varias ocasiones como Diputado Nacional y quien se convirtió en uno de los consejeros más cercanos del presidente Justo. De Tomaso murió tempranamente, en 1936, siendo su ministro de Agricultura y Ganadería. También debe mencionarse a Héctor González Iramain, quien también tuvo un paso por el Congreso Nacional (como Diputado y Senador) y un cargo en el Ejecutivo durante el gobierno de Justo.

En la vereda de enfrente, además del propio Alvear y de los radicales personalistas que estaban impedidos de postularse, se destaca la figura de Lisandro De la Torre, fundador del Partido Demócrata Progresista y de Luciano Molinas, miembro de ese mis-

mo partido que llegó a ser gobernador de Santa Fe, posteriormente depuesto por una intervención federal en 1935. De la Torre, si bien era antiyrigoyenista, había decidido que su partido no iba a formar parte de la Concordancia, de hecho, para competir contra esa coalición forjó la Alianza Civil, un acuerdo electoral con el Partido Socialista (rama originaria), entre cuyos líderes se destaca Nicolás Repetto, quien fuera su candidato a vicepresidente de la Nación en 1931. A medida que transcurrió el gobierno de Justo, los socialistas independientes comenzaron a mostrar una actitud de cooperación con el Gobierno, esto ayuda a explicar por qué los independientes desaparecen luego de 1937, año en el que solo mantenían dos bancas propias en Diputados, al acercarse las posturas de ambos partidos socialistas respecto al oficialismo, por el que serían absorbidos en el Partido Demócrata Nacional.

Cuadro 1. *Cantidad de bancas por partido en la Cámara de Diputados Nacionales (1932-1943)*

Partidos Políticos	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943
Demócrata Nacional	56	56	60	57	55	54	59	57	49	45	48	48
Socialista	43	43	43	42	25	25	5	5	5	5	17	17
Soc. Indep.	11	10	6	6	2	2						
UCR Antipersonalista	17	17	16	16	11	11	5	5	7	7	19	19
Liberal	5	5	4	4	2	2	1	1				
Popular	2	2	2	2	2	2						
Demócrata Progresita	14	14	12	13	6	6						
UCR Bloquista	2	2	1	1	1	1						
UCR Unificada	4	4	4	4	4	5	5	5	5	5	2	2
Defensa Provincial	3	3	1	1								
Independiente			2	2	2	2						
UCR Federalista			1	1	1	1						
UCR Tradicional			1	1	1	1						
U.C.R			2	2	40	40	64	63	76	73	63	63
UCR Concurrencista					4	4	5	5	4	4	2	2
UCR Junta Reorgan. Nacional							6	6	6	6		
UCR San Juan							1	1	1	1	1	1
UCR de Santa Fe							6	6	5	5		
Agrario											1	1
UCR Independiente											1	1
UCR Tucumán											1	1
Total Efectivo	157	156	155	152	156	156	157	154	158	150	155	155
No incorporados	1			1	1	1					2	1
Vacantes		2	3	5	1	1	1	4		8	1	2
Total General	158	158	158	158	158	158	158	158	158	159	158	158

Fuente: Elaboración de Manrique (2024) con base en la tabla de Cantón (1968).

3. Elecciones nacionales y sus respectivas participaciones

En este período, por cargos nacionales, se celebraron dos elecciones presidenciales (en 1931 y 1937) y seis elecciones legislativas (1931, 1934, 1936, 1938, 1940 y 1942). Las elecciones presidenciales correspondieron en ambos comicios (1931 y 1937) a triunfos de la alianza de fuerzas políticas conocida como "Concordancia". Esa alianza estaba conformada por el Partido Demócrata Nacional, la UCR Antipersonalista, y los Socialistas Independientes. En los hechos fue una alianza que se basaba en la coordinación de los bloques legislativos de las tres fuerzas políticas en el Congreso Nacional, pero la lógica del período indica que cada partido mantenía sus propias listas, y hacía su propia campaña electoral, en ocasión de los comicios legislativos. El apoyo de las tres fuerzas partidarias sobre un único candidato se daba, en particular, para los comicios presidenciales. Inclusive, en algunos distritos, como Entre Ríos, donde el enfrentamiento entre antipersonalistas y demócratas era muy profundo, ese acuerdo no se consiguió en los comicios de 1931.

Cabe recordar que durante el gobierno de Uriburu se intentó, sin éxito, la creación de un "Partido Nacional" que aglomerara a las fuerzas cívicas del país (todas menos el radicalismo yrigoyenista) para dar sustento a su proyecto corporativo. Tampoco se consolidó entre las fuerzas políticas cercanas al gobierno de facto —pero sin intenciones de aceptar un régimen corporativo— la Federación Democrática Nacional, pensada para obligar a Uriburu a convocar elecciones. El Gobierno de 1930 se limitó a alentar formaciones paramilitares (como la Legión Cívica), cuyos miembros estaban lejos de aspirar a constituirse en una organización partidaria para competir en elecciones.

Los grupos conservadores distribuidos por el territorio nacional, impulsados por la provincia de Buenos Aires, propusieron abandonar las diversas formaciones partidarias locales y reunirse bajo un único sello electoral: el Partido Demócrata Nacional. Salvo en distritos como Jujuy y Santa Fe, los Demócratas Nacionales lograron constituirse como alternativa electoral en la mayoría del

territorio. A modo de ejemplo, en Tucumán, uno de los primeros distritos en adherir a esa nueva fuerza, el núcleo de conformación del partido en ese distrito provino principalmente de integrantes de los Partidos Liberal, Agrario y Nacional.

Los comicios del 8 de noviembre también estuvieron signados por la decisión de la UCR de adoptar la estrategia de abstención electoral. Esa decisión obedeció a la proscripción de fórmula presidencial Alvear-Güemes dispuesta en los decretos del 24 de julio, 4 de agosto y 6 de octubre de 1931. La justificación que daba el gobierno de facto a su decisión era que se había dispuesto la proscripción a las personas —que colaboraron con el yrigoyenismo—, pero no al partido. De hecho, argumentaban que la UCR podría tener una candidatura presidencial habilitada si postulaba a correligionarios sin compromisos con el gobierno depuesto el 6 de septiembre.

Cuadro 2. *Cantidad de votos por partido, porcentual de votos acumulados de fuerzas políticas en función del voto de electores a presidente en el Colegio Electoral en las Elecciones Presidenciales de Argentina en 1931, participación electoral (en %) y Número Efectivo de Partidos (NEP) calculado para esos comicios*

ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1931	Votos	% votos	% acum.	Electores a Presidente
Socialista Independiente (San Juan)	5 539	0,35%	55,75%	(Agustín Justo)
Demócrata Nacional	455 052	29,13%		
UCR Antipersonalista	36 497	2,34%		
Dem. Nac.- Liberal pactista- UCR Antipersonalista	28 835	1,85%		
UCR Antipersonalista y Socialista Ind. (Sta. Fe y Mendoza)	88 933	5,69%		
Lista Única (DN+UCR AP+SI en Capital Federal)	126 370	8,09%		
UCR Bloquista (San Juan)	20 910	1,34%		
UCR Independiente (Córdoba, La Rioja y Sgo. del Estero)	19 808	1,27%		
UCR Unificada (Sgo. del Estero)	28 343	1,81%		
Defensa Provincial (Tucumán)	22 195	1,42%		
Liberal (Corrientes y San Juan)	29 115	1,86%		
Popular (Jujuy)	9 246	0,59%		
Alianza Demócrata Progresista-Socialista	486 629	31,15%	31,15%	(Lisandro De La Torre)
UCR Antipersonalista (Entre Ríos)	41 474	2,66%	2,66%	(Francisco Barroetaveña)
Salud Pública (Capital y Provincia de Buenos Aires)	4 507	0,29%		
Reformista (Sgo. del Estero)	4 163	0,27%		
Unión Nacional Agraria (Córdoba)	4 223	0,27%		
Liberal disidente (Córdoba)	532	0,03%		
Resto Desconocido	70 329	4,50%		
Votos en Blanco	79 333	5,08%		
Cantidad total de Votos	1 562 033			
Cantidad total de votantes habilitados	2 116 552			

Participación electoral	73,80%
Número Efectivo de Partidos (NEP)	4,2

Fuente: Elaboración propia con base en Cantón (1968) y Ministerio del Interior (1946).

En esa coyuntura, la principal oposición a la Concordancia iba a girar en torno a la Alianza Civil, conformada por los partidos Demócrata Progresista y Socialista. Como ya se ha mencionado, esa agrupación nominaba a Lisandro De La Torre como candidato a presidente y Nicolás Repetto para vice. Más allá de Justo y De La torre, hubo un tercer candidato, que consiguió electores propios en el Colegio electoral, llamado Francisco Barroetaveña, proveniente de la UCR antipersonalista entrerriana.

Como se observa en el Cuadro 2, las fuerzas partidarias que apoyaron electoralmente a Justo fueron diversas, al tiempo que se evidenció una fragmentación considerable en el sistema de partidos. De hecho, mediante el cálculo del índice del NEP se cuentan para el proceso electoral de 1931 un total de 4,2 partidos efectivos. Pese a que cinco meses antes se habían anulado las elecciones en provincia de Buenos Aires (en las que había triunfado la UCR con Honorio Pueyrredón para gobernador) y a que la UCR se había abstenido, la participación electoral se mantuvo por encima del 70 %.

En el colegio electoral, en algunos distritos como Catamarca, Corrientes y La Rioja tanto los electores de la fuerza política de la mayoría como los de la minoría votaron por Justo, lo que explica gran parte de sus 237 votos para ganar la presidencia. Por su parte, De La Torre, que alcanzó 122 electores, se quedó con la mayoría solamente en Capital Federal y Santa Fe, a quienes se les suman los 12 de Barroetaveña para completar los 371 electores que votaron en ese Colegio electoral.

Para los comicios presidenciales de 1937, la UCR ya había abandonado la estrategia abstencionista, y en ese año vuelve a postular a Marcelo T. de Alvear a la presidencia. Sin embargo, Alvear fue derrotado (con reclamos de fraude en varios distritos) por la Concordancia que llevaba a Roberto Ortiz (radical antipersonalista) para presidente, al tiempo que Ramón Castillo (conservador) se quedó con la vicepresidencia.

Cuadro 3. *Cantidad de votos por partido (netos y en porcentaje) en las Elecciones Presidenciales de Argentina en 1937, participación electoral (en %) y Número Efectivo de Partidos (NEP)*

ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1937	Votos	% votos
Demócrata Nacional - Concordancia	1 094 685	53,77%
UCR	814 750	40,02%
Socialista	50 917	2,50%
UCR Molinari - Rocco	2 585	0,13%
Votos en Blanco	52 069	2,56%
Resto Desconocido	20 833	1,02%
Cantidad total de Votos	2 035 839	
Cantidad total de votantes habilitados	2 672 750	

Participación electoral	76,17%
Número Efectivo de Partidos (NEP)	2,1

Fuente: Elaboración propia con base en Cantón (1968) y Ministerio del Interior (1946).

Los comicios del 5 de septiembre de 1937 evidencian una dinámica diferente a la de noviembre de 1931. El regreso de la UCR (comité nacional) a la arena electoral fue contundente a pesar de las maniobras fraudulentas del oficialismo, logrando superar el 40 % de los sufragios. Pese a la derrota con la Concordancia, las dos fuerzas políticas más votadas concentraron más del 93 % de los votos emitidos, algo que se complementa con el Número Efectivo de Partidos de esos comicios, el cual arroja un 2,1 (prácticamente un sistema bipartidista perfecto). El tercer partido más votado en la competencia por el Ejecutivo Nacional, el Socialista, apenas obtuvo un 2,5 %.

También debe mencionarse que para las elecciones de 1937 se introdujo una modificación a la ley Sáenz Peña respecto a 1931 para la conformación del Colegio Electoral del Ejecutivo. En esos comicios no se eligieron electores "por la minoría", sino que en los hechos fue un sistema de "lista completa", la fuerza política que ganaba (por un voto) se quedaba con todos los cargos del distrito. Sin embargo, pese a que la UCR se quedó con todos los electores en Capital Federal, Córdoba, La Rioja y Tucumán (distritos con un peso electoral considerable), la Concordancia conquistó (en muchos casos con fraude) el resto de las jurisdicciones. Finalmente, Roberto Ortiz obtuvo 245 electores y Marcelo T. de Alvear, 127.

Entre 1931 y 1942 (la última elección celebrada antes de la Revolución de Junio de 1943), se llevaron a cabo seis comicios para Diputados de la Nación. Como se observa en el Cuadro 1, en este período hubo 21 fuerzas políticas que accedieron a bancas en la Cámara Baja. Sin embargo, haciendo un análisis más profundo, 12 de esos 21 partidos corresponden a sellos de la UCR (desde antipersonalistas a variantes provinciales). Si se suman todas las bancas correspondientes a etiquetas radicales durante el período, se observa que el radicalismo ocupó más del 40 % del total de bancas de diputados nacionales.

Como ya fue señalado, la UCR se había fracturado mucho antes del golpe de 1930, y la designación de Alvear al frente del partido fue bastante resistida, sobre todo en algunas provincias. Esas

desavenencias se profundizaron cuando la UCR nacional, liderada por Alvear, dio por terminada la estrategia de abstención electoral en 1935. Gran parte de esas etiquetas (Concurrencistas, UCR de Tucumán, UCR de San Juan, UCR de Santa Fe, UCR Junta Reorganizadora Nacional, UCR Independiente) observadas en el Cuadro 1 corresponden a aquellas provincias con comités distanciados de la conducción nacional, las que se multiplican a partir de los comicios legislativos de 1936 (el primero luego de la abstención).

Imagen 2. *Voto en 1935*



Fuente: archivo fotográfico del Archivo General de la Nación de la República Argentina.

En la UCR surgieron dos facciones luego de 1935, con una postura distanciada de la manifestada por la cúpula nacional respecto a legitimar al gobierno de la Concordancia levantando la abstención, al tiempo que se autoproclaman nacionales y populares: se trata de FORJA y del sabattinismo en Córdoba. A diferencia del primero, que tenía una intención y perfil más intelectual, el segundo grupo —liderado por Amadeo Sabattini— tuvo la responsabilidad inmediata de gobernar en uno de los distritos más grandes del país.

Otro partido político cuyos integrantes tuvieron un rol destacado en el período, con sus dos grandes facciones, han sido los socialistas. Si bien la división entre Socialista y Socialista Independiente proviene de 1927, el Cuadro 1 permite observar que su mayor acceso a bancas en la Cámara Baja se dio en 1932 con 54 bancas (sumadas ambas agrupaciones socialistas). La fuerte presencia socialista en Diputados se mantiene hasta 1936, hecho que se explica en gran medida por la abstención electoral decidida por la UCR (entre 1931 y 1935).

Desde las páginas de su histórico diario, La Vanguardia, el Partido Socialista marcaba sus lineamientos opositores al gobierno de Justo y denunciaba la política del fraude electoral. También, desde esa misma tribuna, se preocupaba por diferenciar las propuestas y postulados del Partido Socialista respecto a las del Partido Comunista. El socialismo argentino era crítico y muy distante respecto a la posición de la Internacional Comunista que procuraba en los años 30 un alineamiento con la política comunista de Moscú. El socialismo aclaraba que era imposible plantear que las mismas recetas políticas que habían funcionado en un país con las características de Rusia pudieran ser replicadas sin cambios en un contexto tan diferente como lo era Argentina en años de la Gran Depresión.

En todos los casos, es notable como en los siete años que transcurrieron desde su retorno a la competencia electoral hasta el golpe militar del 4 de junio de 1943, la UCR retomó un rol preponderante en la Cámara Baja, donde fue el partido político con mayor cantidad de bancas propias. Es muy difícil hipotetizar acerca de

qué hubiera pasado si ese golpe militar no se concretaba, lo cierto es que el radicalismo desde los comicios de febrero de 1946 volverá a ser una fuerza política protagonista, también desde la oposición, pero en tiempos del peronismo.

Referencias

Canton, D. (1968). *Materiales para el estudio de la sociología política argentina*, t. I, Centro de Investigaciones Sociales–Instituto Torcuato di Tella.

Manrique, C. (2024). *Cuadros para el análisis legislativo y electoral de los partidos argentinos (1931-1943)*. Mimeo.

Ministerio del Interior (1946). *Las Fuerzas Armadas restituyen el imperio de la soberanía popular*. Imprenta del Congreso, dos tomos.

Bibliografía recomendada del período

Canton, D. (1973). *Elecciones y partidos políticos en la Argentina (Historia, interpretación y balance: 1910–1966)*. Siglo XXI.

Canton, D., Moreno, J. & Ciria, A. (1994). *Argentina. La Democracia Constitucional y su crisis*. Paidós.

Ciria, A. (1985). *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*. Hyspamérica.

Cirigliano, A. (1986). *Federico Pinedo: teoría y práctica de un liberal*. CEAL.

Dell'Acqua, A. (1960). *La caricatura política argentina*. Eudeba.

López, I. (2017). Un frente nacional en tiempo de crisis: la Concordancia y el ocaso de la política de los viejos acuerdos [en línea]. En L. Losada (Comp.), *Política y vida pública: Argentina (1930-1943)*, Imago Mundi. https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10925

López, I. (2018). *La república del fraude y su crisis. Poder y política en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo (Argentina, 1938-1943)*. Prohistoria.

Macor, D. (2001). Partidos, coaliciones y sistema de poder. En A. Cattaruzza (Dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre policía (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VII. Sudamericana.

Parra, M. (2014). La formación del Partido Demócrata Nacional y la campaña electoral de 1931, Tucumán, *Andes*, Vol. 25, N.º 2.

Potash, R. (1984). *El ejército y la política en la Argentina (1928-1945)*. Editorial Sudamericana.
Portantiero, J. C. (1999). *Juan B. Justo*. Fondo de Cultura Económica.
Reinoso, R. (1985). *La Vanguardia: selección de textos (1894-1955)*. CEAL.
Romero, L. A. (2010). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica.
Sábato, H.; Ternavasio, M.; De Privitellio, L.; & Persello, A. V. (2011). *Historia de las elecciones en la Argentina*. El Ateneo.
Tcach, C. (1991). *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*. Sudamericana.
Tcach, C. (1999). *Amadeo Sabattini*. Fondo de Cultura Económica.

Bases de datos

López, I. A. y Galván, F. G. (2022). Base de datos sobre elecciones nacionales del Poder Ejecutivo y Legislativo, Argentina (1916-2022). Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO), Universidad del Salvador. (PI80020200100031US -2021-2023- y PI80020220200012US -2023-2025-)

El sistema de partidos entre el surgimiento del peronismo y el "Juego imposible" (1946-1976)

Fernando Domínguez Sardou

1. Particularidades del período

1.1 El surgimiento del peronismo y el cambio de la matriz partidaria

La revolución del 4 de junio de 1943 implicó un cambio en el paradigma sobre el cuál se concebía la participación política en la Argentina. El segundo golpe militar adquirió características refundacionales, y si bien fue particularmente crítico con los partidos políticos, estos sobrevivieron a la caída del período concordancista. A lo largo del año 1944, el nuevo gobierno militar buscó fuentes para sustentar su poder. Inicialmente intentó buscar adeptos entre la Iglesia católica y el Ejército, pero luego, decidió ir a buscar respaldos en los partidos tradicionales —particularmente en los partidos conservadores, otrora integrantes de la Concordancia, y en la facción del radicalismo que respondía al exgobernador de la provincia de Córdoba Amadeo Sabattini—.

Asimismo, el gobierno, liderado primero por Pedro Pablo Ramírez, y luego por Edelmiro Farrell, en el marco de su improvisación inicial, y enmarcado en algunos escándalos —como el frus-

trado acercamiento a Alemania en el marco de la Segunda Guerra Mundial, durante el gobierno de Ramírez—, se ve aplacado por el surgimiento en su seno del liderazgo del entonces coronel Juan Domingo Perón. Perón forjará una posición expectante en el gobierno revolucionario, de la mano de Farrell. Primero será director del Departamento Nacional de Trabajo, y luego, tras la creación del puesto, será secretario de Trabajo y Previsión. Farrell, aliado con el líder emergente, se hará con el poder en 1944. Perón asumirá simultáneamente distintos cargos junto con el último antes mencionado: ministro de Guerra y vicepresidente de la Nación. El poder acumulado por Perón, en relación con los movimientos sindicales, será abruptamente disputado en septiembre y octubre de 1945.

Los hechos que surgieron con la destitución y detención de Perón de sus cargos, y que tienen su punto más álgido en las manifestaciones del 17 de octubre de 1945, son un punto de quiebre en la historia de los partidos políticos en Argentina, por varias razones. La primera y principal es que la competencia política comienza a organizarse en torno a un nuevo eje: el peronismo es el parteaguas. Ello se evidencia con la organización de la primera coalición antigubernamental y *antiperonista,* que se manifiesta en la *Marcha de la Constitución y la Libertad*, ocurrida en Buenos Aires el 19 de septiembre de 1945. Esta, más allá de aglutinar a distintos sectores de la sociedad civil, sirvió como plataforma para revivir la actividad de los distintos partidos políticos. Radicales, socialistas, comunistas, demócratas progresistas y algunos conservadores, a título personal, participaron de la marcha. Con ello se gestaban dos cosas: por un lado, la existencia de una nítida oposición plural al peronismo naciente, y, por otro lado, la posibilidad que tenían estos sectores de coordinar acciones.

Los sucesos de septiembre terminarán con el cambio de postura del gobierno sobre Perón, que es percibido como una amenaza a su poder. La destitución y posterior detención del vicepresidente de la Nación va a llevar a que los sectores de la vida social argentina que, hasta ese entonces, no habían sido prácticamente contemplados por el poder se organicen. El reconocimiento de diversos dere-

chos laborales y la expansión de los sindicatos durante la gestión de Perón al frente del área de Trabajo y Previsión permitieron que estos pudieran tener *el músculo* suficiente como para organizar una manifestación capaz de presionar por la liberación de quien ahora era su líder. Perón, el 17 de octubre de 1945, asume su liderazgo en un discurso público que cambiará la historia de la concepción de la competencia partidaria en Argentina.

Ante estos eventos, era claro que la Argentina estaba comenzando el camino para la convocatoria a elecciones. Ya, para ello, el gobierno militar, mediante el decreto 11976/1945, en agosto de ese mismo año, había establecido un Estatuto Orgánico de los Partidos Políticos. Ahora les tocaba a los partidos políticos organizarse para participar de las elecciones que tendrían lugar en febrero de 1946. Para los partidos políticos *antiperonistas*, el desafío parecía razonablemente simple —dados los antecedentes antes mencionados—. En cambio, para el peronismo implicaba partir de cero, a la fundación de estructuras partidarias nuevas. Esto implica concebir al sistema de partidos en torno a un gran eje divisorio y ordenador de la competencia: la figura de Juan Domingo Perón y el movimiento surgido en 1945, que será conocido como peronismo.

Este capítulo presentará las características del sistema de partidos argentino entre 1946 y 1976, surgido de este punto de quiebre narrado hasta aquí. En una primera sección, se presentarán las dinámicas del período, dividiéndolo en tres momentos: el gobierno peronista (1946-1955), el período del peronismo en el exilio y la proscripción (1956-1966), y finalmente, el período vinculado al regreso de Perón y la participación de todas las fuerzas políticas en la arena electoral (1966-1976), que denominaremos "sistema de partidos natural", dado que presentará por primera vez al grueso de los actores político-partidarios que veremos incluso en la actualidad.

En una segunda sección nos detendremos en los actores: analizaremos con detalle cada uno de los distintos sectores partidarios y su evolución en estos tres períodos mencionados. La lupa estará puesta en el peronismo y su proceso formativo y evolución; en los cambios que enfrentará la Unión Cívica Radical ante la emer-

gencia del peronismo; la adaptación del socialismo, la democracia progresista y los conservadores ante un eje que los corre de sus posicionamientos anteriores; la emergencia de nuevos actores, como la democracia cristiana; y por último, los cambios en la izquierda, ante el surgimiento de la violencia política como parte del repertorio de participación de esta.

En una tercera sección se analizarán los resultados electorales del período analizado, con particular énfasis en la relación parlamentaria —es decir, en cómo se observó la participación de estos partidos políticos en el Congreso Nacional—, para, desde allí, presentar un mapa de cómo se compuso el sistema de partidos entre 1946 y 1976.

1.2 1946–1955: El sistema de partidos durante el período peronista

El 17 de octubre de 1945, como se señaló anteriormente, marcó un punto de quiebre en la competencia partidaria argentina, porque permitió identificar con mucha nitidez la existencia de dos polos, divididos por un solo factor: el liderazgo de Juan Domingo Perón. Por un lado, el polo peronista, y por otro, el polo no peronista o antiperonista. La celeridad con la que ambos bloques tuvieron que armar candidaturas para las elecciones de febrero de 1946 llevó a que ninguno de ellos lograra estructurar la competencia en torno a identidades partidarias claras, pero sí fue nítida la fractura del electorado argentino en dos. El polo peronista articuló una coalición informal en torno a tres tipos de actores. Por un lado, el recientemente creado Partido Laborista (PL), de base sindical, que buscaba imitar al partido homónimo del Reino Unido. En general, los miembros de este nuevo partido eran dirigentes sindicales, de distintas extracciones ideológicas, sin experiencia en política partidaria, ni antecedentes de participación en las instituciones del Estado, lo que los convertía en un fenómeno original e innovador. En segundo lugar, una facción de la Unión Cívica Radical, denominada Junta Renovadora, también decidió integrarse a la coalición peronista. A diferencia de los anteriores, los renovadores contaban

con una profusa experiencia política, y un importante despliegue territorial, sobre la base de los clásicos comités radicales. En tercer lugar, el Partido Independiente (como fue su denominación en la provincia de Buenos Aires), Unión de Centros Independientes (como se denominaron en la Capital Federal) y los Centros Cívicos "Coronel Perón" sirvieron como paraguas protector para distintos sectores del conservadurismo y allegados a las Fuerzas Armadas. Los tres sectores se agruparon bajo una "Junta Nacional de Coordinación Política", liderada por Juan Atilio Bramuglia, y enfrentaron la campaña de febrero de 1946, con distintas conformaciones de listas a lo largo del país, yendo en la mayoría de los casos con boletas partidarias separadas, aunque con listas de candidaturas consensuadas (o listas espejo), respaldando la fórmula presidencial de Juan Domingo Perón y el radical renovador correntino Hortensio Quijano (quien llegó a ser ministro del Interior por un breve lapso durante la presidencia de Farrell).

En la vereda de enfrente, y atendiendo al sistema electoral, el polo antiperonista conforma una coalición formalizada, que compite formalmente en las elecciones de febrero. La Unión Democrática va a ser una alianza entre los principales partidos políticos existentes hasta el momento: la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Socialista (PS), el Partido Demócrata Progresista (PDP) y el Partido Comunista (PC). Con el slogan "*por la libertad, contra el fascismo*", bajo las acusaciones de simpatías con el recientemente derrotado régimen italiano, estos cuatro partidos políticos impulsan la fórmula presidencial encabezada por José Pedro Tamborini y secundada por Enrique Mosca. Los nombres indican el desbalance de poder interno dentro de la UD. Tamborini, ministro del Interior en la presidencia Alvear, y Mosca, exgobernador de Santa Fe y compañero de fórmula de Alvear en 1937, provenían de las huestes radicales alvearistas. La UCR era un *primus interpares* dentro de la Unión Democrática, ya que era el único partido con presencia nacional dentro de la coalición. Cada partido concurriría con sus propias listas al Congreso, lo que permitió una reafirmación del poder radical dentro de la coalición. En algunos

distritos, incluso, los partidos menores de la coalición concurrieron en alianzas internas[1]. Los conservadores, por fuera de la coalición formal, decidieron acompañar por fuera de la alianza a la candidatura presidencial.

El sistema electoral, que establecía que la elección presidencial fuera por medio de un colegio electoral, con un sistema de lista completa o *winner takes all* —la reforma vigente desde 1936 que había facilitado el triunfo de la Concordancia al año siguiente—, permitió que el peronismo, con el 53,71 % de los votos, se hiciera con 304 electores (sobre un total de 376). La UD, por su parte, triunfaba en cuatro provincias (Córdoba, Corrientes, San Juan y San Luis). El peronismo gobernaba todas las provincias del país, excepto Corrientes, en manos radicales. El sistema de lista incompleta para las elecciones a diputados nacionales dejaba un resultado análogo: el peronismo obtendría 107 diputados de los 158 en juego, y la oposición obtendría la diferencia, con representación legislativa de radicales —con la práctica totalidad del bloque—, conservadores (bajo la etiqueta del Partido Demócrata Nacional), el bloquismo sanjuanino y la democracia progresista. Visto así, el retorno a un sistema partidario "sin trampas ni fraudes" dejó dos grandes bloques: el peronista, sin una conformación partidaria formal; y el antiperonista, con un claro liderazgo interno de la Unión Cívica Radical.

Así, el peronismo —como se verá más adelante en este capítulo— se adentraba en el desafío de unificar sus estructuras partidarias, en el marco de la pugna entre laboristas y renovadores. Perón, en mayo de 1946, decide encabezar personalmente el proceso de unificación, creando —a partir de un discurso radial— el "Partido Único de la Revolución", posteriormente denominado "Partido Único de la Revolución Nacional", que sería el germen de lo que finalmente se terminará denominando Partido Peronista, bajo su liderazgo, en 1947. Las dificultades para la unión entre las dis-

[1] Por ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires, concurrieron las listas de la Unión Cívica Radical, del Partido Socialista y la "Lista de la Unidad y la Resistencia" (alianza entre el Partido Demócrata Progresista y el Partido Comunista).

tintas facciones se dieron en torno a tres grandes diferencias: la concepción sobre la política y organización partidaria, los mecanismos de afiliación al partido, y las diferencias de clase y mentalidad. Los renovadores, en estos puntos, eran sectores provenientes de clase media, con trayectoria en participación política (lo que se tradujo, también, en experiencia de su liderazgo, mostrada en la arena legislativa principalmente), que consideraban a la organización partidaria como algo clave para el desarrollo de la actividad: el comité debía ser el centro y núcleo de la vida partidaria, y desde allí se debía dar la afiliación. Los laboristas, en cambio, sectores de clase obrera y provenientes de la actividad sindical, carecían de experiencia política partidaria, y consideraban que el partido debía ser un brazo del sindicato y, por ende, la afiliación debía ser espejada de la afiliación al sindicato. La falta de experiencia política se tradujo en una pérdida de espacios de poder al interior de la estructura del nuevo partido unificado, y en el Congreso -donde los radicales renovadores se quedaron con autoridades, puestos de relevancia-lo que deriva, incluso, en rupturas al interior del bloque. La concentración del poder al interior del partido en manos de Perón será la característica central del espacio, y cualquier disidencia será penada. El principal ejemplo de ello será la postura de Cipriano Reyes, otrora fundador del Partido Laborista, que terminaría fuera de las estructuras peronistas y enemistado con Perón.

Imagen 1. *Juan Domingo Perón, Eva Perón y Hortensio Quijano viendo el resultado electoral de febrero de 1946*



Fuente: archivo fotográfico del Archivo General de la Nación de la República Argentina.

Como ha sido señalado por la literatura, una de las características particulares del período peronista —en cuanto hace a la competencia partidaria— es la de la sucesión de reformas electorales que, a su vez, alteran el esquema de participación de los actores. Estas reformas fueron, esencialmente cuatro: la incorporación del sufragio femenino, la reforma constitucional de 1949, la modificación de la ley de partidos políticos y la provincialización de territorios nacionales. Mientras que la incorporación de las mujeres al voto y la aparición de nuevas provincias permitió al peronismo aumentar el caudal de votantes y de representantes en el Congreso Nacional, la reforma constitucional y de la ley madre de las organizaciones partidarias modificaron concretamente los medios por los que los partidos compiten. La reforma constitucional incorporó la reelección inmediata del presidente y el reemplazo del colegio electoral por la elección directa. Ello permitió consolidar el liderazgo de Perón al interior de su flamante partido. También estableció la elección directa de los senadores, y habilitó el derecho a voto para cargos nacionales a los habitantes de los territorios nacionales, así como también unificó la duración de los mandatos de los diputados nacionales con los del presidente de la Nación. Es decir, que los mandatos de diputados durarían seis años (con elecciones intermedias cada tres). Asimismo, la reforma se complementará con una reforma del sistema electoral, que entrará en vigor en 1951, y establece un sistema electoral de elección uninominal para diputados nacionales. La particularidad es que en 5 distritos (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe y la Capital Federal) se lo dividió en tantas circunscripciones como diputados nacionales tuvieran que elegir, menos dos. Estas dos bancas quedarían para los candidatos con mayor cantidad de votos que no hubieran obtenido una banca. Así, se esperaba, la oposición tendría espacio de participación política y voz en el Congreso. Asimismo, la elaboración de los distritos fue un ejemplo clásico de *gerrymandering*[2], permitiendo que el peronismo pudiera concentrar mayor cantidad de bancas.

[2] *Gerrymandering* es un término de ciencia política referido a una manipulación de las circunscripciones electorales de un territorio, uniéndolas, dividiéndolas o asociándolas, con el objeto de producir un efecto determinado sobre los resultados electorales

La otra reforma con impacto fue la modificación de la ley de Partidos Políticos en 1949, al amparo de la nueva constitución. El objetivo central fue el de evitar el surgimiento de un partido político nuevo que pudiera competir en la siguiente elección, y obligar a los actores preexistentes a competir bajo condiciones prefijadas en la elección presidencial siguiente. Para ello, la nueva ley establece varias condiciones. La más importante es que cualquier partido, para poder competir en las elecciones generales, deberá tener tres años de antigüedad (y faltaban dos años para las siguientes elecciones), lo que generaba que solo los partidos existentes pudieran competir. El segundo punto es que prohibía las coaliciones y alianzas: solamente partidos políticos, solos, podían competir. El tercer elemento es que prohibió la abstención partidaria, es decir, que todos los partidos políticos estaban obligados a competir en las elecciones[3], bajo la sanción de pérdida de la personería jurídica. Todo ello llevó a que, en las elecciones de 1951, se observaran en competencia a todos los partidos políticos preexistentes, pero a la vez, en un sistema fragmentado, y con un claro predominio del Partido Peronista.

En las elecciones de 1951, los principales partidos preexistentes participaron: Partido Peronista, Unión Cívica Radical, Partido Demócrata[4], Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Demócrata Progresista, Partido Salud Pública[5] y Concentración Obrera[6]. Las elecciones muestran el esquema planteado en dos grandes bloques, siendo el índice de concentración entre las dos principales fuerzas de más del 95 %. El Partido Peronista, con la repetición de la fórmula Perón-Quijano, obtiene el 63,51 % de los votos; y la Unión Cívica Radical, con la fórmula compuesta por los diputados

[3] Esto era a fin de evitar estrategias abstencionistas, como las históricamente desarrolladas por el radicalismo, o más cerca en el tiempo a la sanción de esta ley, el socialismo.

[4] Nuevo nombre de la opción electoral unificada de los conservadores.

[5] Partido liderado por el médico porteño Genaro Giacobini, con interés particular en temáticas vinculadas a la salud pública, como lo indica su nombre.

[6] Disidencia del comunismo, liderada por el exconcejal de Buenos Aires, José Penelón.

nacionales bonaerenses Ricardo Balbín y Arturo Frondizi, obtiene el 32,33 %. El Partido Demócrata, liderado por quien fuera el último diputado nacional de su fuerza —el puntano Reynaldo Pastor—, llega en tercer lugar, obteniendo el 2,33 %. Los líderes del resto de las fuerzas (entre los que se destacan el comunista Rodolfo Ghioldi, el socialista Alfredo Palacios y el demoprogresista Luciano Molinas) no logran superar el esquema bipolar del sistema. En el campo legislativo, el peronismo obtiene —al amparo de las nuevas reglas— la totalidad de los senadores y 146 de los 160 diputados. Los únicos diputados opositores serán catorce diputados de la Unión Cívica Radical, en su mayoría elegidos por la regla de los "segundos más votados" incorporada en la reforma electoral (aunque esta permitió al peronismo obtener algunas bancas en circunscripciones en Córdoba y la Capital Federal, donde el radicalismo se impuso). Así, el sistema de partidos del período quedaba claramente organizado en torno a dos grandes actores, sin espacio para la existencia de terceros, y con las reglas inclinadas a favor de la fuerza política que ganara. Este esquema se refrendaría en las elecciones de 1954, donde el Partido Peronista obtiene 74 de las 79 bancas en diputados, y el radicalismo obtiene solo 5 bancas (perdiendo 2 de las que ponía en juego). Así, quedarán las bases de un sistema de partidos que verá, tras el golpe de Estado de 1955, alterada su estructura, sin uno de sus dos actores centrales en juego.

1.3. 1956-1966: El sistema de partidos durante el período del "juego imposible".

El golpe de Estado de 1955 abrió un período bastante particular de la historia argentina, y ello impactó de lleno en el sistema partidario. El período, en términos políticos, se caracterizará por lo que Guillermo O'Donnell (1972) denominó "juego imposible". Ni el peronismo ni el antiperonismo tenían la fuerza suficiente como para poder gobernar por sí mismos. Este fenómeno también puede ser definido bajo la idea de "empate". Sin embargo, lo que le aportaba el carácter "imposible" al "juego" era la vocación de los sectores que asumieron el poder con el golpe. El conflicto polí-

tico desde 1955 y hasta 1972 se va a caracterizar por la búsqueda de la resolución de lo que se conocía como "la cuestión peronista", es decir, ¿de qué manera se incorpora al electorado peronista a la vida política del país? Ninguna de las fórmulas (que esencialmente fueron dos, como se verá más adelante) fue exitosa, y el período, así, quedó atrapado en la falta de resolución de la cuestión.

Entonces, el período se caracterizará por la lucha por la definición de los mecanismos que podían garantizar esa integración, como la definición de las características del resultado aceptable. Dicho de otro modo: ¿podía el peronismo participar directamente de las elecciones?, ¿podía hacerlo indirectamente por medio de terceras fuerzas?, ¿se integran los votantes peronistas a otras fuerzas políticas ya existentes? Para resolver cualquiera de estos interrogantes, la dirigencia política del momento tenía que definir la "cuestión peronista" o, dicho de otro modo, responderse a la pregunta respecto a qué es el peronismo después de 1955. En un primer momento, la cuestión fue definida como espacio homogéneo en donde estaba Perón, el Partido Peronista y el electorado, de forma unívoca y sin criterios diferenciales hacia su interior. A lo largo del período esto fue mutando hacia salidas que contemplaban la diversidad de actores, demandas y hasta organizaciones que integraban el movimiento peronista, lo que permitió establecer oportunidades diferenciadas de integración.

La primera "fórmula" de incorporación del electorado peronista tuvo lugar inmediatamente tras la "Revolución Libertadora" de 1955 y consistió en la lisa y llana *proscripción del peronismo*, que se materializa con el Decreto Ley 4161, de marzo de 1956. El diagnóstico que hacía el gobierno militar era que el apoyo de las clases populares a Perón, y su adscripción al peronismo, se debía a la política demagógica de este. Por lo tanto, era posible desarticular la identidad peronista, y realizar una *reeducación* de las masas, sencillamente prohibiendo al peronismo, y eliminando las políticas demagógicas antes mencionadas. Asimismo, esta estrategia se ve consolidada con el Decreto Ley 19044, que promulga el presidente Pedro Eugenio Aramburu en 1956. Este consistía en un nuevo

estatuto de los Partidos Políticos, que les exige la presentación de un programa en el que expresamente se propugnara el mantenimiento de las instituciones y derechos fundamentales consagrados por la Constitución, así como también una carta orgánica que asegurara la libertad de afiliación y la participación efectiva de los afiliados en las determinaciones esenciales del partido. Como se puede inferir de lo expuesto en la sección anterior, esto alteraba la dinámica interna del peronismo. Asimismo, el estatuto también prohibía "partidos políticos antidemocráticos", reforzando así la proscripción formal al Partido Peronista y cualesquiera fueran sus sucesores[7].

El primer test de esta estrategia fueron las elecciones a convencionales constituyentes de 1957. Ante ellas, la respuesta estratégica del peronismo fue convocar al voto en blanco. Asimismo, las diferencias respecto a la "cuestión peronista" surgidas ante la aplicación de esta estrategia ahondaron la división dentro de la Unión Cívica Radical, que se conforma en dos partidos políticos: la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), liderada por Ricardo Balbín, y más cercana a la estrategia del gobierno militar; y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), liderada por Arturo Frondizi, y proclive a la *relegalización* del peronismo, y buscando competirle en el mismo espacio político e ideológico.

Así, en las elecciones a convencionales constituyentes de 1957, el 24,31 % de los votantes votó en blanco. Las dos primeras fuerzas fueron la UCRP —con el 24,2 % de los votos— y la UCRI —con el 21,23 %—, respectivamente. El hecho de que el voto en blanco sacara más votos que cualquier fuerza política significó varias cosas. Por un lado, deslegitimó la estrategia tomada por el gobierno militar: la desperonización no impedía que el peronismo se manifestase. Asimismo, deslegitimó la posibilidad de generar cualquier modificación constitucional profunda (recordemos que la convención se limitó a reponer la Constitución de 1853/60, con el único agregado del Art. 14 bis, que recoge diversos derechos

[7] Este estatuto será posteriormente derogado por el Decreto 7162, de 1962, durante la presidencia de Arturo Frondizi.

sociales). Por último, también implicó la apertura de puertas a un proceso electoral relativamente libre, para que el gobierno de Aramburu dejara la escena política.

Las elecciones presidenciales que van a tener lugar en 1958 van a dar lugar a una variación de la primera estrategia sobre la "cuestión peronista". Inicialmente, se mantuvieron las restricciones para la participación del peronismo, y adicionalmente, el gobierno militar apoyó proactivamente a la fórmula de la UCRP, encabezada por Ricardo Balbín. Sin embargo, el contexto cambia por una modificación en la estrategia de la UCRI. El partido liderado por Frondizi (la UCRI) y Perón acuerdan el apoyo de este último a la candidatura intransigente. Esto dará lugar a la segunda estrategia para la cuestión peronista: la *integración por interpósita persona*. Esta consistía, básicamente, en que un partido ya existente en el sistema absorbiera al electorado peronista. Este partido, en la visión de Frondizi, sería la UCRI. Es una variación de la primera estrategia porque, básicamente, parte de sus mismas premisas: el apoyo al peronismo se sostiene por sus políticas demagógicas, y para que funcione, requiere que el peronismo esté proscripto. Es así como Frondizi busca el acuerdo con el peronismo con el fin de "cooptar" a su electorado. Sin embargo, como bien señala Smulovitz (1990, p. 5), el éxito de esta estrategia dependía también del buen resultado económico de la gestión frondizista.

Imagen 2. *Arturo Frondizi votando en 1958*



Fuente: archivo fotográfico del Archivo General de la Nación de la República Argentina.

La UCRI gana las elecciones con prácticamente uno de cada dos votos positivos emitidos. Frondizi, así, asume la presidencia en una situación particularmente débil: por un lado, necesita mantener la confianza de los sectores que administraron la proscripción que le permitió llegar al poder; y por el otro, llegó al poder por medio de los votos peronistas, que buscan su normalización dentro del sistema y la eliminación de la proscripción. Así, gradualmente, todo el espectro del sistema va a rechazar esta estrategia de integración. Primero serán la UCRP y los demás partidos, luego los militares, y finalmente el mismo peronismo —cuando note que el objetivo de Frondizi no es la incorporación del peronismo, sino la cooptación—. Así, el gobierno de Frondizi plantea una nueva estrategia: ganarle al peronismo en elecciones, para mostrarse como la mejor alternativa a este. Para ello, el peronismo se va a aglutinar y organizar en torno a nuevos partidos políticos, en las distintas provincias del país. A este fenómeno se lo conocerá como neoperonismo, y triunfará categóricamente en las elecciones intermedias y a gobernadores de 1962 —obteniendo el triunfo en 9 provincias y 6 gobernadores—. Se destaca el triunfo de Andrés Framini, en la provincia de Buenos Aires, con la Unión Popular. El resultado electoral, aparte de mostrar que la estrategia frondizista no servía para el propósito planteado, demostró los límites del "juego imposible" una vez más, derivando en un golpe de Estado, menos de dos semanas después de estas elecciones, desconociéndose así el triunfo electoral del neoperonismo.

La presidencia de José María Guido reconocería, no obstante, el hecho inevitable de que, para cualquier solución posterior, el peronismo, y Perón en particular, debían estar incluidos en el proceso. Así, y nuevamente siguiendo a Catalina Smulovitz (1990), el ministro del Interior, Rodolfo Martínez, será el exponente del primer plan que buscaría integrar al peronismo. Consistía en la creación de un frente electoral que integrara al peronismo, a la UCRI y a la Democracia Cristiana (PDC). Este acuerdo debía, básicamente, relegar al peronismo a un lugar secundario, limitando la cantidad de senadores que puede tener, así como también la

cantidad de provincias que puede gobernar (y su relevancia). El trasfondo era la propuesta de integración gradual, siempre que "Perón tuviera buena conducta". Este plan nunca funcionó, básicamente, por la misma dinámica del juego imposible: ni Perón ni los sectores vinculados a las Fuerzas Armadas estuvieron dispuestos a ceder relevancia en la negociación (particularmente a la hora de plantear una fórmula presidencial). Asimismo, esto se acompañaría de la organización de la Justicia Electoral Nacional, y nuevas regulaciones para partidos políticos, que incluyen la prohibición de personería para partidos políticos "antidemocráticos", así como también la designación de personas en los nombres de los partidos, entre otras.

La ejecución —y fracaso— del "Plan Martínez" sumió al proceso electoral de 1963 en un estado de confusión generalizado. En este contexto, el peronismo nuevamente convoca al voto en blanco, y las fuerzas políticas existentes en el sistema pugnarían por los votos, sin lograr una diferenciación nítida en torno a la "cuestión peronista". La UCRP se impondría por una diferencia considerable frente a la UCRI, que se ubicaría en segundo lugar. Sin embargo, solo obtendría 171 de los 239 electores que necesitaba para poder acceder al gobierno. La elevada fragmentación y territorialización del resultado electoral le permitió recurrir a coaliciones con diversos actores, como la Federación Nacional de Partidos de Centro —reversión de los tradicionales partidos conservadores provinciales—, que había llevado a la presidencia a Emilio Olmos del Partido Socialista Democrático, que era una de las dos fracciones del socialismo, y el PDC, y, por ese medio, llegar a la presidencia. Las principales fuerzas opositoras serán la UCRI y Unión del Pueblo Argentino (UDELPA), liderada por el expresidente Aramburu que, en alianza con el PDP, saldría en el tercer lugar. Esta elección, entonces, se caracterizaría, más allá de por la ausencia del peronismo, por la emergencia de opciones nítidas de derecha y un resurgimiento de los conservadores en la arena política argentina. La incorporación del sistema de representación proporcional para las elecciones al colegio electoral, diputados na-

cionales y electores de senadores por la Capital Federal, asimismo, permitió que la fragmentación electoral se manifestara más nítidamente en los cargos electivos.

Durante el gobierno de Illia, tendría lugar la última estrategia de integración —que incluye la vida partidaria—; según Smulovitz (1990): la "integración silenciosa". Esta, que sería similar al "Plan Martínez", implicaba normalizar al peronismo dentro del sistema político, a cambio de que este resignara el liderazgo individual de Perón. Esto se daba en una coyuntura oportuna para el oficialismo, ya que el peronismo comenzaba a tener sus propias grietas respecto al liderazgo. Sectores del sindicalismo —encolumnados detrás del líder de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto T. Vandor— y dirigentes provenientes de las experiencias *neoperonistas* veían una oportunidad para reforzar sus cuotas de liderazgo y crecer en el marco del sistema institucional. Luego del fallido "Operativo Retorno", que mostró a las claras una vuelta de Perón frustrada, serían las elecciones de 1965 el momento cuando esto se sometería a prueba. Fue sin éxito, ya que finalmente tanto Perón como Vandor apoyan a los mismos candidatos, y el neoperonismo se convierte en la primera fuerza política. Recién en 1966, en la elección a gobernador de la provincia de Mendoza, se zanjaría esta diferencia. Perón y Vandor deciden apoyar a dos candidatos a gobernador distintos. Si bien ganan los conservadores del Partido Demócrata la elección, Ernesto Corvalán Nanclares —candidato apoyado por Perón— obtiene 10 puntos de ventaja sobre Alberto Serú García —candidato apoyado por Vandor—. Esto permitió ver la vulnerabilidad del proyecto vandorista, y reafirmar el liderazgo de Perón al interior del peronismo. Dicho de otro modo, no era posible un peronismo sin Perón, y la fuerza electoral del peronismo.

El gobierno de Illia, asimismo, dejará un legado que resultará crucial en el período subsiguiente: la sanción de la Ley Orgánica de Partidos Políticos (16652). Esta ley le otorgaba un estatus concreto a los partidos políticos, y le asignaba a la Justicia Electoral Nacional su reconocimiento y el rol de control de su organización

y funcionamiento, así como su caducidad. También le otorgaba la capacidad contenciosa vinculada a la aplicación de la mencionada ley. Este esquema permitió la reorganización del peronismo, en torno al Partido Justicialista, a fines de 1964 y principios de 1965, para participar del proceso electoral de 1965. Sin embargo, la Cámara Nacional Electoral impidió la participación del PJ en estas elecciones. No obstante, la estructuración del PJ sobreviviría a este intento, como se verá más adelante.

El "juego imposible" se caracterizó, justamente, por el poder de veto entre las fuerzas actuantes y la imposibilidad de integrar al peronismo (en la medida de lo posible, sin Perón) en una solución duradera y consensuada. La evolución de los hechos mostró que el sistema partidario ya se había alterado lo suficiente como para no poder funcionar sin el peronismo. Sin embargo, esto no era lo único que caracterizaba a este juego. Si bien el sistema de partidos heredado del peronismo se estructuraba en torno a una dicotomía central (peronismo vs. antiperonismo), las diferencias al interior del antiperonismo eran lo suficientemente grandes como para impedir que la oferta del sistema pudiera ser nítidamente bipolar. Entonces, a la vista de múltiples observadores de la vida política en 1966, el "juego imposible" era un fracaso de la política, y es a esta a la que hay que reemplazar. Así, se llega a la *Revolución Argentina*, con el golpe de Estado que lideraría Juan Carlos Onganía, y los desafíos del sistema partidario ya pasarían a ser otros.

1.4. 1966-1976: El primer "sistema de partidos natural" con todos los actores

El gobierno de facto del general Juan Carlos Onganía asumió con un mandato claro: hay que reemplazar la política partidaria con gestión y administración. Esto implicó la disolución e ilegalización de todos los partidos políticos. Es así como, al interior de los partidos, surgieron dos respuestas posibles: el silencio y la violencia. La mayoría de las fuerzas políticas optaron por la primera, a la espera de una regularización de la situación general. No obstante, tanto en sectores de izquierda como del peronismo, surgieron grupos revo-

lucionarios armados. Esta reacción se hace más nítida en la medida que el gobierno de Onganía profundiza la represión, particularmente en el movimiento obrero y en las universidades. Tanto en el seno del Partido Comunista Revolucionario (escisión del PC) como del Partido Revolucionario de los Trabajadores surgen grupos armados. Se destacarán el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). En el seno del peronismo, surgirán en 1968 las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), y en 1970, Montoneros. La conflictividad armada y la violencia irán en aumento, sobre todo a partir del *Cordobazo* en 1969.

La caída de Onganía en 1970, y la asunción de Roberto Levingston abren una ventana de oportunidad para los partidos políticos. Levingston buscaba formar una fuerza política heredera del régimen. La reacción del sistema político fue "salir a la luz". Así, por un lado, se acercan al gobierno dirigentes de lo que supo ser la UCRI, y por otro, dirigentes radicales y peronistas conforman un frente *antidictatorial* conocido como "La Hora del Pueblo". También, en la izquierda, se estructura el "Encuentro Nacional de los Argentinos", con base en el Partido Comunista, y con el objeto de contener a los sectores de izquierda renuentes a la lucha armada.

Tras la efímera presidencia de Levingston, Alejandro A. Lanusse buscaría acuerdos para la transición a la democracia. El "Gran Acuerdo Nacional" (GAN) tenía como finalidad matizar los efectos de la represión y garantizar su continuidad (enfrentando a la subversión), incorporar a las Fuerzas Armadas en el próximo gobierno democrático (incluso dándoles puestos en el gabinete) y, particularmente, impulsar una candidatura presidencial —eventualmente, la suya propia—. Para avanzar hacia el GAN, Lanusse invita a dirigentes de la UCR a su gobierno —destacándose el ministro del Interior, Arturo Mor Roig— y del peronismo, como negociadores. Asimismo, y planteando la convocatoria a elecciones en marzo de 1973, Lanusse establece una cláusula proscriptiva: solo podrían ser candidatos a presidente quienes vivieran en Argentina antes del 25 de agosto de 1972. Esto excluía específicamente a Perón de la contienda electoral.

El GAN fracasa rotundamente, y el peronismo en simultáneo actuó a dos bandas: por un lado, con el desarrollo de las organizaciones armadas (como Montoneros) y, por otro, buscando la participación electoral con experiencias que lo vincularan con otras fuerzas políticas moderadas. Ejemplo de ello serán las creaciones, primero en febrero de 1972 del FRECILINA (Frente Cívico de Liberación Nacional) —que conformaban el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) (liderado por Arturo Frondizi), el PDC, el Partido Conservador Popular (PCP) y el Partido Intransigente (PI, liderado por Oscar Alende)—, y en noviembre del mismo año del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), ya sin los intransigentes ni los demócrata cristianos, pero reteniendo al grueso del neoperonismo, al MID y al PCP.

El peronismo integrará gradualmente a ambos tipos de experiencia. Las organizaciones armadas del peronismo (como FAR y FAP), después del Cordobazo, se irán integrando gradualmente en Montoneros. En 1972, Perón integra a Rodolfo Galimberti y a Julián Licastro al Consejo Nacional Justicialista. Y luego, entre 1972 y 1973, los grupos armados, así como diversos movimientos sociales vinculados al peronismo, comenzarán una política activa de afiliación al Partido Justicialista, conformando el sector que será popularmente conocido como "Tendencia Revolucionaria". De esta manera, Perón logra integrar a las distintas ramas de su movimiento a la fuerza política que, a su vez, será la columna vertebral del vehículo electoral, el FREJULI.

El gobierno de Lanusse, por su parte, fijará las reglas de juego con el Estatuto Fundamental Temporario, en 1972, ejerciendo "poder constituyente". Este estatuto reformó varios artículos de la constitución y declaró inaplicables otros cuatro. El estatuto establecía la reducción de los mandatos de los cargos nacionales a cuatro años; reelección presidencial por una vez; elección directa para todos los cargos; creación de un tercer senador por la minoría; simultaneidad de elecciones para cargos nacionales; segunda vuelta electoral en caso de no obtener la mitad más uno de los votos para el cargo de presidente; y también la facilitación del proceso

legislativo para proyectos enviados por el Poder Ejecutivo, entre otras. Este estatuto implicaba un cambio en las reglas de juego, y que, junto con la "cláusula proscriptiva" antes mencionada, complicaba las chances del FREJULI.

En noviembre de 1972 Perón vuelve a la Argentina, aunque de forma transitoria, y termina de alinear la estrategia del FREJULI, que llevará como candidato a la presidencia a su delegado personal, el ex presidente de la Cámara de Diputados, Héctor J. Cámpora, acompañado en la fórmula por el dirigente conservador popular, Vicente Solano Lima. El resto de las fuerzas políticas también se presentará a elecciones. Más cercanos a la izquierda, la Alianza Popular Revolucionaria, integrada por el PI, el Partido Comunista y el Partido Revolucionario Cristiano (escisión del PDC), postularán la fórmula Oscar Alende–Horacio Sueldo. El socialismo, partido en dos fuerzas políticas, llevará como candidatos a Américo Ghioldi y a Juan Carlos Coral, respectivamente. Jorge Abelardo Ramos será el candidato del Frente de Izquierda Popular.

Más hacia la derecha, la candidatura antiperonista por definición será la de la UCR, que estará conformada por el bonaerense Ricardo Balbín y el cordobés Eduardo Gamond. No obstante, es necesario señalar que, desde "La Hora del Pueblo", los vasos comunicantes entre el peronismo y la UCR son cada vez mayores. Los sectores conservadores encuentran caldo de cultivo para reorganizarse, y se podrán observar en tres candidaturas particulares. La más fuerte de ellas será la de la Alianza Popular Federalista, integrada por el Partido Federal y el Partido Demócrata Progresista. Francisco Manrique —quien fuera ministro de Bienestar Social en el último período militar— y Rafael Martínez Raymonda encontrarán la oportunidad para convertirse en las fuerzas políticas de relevancia del espectro conservador. Con el respaldo del gobierno de Lanusse, la Alianza Republicana Federal —que se conformará con diversos partidos conservadores clásicos— llevará la fórmula Ezequiel Martínez–Leopoldo Bravo. Finalmente, el ex ministro de Economía liberal Álvaro Alsogaray impulsará a la "Nueva Fuerza", con la fórmula Julio Chamizo–Raúl Ondarts.

Desde esta perspectiva, el sistema de partidos se estructura y se ordena con el peronismo como actor de centro, multiplicándose las opciones por derecha y por izquierda, reflejando una nueva organización si la comparamos con la heredada del período del "juego imposible": el peronismo ya era insoslayable, y el sistema parecía rumbo a una normalización de derecha a izquierda. Cámpora gana con casi el 50 % de los votos y se evita la segunda vuelta, por el acuerdo general entre las fuerzas políticas y el gobierno militar, que pensaba que resultaba contraproducente hacerla. Cámpora asume el 25 de mayo de 1973 la presidencia, resolviéndose así la "cuestión peronista" post-1955.

El período 1973-1976 puede analizarse no tanto por la evolución del sistema de partidos, que ya quedó plasmado en la elección de 1973, sino por la evolución interna del peronismo. Maristella Svampa (2007) lo analiza en torno a tres momentos de inflexión. El primero de ellos es el *interregno camporista*. En este período, el gobierno gira notoriamente a la izquierda (destacándose como medida la liberación de presos políticos) y se abre una crisis por el retorno de Perón en junio de 1973 (con la "masacre de Ezeiza"). Sin embargo, la crisis era más profunda: el discurso peronista no era ambiguo, y este difería de las expectativas de los sectores juveniles y las organizaciones armadas del peronismo.

El segundo momento de inflexión es la renuncia de Cámpora, con la presidencia interina de Raúl Lastiri y la repetición de elecciones presidenciales en septiembre de 1973. Ya con Perón como candidato a la presidencia (y un esquema de competencia similar al anterior, solo que con menos candidatos —sobrevivirían Balbín, Manrique y Coral solamente—), no había espacio para la disidencia en el peronismo. El FREJULI arrasaría con más del 60 por ciento de los votos. En este período, el peronismo se encontrará en un proceso de *guerra interna*. Perón, en la oposición, se había dedicado a construir un equilibrio entre todas las fuerzas internas de su movimiento: sindicatos que eran disciplinados por el líder —e incluso negociaban con los gobiernos de turno—, y sectores armados y organizaciones juveniles, con visiones nítidamente de

izquierda, incentivadas bajo el argumento del *trasvasamiento generacional*. Esto cambia con Perón en el gobierno, quien gira a la derecha y vuelve a incorporar a los sindicatos como "columna vertebral" del movimiento. Comienza un enfrentamiento abierto entre sectores (que tiene como principal ejemplo el asesinato de José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, a manos de Montoneros) y una purga interna (donde, por ejemplo, son desplazados los gobernadores bonaerense y cordobés, más cercanos a la Tendencia Revolucionaria; o se dan renuncias en el bloque de diputados, por medidas de gobierno contrarias a sus posiciones). El 1 de mayo de 1974 se da la ruptura simbólica entre Perón y Montoneros, observándose públicamente así las diferencias al interior del peronismo.

El tercer momento de inflexión es con la muerte de Perón el 1 de julio de 1974. El gobierno de María Estela —Isabel— Martínez de Perón, implicó la consolidación del giro a la derecha, mediante la subordinación del poder sindical. Bajo la guía del ministro de Bienestar Social, José López Rega, comienza el despliegue de un aparato represivo profundo, que espiralizaría la crisis de violencia. Montoneros pasa a la clandestinidad y la CGT comienza un período de protestas y paros. Al poco tiempo, fracasa el plan económico del gobierno, y posteriormente, en 1975, se da la salida de López Rega del gobierno. Recrudece la violencia política, ya no solo a manos del peronismo, sino también de otros grupos guerrilleros, como el ERP. Ante este escenario, fue incrementándose el poder de las Fuerzas Armadas, que terminan con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

El sistema de partidos entre 1966 y 1976 se caracterizará, entonces, por la incorporación del peronismo como actor competitivo, su normalización en términos de izquierda y derecha, y por su fragmentación, dada particularmente por la relación con la violencia política. El regreso y la muerte de Perón, por otra parte, complejizan la arena política al interior del movimiento peronista, quedando irresuelta su conflictividad interna. La violencia política, asimismo, impide —e impedirá por varios años más— el normal funcionamiento de un sistema de partidos democrático.

2. Actores del período

2.1. El surgimiento del peronismo y sus alteraciones

Como se señaló anteriormente, el surgimiento del liderazgo de Juan Domingo Perón en la década del 40 implicó un cambio radical en la estructura del sistema de partidos argentino. ¿Por qué? Aparte de formarse una nueva "grieta", la característica central del peronismo en su momento fundacional es que se trataba de un movimiento personalista sin estructura política partidaria. Las elecciones de febrero de 1946 representaban un acelerado desafío para el peronismo, que era el de armar una estructura partidaria para competir en ellas. Como se indicó anteriormente en este mismo capítulo, el peronismo se articulará concretamente en dos estructuras con mayor nivel de formalización, y luego estructuras más pequeñas en algunos distritos. Por un lado, la *rama sindical* del peronismo se articulará creando el Partido Laborista, que tendría sus bases de actuación —y su organización política en general— en los sindicatos existentes que acompañaban al peronismo. La *rama política*, por su parte, que se conformaba esencialmente por sectores disidentes del radicalismo, conformará la Unión Cívica Radical–Junta Renovadora. La estructura de este partido se fundará sobre las bases del aparato territorial del mismo radicalismo, es decir, su densa red de comités a lo largo y a lo ancho del país. Sin embargo, en ambos casos, es necesario decir que la literatura no ahonda particularmente sobre la conformación de la estructura partidaria. Esto no es un elemento anómalo, ya que el escaso tiempo entre el 17 de octubre de 1945 y las elecciones en el mes de febrero de 1946 hizo que las organizaciones sean más informales. En el marco de esta informalidad, los sectores políticos que no se integraban a ninguno de estos dos grandes colectivos que formaron al peronismo naciente crearán estructuras punto a punto (como el Partido Independiente en la provincia de Buenos Aires o la Unión de Centros Independientes en la Capital Federal) para poder competir en las elecciones. Si bien estas estructuras tendrán un lugar relevante en el inicio de

la gestión peronista, en términos de volumen electoral, eran muy débiles.[8]

Ante el triunfo de Perón, el peronismo debía organizarse como partido. Tanto en el gobierno como en el partido, de acuerdo con Waldmann (1985), el peronismo en su primera etapa buscó abiertamente la subordinación al liderazgo individual de Perón. Para ello, como se señaló anteriormente, y de acuerdo con Mackinnon (2002), en marzo de 1946 Perón comienza bajo su liderazgo el proceso de unificación del Partido, que finalmente derivará en la creación del Partido Peronista[9]. Este partido se estructurará inicialmente en torno a dos grandes ramas, la sindical y la política —en espejo de los problemas y las divisiones para las elecciones de febrero— y, posteriormente, de acuerdo con Barry (2008, 2012), se incorporará la *rama femenina* como tercera rama del partido. El peronismo, en sus años formativos y en su primera experiencia en el gobierno, buscó concentrar el poder en el liderazgo de Perón, lo que encierra una paradoja. De acuerdo con Waldmann (1985, pp. 96-98), Perón concentró poder, a partir de la ampliación del Estado y del control del partido, pero a partir de 1950 —cuando estaba en la cúspide de ese liderazgo centralizado—, aumentó la polarización, y la disciplina impuesta a la sociedad y al Estado fue creciente, a la vez que la esfera de acción del Estado volvió a reducirse, y las soluciones a las crisis escaseaban. Dicho de otro modo, el modelo terminaba por autofagocitarse, lo que dificultaba la obtención de mayorías por parte del peronismo.

Tras el golpe de Estado de 1955, el peronismo se enfrentó al dilema de la acción frente a la proscripción. La característica esencial del partido, ahora prohibido desde la presidencia de Aramburu, sería el liderazgo centralizado de Perón, y la orientación de sus acciones a partir de mensajes que emitía el líder, o bien, que llegaban por medio de delegados que actuaban en su nombre. En

[8] Para profundizar sobre los elementos específicos de las elecciones de 1946, se recomienda la lectura de Amaral (2018).

[9] Para profundizar sobre el proceso de creación del Partido Peronista, se recomienda la lectura de Mackinnon (2002).

ocasiones, estos mensajes incitaban a la utilización de la "resistencia sindical" o la violencia política; en otras, eran llamados a la abstención "activa"; y en otros, colaboración con el sistema político existente. Ejemplos de esta oscilación son el levantamiento militar encabezado por el general Juan José Valle en 1956, la convocatoria al voto en blanco en las elecciones constituyentes de 1957, y el pacto con el frondizismo anunciado en febrero de 1958, donde Perón llama a votar por Frondizi en las siguientes elecciones presidenciales.

Pese a estas oscilaciones, la actitud general del peronismo en el período posterior al golpe de Estado de 1955 va a radicar en utilizar la estrategia más conveniente en el tiempo para mostrar su poderío, y su espacio en el sistema político. Para ello, la principal herramienta era la participación en elecciones. Así, desde el gobierno de Frondizi, a las tres estrategias que mencionábamos en el párrafo anterior se suma la presentación de candidaturas. Ante cada gobierno elegido por voto popular, le siguió la aparición de presiones para postular candidatos peronistas en elecciones intermedias. Esto se logra en las elecciones de 1962 con un particular éxito. Para poder sortear las restricciones, en distintos momentos, surgen partidos políticos a nivel provincial, que representarían al electorado peronista, pero sin ser estrictamente hablando el prohibido Partido Peronista. A este fenómeno se lo conocerá como "neoperonismo". El partido más relevante de los surgidos en este marco será el bonaerense Unión Popular. También vale la pena mencionar al Movimiento Popular Neuquino, que surge en este contexto y luego sobrevivirá como un genuino partido de vocación provincial.

La emergencia del neoperonismo, y la distancia del líder con los problemas y la realidad argentina, acentuada por los largos años de exilio, abrirá un conflicto al interior el peronismo. En forma coincidente con las estrategias perseguidas por el antiperonismo, algunos sectores del peronismo (particularmente vinculados al mundo sindical, y sobre todo referenciados con quien será líder de la CGT, Augusto T. Vandor) considerarán la posibilidad de avan-

zar en la creación de un "peronismo sin Perón", y su vehículo serán estos partidos neoperonistas. Esta lógica se agotará en 1966, como se señaló anteriormente. En simultáneo, queda "unificado" el peronismo en el marco del nuevo Partido Justicialista (que se fundará a principios de 1965).

Después de los vaivenes del período 1955-1966, Perón insistirá con tres estrategias: la negociación del peronismo con otras fuerzas políticas, el frente sindical y el incentivo a la lucha armada —que servirá para contener a la juventud y a sectores de izquierda—. Así, hacia 1972, el Partido Justicialista se convertirá en la herramienta partidaria del peronismo, y a los afiliados clásicos (de las ramas sindical, política y femenina) se sumarán los provenientes del entramado que conforma la "Tendencia Revolucionaria". Asimismo, para contener y hacerse más competitivo hacia otros sectores otrora antiperonistas —sin los cuales, se evidenció en todo el período del "juego imposible"— comienza un período de *vocación frentista*: el PJ competiría en elecciones con otras fuerzas políticas. Las que conformarán el FREJULI, antes el FRECILINA, como se mencionó anteriormente serán el MID de Arturo Frondizi y el PCP, así como una facción de la PDC. Quedarán fuera de este proceso fuerzas más vinculadas al eje de izquierda, como el PI. Así, con sus tendencias integradas bajo el liderazgo de Perón, el peronismo ante la posibilidad de participar electoralmente recién en 1973 ocupará el centro del sistema, pero sin resolver sus tensiones internas. La llegada al gobierno en 1973 y posterior muerte de Perón en 1974 reflejan esta conflictividad interna: aunque estructuralmente los problemas parecían resueltos, las tensiones internas entre los sectores de izquierda y de derechas, de grupos armados y de bases sindicales, estaban irresueltos, y condenaron al peronismo a un enfrentamiento abierto que, a la caída de María Estela Martínez de Perón, no parecían prontos a terminar.

2.2. El radicalismo y su ruptura

La UCR, como principal fuerza política de la Argentina hasta 1945, emergerá como la columna vertebral del antiperonismo.

Después de profundas internas, escisiones y rupturas, así como también después de la muerte de sus principales líderes —como Marcelo T. de Alvear—, los radicales llegan a las elecciones de 1946 con una interna y un mandato. La interna era respecto a la posición a tomar sobre el peronismo: ¿acaso Perón encarnaba los valores yrigoyenistas? Esto empujará a una importante facción del partido fuera de este, como se señaló en la sección anterior. El mandato era el de volver a encarnar la posición como "el partido de la patria". Así la UCR comenzará y encabezará, sobre todo después de la *Marcha de la Constitución y la Libertad*, el proceso de creación de un gran frente que integre a todas las fuerzas antiperonistas. Esta alianza, la Unión Democrática (UD), será liderada por una fórmula radical, y el grueso de sus legisladores provendrán de esta fuerza política. Así, el radicalismo quedará en el período peronista como la principal fuerza opositora.

El conjunto de reformas impulsadas por el peronismo van a dejar a la UCR como el único actor relevante y con posibilidades de enfrentar al peronismo, a la vez que van a obligar a su unidad. Destacarán en este período dos grandes facciones, que se diferencian nítidamente: el *unionismo* y el sector *intransigente*. El primero, más vinculado a posiciones conservadoras y de derecha, mientras que el segundo, liderado por los diputados Arturo Frondizi y Ricardo Balbín, plantea abiertamente la necesidad de que la UCR "se moviera a la izquierda" (Snow, 1963, p. 509). Las dificultades que enfrentaría el radicalismo durante el período peronista servirían como amalgama para su unidad.

Una vez caído el peronismo, este freno se levanta, y la fragmentación se hace patente. Como consecuencia de las discusiones y las diferencias en la Convención Nacional que el partido celebra en 1956, se terminan conformando dos comités nacionales paralelos, que derivarán tras una fuerte pelea en la creación de dos partidos políticos separados: la Unión Cívica Radical Intransigente (liderada por Frondizi) y la Unión Cívica Radical del Pueblo (que contendrá a todo el unionismo, al sabattinismo y al sector intransigente de Buenos Aires que respondía a Ricardo Balbín), y tendrá

como líderes a Crisólogo Larralde, Miguel Ángel Zavala Ortiz, o el exgobernador cordobés Amadeo Sabattini[10]. Las diferencias entre ambos partidos serán ideológicas —en los términos también señalados anteriormente—, pero también radicarán en la posición sobre qué hacer con la "cuestión peronista": la UCRP será a lo largo del tiempo más proclive a las posiciones favorables a la proscripción, mientras que la UCRI oscilará entre negociar con el peronismo, y pretender ganarle por la vía electoral, disputándole su electorado.

Así, la UCRP y la UCRI serán las principales fuerzas políticas durante el período que comienza en 1955. Sin embargo, esta ruptura dará origen a nuevas fuerzas políticas. Tras la caída de Frondizi en 1962, la UCRI se encuentra en una débil posición. Emergen en su interior dos grandes facciones, por un lado, la liderada por Frondizi —con base en su programa económico y de gobierno, conocido como *desarrollismo*, y pugnando por la integración de un frente común con el peronismo—, y por otro la liderada por el gobernador bonaerense en el período 1958-1962, Oscar Alende —que se referenciaba en el carácter *intransigente* y en una posición ligeramente más inclinada a la izquierda que la de Frondizi—. De acuerdo con Nosiglia (1983), en 1963 se daría la ruptura, por escisión, del frondizismo, que conformaría el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). Alende lideraría así la UCRI, que sería la segunda fuerza en las elecciones de 1966, y que luego, con la legislación impulsada por Lanusse y Mor Roig, se convertiría en 1972 en el Partido Intransigente (PI).

A partir de la conflictividad interna de la UCRI, la UCRP gradualmente se irá apropiando de la identidad radical con un discurso orientado a los sectores agropecuarios y de clase media urbana (profesionales liberales, empleados estatales, comerciantes, etc.), y se convierte nuevamente en la principal fuerza política del polo no peronista. Incluso, con sus internas, entre los liderazgos bonaeren-

[10] Para profundizar sobre los pormenores y detalles de la ruptura y de todo el proceso del enfrentamiento entre *balbinistas y frondizistas*, se recomienda la lectura de Snow (1963).

ses y cordobeses (que llevarán a que siempre tengan una conformación de fórmulas y candidaturas que reflejen esta dicotomía), o la cercanía o distancia con los militares, como se señaló anteriormente en este capítulo. La UCRP recuperará el nombre de UCR en 1972, con la legislación de partidos políticos de Lanusse, y con ello, también el protagonismo más allá de la conflictividad interna.

2.3. El socialismo, la izquierda y el desafío del "juego imposible"

El Partido Socialista comienza el período en una situación incómoda. El grueso de sus propuestas y posturas ideológicas habían sido asumidas por el peronismo. Sin embargo, el Partido asumirá en los años del peronismo una férrea postura antiperonista, denunciando el "carácter fascista" del movimiento. Por ello, integrarán la Unión Democrática en 1946, y luego competirán en las elecciones de 1951, bajo el liderazgo de Alfredo Palacios y Américo Ghioldi, con paupérrimos resultados (menos del uno por ciento de los votos). Adicionalmente, el partido continúa con las fugas de dirigentes que sufre desde su fundación. Destaca en este período el Partido Socialista de la Revolución Nacional, liderado por los hermanos Dickmann, y en el que surgiría Jorge Abelardo Ramos —quien luego será candidato presidencial en 1973—.

El Partido Socialista encararía el período posperonista en el marco de profundas tensiones internas. Bajo el liderazgo de Américo Ghioldi, el PS pasa a responder a los sectores más "liberales" o tradicionales del partido, mientras que gran parte de las bases comienzan a adoptar posiciones más cercanas a la "socialdemocracia" y resultan más combativas con el gobierno militar. Esto terminará con la división del partido en 1958, entre el Partido Socialista Argentino (PSA) y el Partido Socialista Democrático (PSD). El primero sería liderado por Alfredo Palacios, Alicia Moreau de Justo y Carlos Sánchez Viamonte; el segundo, por los sectores más "liberales" cercanos a Ghioldi.

Esta división se sostendrá en el tiempo (recién en 2002 se reunificarán las dos facciones) y, a su vez, el partido enfrentará más escisiones. Desde el lado del PSD, bajo el liderazgo de Ghioldi, el

partido pierde gradualmente peso en la vida política argentina. El PSA por su parte mantiene peso político, con buenos resultados —particularmente en 1961, con el acceso al senado por parte de Alfredo Palacios—. Sin embargo, el posicionamiento del partido frente al peronismo y la emergencia de sectores de izquierda más proclives a la violencia política, con los ojos puestos en la revolución cubana, erosionará la base del partido, generándose nuevas escisiones (Tortti, 2001). Una de estas escisiones la formará el diputado Juan Carlos Coral, que con los años irá aglutinando a más sectores de izquierda —y del trotskismo, liderados por Nahuel Moreno—, en 1972: el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Así, hacia las elecciones de 1973, ya fallecido Palacios, el socialismo queda dividido en cuatro grandes sectores: el Partido Socialista Popular (PSP), heredero del PSA, que llama a votar en blanco; el PSD, que impulsó la candidatura presidencial de Américo Ghioldi (y obtuvo menos del uno por ciento de los votos); el PST con Juan Carlos Coral (que obtendría también menos del uno por ciento de los votos); y una facción del PSA liderada por Jorge Selser, que se integra al FREJULI.

El Partido Comunista, por su parte, erosionado por su bajo desempeño electoral previo a 1946, se integra también a la UD. De acuerdo con Arévalo (1983), esto se debe a la vocación de armar un *frente antifascista*. Sin embargo, el peso interno de este partido en la UD es bajo. En términos generales, el PC en todo este período seguirá los lineamientos de la Unión Soviética, bajo los liderazgos de Rodolfo Ghioldi y Gerónimo Arnedo Álvarez. No tuvo un carácter fuertemente confrontativo, sino hasta el gobierno de Onganía. Es aquí cuando comienza a normalizar su relación con las fuerzas de izquierda. Para las elecciones de marzo de 1973, conformará junto al Partido Intransigente y a una escisión del PDC la Alianza Popular Revolucionaria (APR), y obtendrá representación legislativa. Finalmente, apoyará a Perón en las elecciones de septiembre de 1973. Asimismo, a lo largo de todo el período, el PC enfrentará múltiples escisiones que terminarán, principalmente, nutriendo a las distintas organizaciones armadas que surgirán en la época.

En 1954, bajo la inspiración humanista cristiana, y enmarcado en el polo antiperonista, nace el Partido Demócrata Cristiano. El PDC ocupará un espacio en el centro del espectro político durante todo el período del "juego imposible", teniendo razonablemente buenos resultados electorales. Sin embargo, lo que caracterizará a esta fuerza política son dos factores: 1) la dificultad para elaborar un posicionamiento nítido de cara al electorado, sin contar con historia pasada; 2) las diferencias ideológicas al interior de esta fuerza. Estas tensiones se reflejarán en el contexto de las negociaciones con el peronismo en cada uno de sus intentos por competir electoralmente. El Partido, gradualmente, irá definiéndose ideológicamente, integrándose hacia una especie de centro-izquierda moderada, ausente en el sistema hasta entonces, capaz de disputar parte del electorado peronista. Así, en distintos procesos electorales —como el de 1963— el PDC probará la posibilidad de integrar dirigentes peronistas en sus listas. Hacia 1973, el Partido, por su relación con el peronismo, se partirá en dos: el Partido Revolucionario Cristiano (PRC), que integrará la APR, de izquierda moderada; y el Partido Popular Cristiano (PPC), que integrará el FREJULI de Cámpora y Perón.

2.4. Los conservadores y su fragmentación

El conservadurismo llega al período peronista con serios problemas. El radicalismo primero, y luego la fallida experiencia de la Concordancia, dejaron al desnudo su principal falencia: los problemas y las fallas de coordinación para poder proponer una oferta electoral nítida. Baste recordar que este problema fue solamente subsanado por el Partido Demócrata Nacional, que actuaba como una confederación de partidos conservadores provinciales. Este formato les impidió a los conservadores marcar una postura común respecto a la figura de Perón, y si bien apoyaron a la Unión Democrática en las elecciones de 1946, lo hicieron desde fuera de la estructura. En 1951, empujados por la legislación de partidos del peronismo, se conforma el Partido Demócrata a nivel nacional, llevando a Reynaldo Pastor como candidato a

presidente. El resultado electoral fue pobre y el partido desaparecería en 1958.

Vicente Solano Lima, sobre la base de la estructura conservadora bonaerense, logra conformar hacia 1957 el Partido Conservador Popular (PCP), que adoptará a lo largo de los años una posición dialoguista y frentista con el peronismo, para su integración en la vida política. Este partido integrará el FREJULI en 1973. Asimismo, distintos partidos conservadores provinciales conformarán la Federación Nacional de Partidos de Centro, para coordinar acciones en las elecciones de 1958, y competirán en las elecciones de 1963, en las que va a ser el mejor resultado conservador desde la caída del gobierno concordancista. De hecho, los votos electorales de esta Federación resultarán claves para la llegada a la presidencia de Arturo Illia. El grueso de los partidos conservadores provinciales mantendrá su identidad, con algunos éxitos a nivel local (como, por ejemplo, en Mendoza), y luego, en 1973, conformarán la Alianza Republicana Federal.

El Partido Demócrata Progresista, por su parte, mantendrá a lo largo de todo el período analizado la misma postura. Como opción liberal conservadora, se posicionará nítidamente contra el peronismo. Integrará la UD en 1946, y será oposición al peronismo durante todo el período, con malos resultados electorales. En las primeras elecciones después del golpe de 1955, también tuvo malos resultados electorales, aunque sosteniendo su base en Santa Fe. Desde 1963, el PDP comenzará una política de integración con nuevas fuerzas políticas, cercanas o representantes a los gobiernos militares salientes. En 1963, junto a la recién creada Unión del Pueblo Argentino (UDELPA), de efímera existencia, liderada por el expresidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, obtendrá el tercer lugar en las elecciones presidenciales, y una nutrida representación legislativa. Para 1973, se aliará al recién creado Partido Federal, liderado por el ex ministro de Bienestar Social Francisco Manrique, creando la Alianza Popular Federalista.

Por último, en este período, surgirán diversas experiencias políticas vinculadas a exfuncionarios de los distintos gobiernos en

el área económica, con un perfil más *tecnocrático* y liberal en lo económico. En prácticamente todos los casos inspirados por Álvaro Alsogaray (ministro de Economía en los gobiernos de Frondizi y Guido), surgieron dos partidos políticos que debutaron con el cariz liberal en la experiencia política argentina. En 1956 se crea el Partido Cívico Independiente, que competiría con magros resultados en las elecciones de 1958.

3. Elecciones nacionales y relación parlamentaria

Es necesario, antes de realizar este análisis, aclarar que no se considerará el reparto de bancas en el Senado para hacer el análisis de la relación parlamentaria, ya que, por la naturaleza de su elección indirecta, no permite analizar el carácter competitivo de la distribución electoral y, por lo tanto, no sería un análisis adecuado del comportamiento del sistema de partidos.

3.1. Las elecciones durante el período peronista (1946–1955)

Durante el período peronista, el sistema de partidos se organizó en torno a dos grandes polos: el peronista y el no peronista. Esto queda evidenciado en los resultados de la elección presidencial de 1946, donde el Peronismo y la Unión Democrática aglutinan prácticamente el 95 % de los votos.

Tabla 1. *Lista de partidos en 1946*

Partido	Votos	% votos
Peronista (PL/UCR-JR/Centros Cívicos)	1 487 886	52,4
Unión Democrática	1 207 080	42,51
Demócrata Nacional	43 499	1,53
Unión Civica Radical Lencinista	3918	0,14
Unión Civica Radical Bloquista	13 469	0,47
UCR Sgo. Del Estero	12 362	0,44
Resto desconocido	47 558	1,67
Votos Positivos	2 815 772	
Blancos y Nulos	71 293	2,57
Total General	2 839 507	100

Fuente: Elaboración propia con base en López y Galván (2022).

Tras la reforma electoral y de la legislación de partidos políticos del peronismo, oportunamente descripta por Ajmechet (2012), este "efecto" se ve condicionado al radicalismo, condenando al resto de los partidos a una virtual intrascendencia en términos de volumen electoral, como se observa en la elección presidencial de 1951.

Tabla 2. *Lista de partidos en 1951*

Partido	Votos	% votos
Partido Justicialista	4 745 168	62,49
Unión Cívica Radical	2 415 750	31,81
Demócrata	174 399	2,3
Socialista	54 920	0,72
Comunista	71 318	0,94
Demócrata Progresista	2625	0,03
Concertación Obrero	1233	0,02
Salud Pública	5512	0,07
Resto Desconocido	12 871	0,17
Unión Cívica Nacionalista	163	
En Blanco y Anulados	109 989	1,45
Votos Positivos	7 483 959	
Total General	7 593 948	

Fuente: Elaboración propia con base en López y Galván (2022).

En términos legislativos, el fenómeno se acentuaba. La oposición al peronismo solo tenía menos del 32 % de las bancas, y el grueso de ellas correspondían al radicalismo o a alguna de sus escisiones, con la excepción del puntano Reynaldo Pastor, y la coalición entre radicales y conservadores en la provincia de Corrientes.

Tabla 3. *Síntesis de adjudicación de bancas en la Cámara de Diputados de la Nación, elecciones de 1946*

Posición	Partido/Coalición/Alianza	Bancas obtenidas	Relación Bancas obtenidas/Bancas disputadas (expresado en %)
1	Partido Laborista - Unión Cívica Radical Junta Renovadora	62	39,49 %
2	Unión Cívica Radical	44	28,03 %
3	Partido Laborista - Partido Independiente	28	17,83 %
4	Partido Laborista	11	7,01 %
5	Partido Demócrata Nacional - Unión Cívica Radical Antipersonalista	2	1,27 %
6	Unión Cívica Radical Yrigoyenista	2	1,27 %
7	Partido Laborista - Unión Cívica Radical Junta Renovadora - Unión Cívica Radical de la Rioja	2	1,27 %
8	Partido Laborista - Unión Cívica Radical Yrigoyenista	2	1,27 %
9	Unión Cívica Radical Junta Renovadora	2	1,27 %
10	Unión Cívica Radical Bloquista	1	0,64 %
11	Partido Demócrata Nacional	1	0,64 %
	Recuento total	157	100,00 %

Nota: Existe una discrepancia en torno a una (1) banca en la provincia de Santa Fe, que no fue asignada en la base de datos, por diferencias en las fuentes y en la información de origen. **Fuente:** Elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022).

En las elecciones legislativas de 1948 se repite la situación, con la incorporación del tucumano Domingo Bruno, del Frente Obrero Revolucionario.

Tabla 4. *Síntesis de adjudicación de bancas en la Cámara de Diputados de la Nación, elecciones de 1948*

Posición	Partido/Coalición/Alianza	Bancas obtenidas	Relación Bancas obtenidas/Bancas disputadas (expresado en %)
1	Partido Peronista	66	71,74 %
2	Unión Cívica Radical	23	25,00 %
3	Unión Cívica Radical Unionista - Unión Cívica Radical Intransigente	1	1,09 %
4	Frente Obrero Revolucionario	1	1,09 %
5	Partido Demócrata Nacional	1	1,09 %
	Recuento total	92	100,00 %

Fuente: Elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022).

Con las reformas constitucionales ya implementadas —incluyendo la elección directa del Senado—, la mayoría del peronismo ya pasó a ser abrumadora, y la UCR se consolidó como la única fuerza opositora, tanto en las elecciones de 1951 como de 1954. En el Senado, el peronismo fue la única fuerza política que obtuvo bancas en las elecciones de 1954.

Tabla 5. *Síntesis de adjudicación de bancas en la Cámara de Diputados de la Nación, elecciones de 1951*

Posición	Partido/Coalición/Alianza	Bancas obtenidas	Relación Bancas obtenidas/Bancas disputadas (expresado en %)
1	Partido Peronista	112	75,17 %
2	Partido Peronista Femenino	23	15,44 %
3	Unión Cívica Radical	14	9,40 %
	Recuento total	149	100,00 %

Fuente: elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022).

Tabla 6. *Síntesis de adjudicación de bancas en la Cámara de Diputados de la Nación, elecciones de 1954*

Posición	Partido/Coalición/Alianza	Bancas obtenidas	Relación Bancas obtenidas/ Bancas disputadas (expresado en %)
1	Partido Peronista	71	93,42 %
2	Unión Cívica Radical	5	6,58 %
	Recuento total		100,00 %

Nota: No se incorporan los resultados correspondientes a las provincias Eva Perón y Presidente Perón por falta de consistencia en los datos de origen, según lo señalado en la misma base de datos.
Fuente: elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022)

3.2. El período del "juego imposible"

Las elecciones a convencionales constituyentes de 1957 marcaron la pauta de un sistema político extremadamente fragmentado y volátil. Si bien el peronismo ya no contaba con las mayorías abrumadoras del período anterior, su peso —que podía medirse en función de su estrategia, en los términos que se mencionó anteriormente en este capítulo— era crucial para entender el sentido de la competencia política. Por otra parte, las facciones y las rupturas en el radicalismo, y en el resto de los actores del sistema, nos exponen ante un sistema de partidos profundamente fragmentado y, en ocasiones, polarizado.

Tabla 7. *Síntesis de resultados de las elecciones de 1958 para presidente y vicepresidente por partido*

Partido	Votos	% votos
UCR Intransigente	4 070 398	44,79
UCR Pueblo	2 617 693	28,8
Demócrata Cristiano	285 650	3,14
Socialista	264 721	2,01
Demócrata	145 935	1,61
Demócrata Conservador Popular	128 226	1,41
Demócrata Progresista	126 991	1,4
Unión Popular	80 712	0,89
Liberal	51 365	0,57
Conservador Popular	49 784	0,55
Blanco	40 820	0,45
Cívico Independiente	39 157	0,43
Unión Popular Populista	32 119	0,35
UCR Intransigente Rojo y Blanco	31 987	0,35
Del Pueblo	30 957	0,34
Conservador	30 239	0,33
UCR Bloquista Tradicional	22 370	0,25
Alianza Chaqueña	22 338	0,25
Laborista	20 358	0,22
De los Trabajadores	16 876	0,19
Demócrata Liberal	16 611	0,18
Unión Federal	12 996	0,14
Unión Provincial	10 722	0,12
De los Trabajadores Popular y Reconstrucción Social	10 378	0,11
Demócrata Conservador	10 328	0,11
Defensa Provincial	9296	0,10
Populista	7596	0,08
UCR Intransigente y Renovación	7581	0,08
UCR Antipersonalista	7141	0,08
UCR Bloquista Conservador Popular	6120	0,07
Laborista Federal Popular	4427	0,05
Demócrata Autonomista Junta Renovadora Nacional	2700	0,03
Azul y Blanco	2593	0,03
Democráta Formoseño	2364	0,03
Laborista Nacional	2170	0,02
Laborista Federal Agrario	1342	0,01

Renovador	661	0,01
Social Obrero	608	0,01
Comunista	42	0
En Blanco	841 400	9,26
Anulados	22 724	0,25
Total General	9 088 496	100

Fuente: elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022).

Las elecciones de 1958 nos dejan una imagen engañosa del sistema, en el que el sistema se estructura en torno a dos grandes partidos: la UCRI y la UCRP, con una clara diferencia en favor del primero. Sin embargo, esto se debe al apoyo explícito de Perón a la candidatura de Frondizi. Las elecciones de 1963 ya reflejan mejor el elevado nivel de fragmentación, ya que el sistema se parte en cuatro actores nítidos: el peronismo (que incide en menor medida que en anteriores elecciones en el voto en blanco), la UCRI, la UCRP y la alianza entre UDELPA y el PDP, sumado a otros actores menores. También adquiere relevancia por su participación en diversas provincias la Federación Nacional de Partidos de Centro (integrada, entre otros, por el Partido Demócrata, el Partido Demócrata Conservador, el Partido Demócrata Unido, el Partido Demócrata Liberal, la Unión Conservadora y el Partido Autonomista, entre otros). También el surgimiento del PDC le aporta un mayor nivel de fragmentación al sistema.

Tabla 8. *Síntesis de resultados de las elecciones de 1963 para presidente y vicepresidente por partido*

Partido	Votos	% votos
UCR del Pueblo	2 441 064	25,15
UCR Intransigente	1 593 002	16,40
UCR Bloquista	46 008	0,47
Demócrata Conservador Popular	10 493	0,10
Demócrata Progresista	619 481	6,38
Demócrata Cristiano	434 823	4,48
Demócrata Conservador	36 629	0,21
Demócrata	185 621	1,91
Demócrata Unido	27 459	0,26
Demócrata Liberal	38 772	0,40
De la Justicia Social	83 302	0,86
Laborista	20 560	0,42
Movimiento del Frente Nacional	40 164	0,83
Socialista Argentino	278 856	2,68
Socialista Demócratico	258 787	2,62
Socialista Agrario	37 630	0,73
U.D.E.L.P.A.	726 861	7,49
Unión Nacional	30 730	0,65
Unión Conservadora	133 199	1,58
Autonomista	38 907	0,71
Colorado	10 929	0,21
Liberal	59 696	0,61
Tres Banderas	113 941	1,17
Conservador	68 687	0,71
Blanco	70 860	0,73
Alianza Misionera	14 453	0,24
Movimiento Popular Neuquino	20 648	0,42
Movimiento Federal Demócratico	42 116	0,43
Provincial	16 086	0,27
Defensa Prov. Bandera Blanca	23 437	0,42
Varios y Anulados	619 027	6,40
Votos en Blanco	1 884 435	19,40
Total general	**9 672 299**	**100,00**

Fuente: elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022).

Este elevado nivel de fragmentación se observa con menor nitidez en el reparto de bancas para la Cámara de Diputados, debido a la naturaleza del sistema electoral de lista incompleta, que premia a los partidos mayoritarios. La UCRI en el período 1958-1960 tendrá un premio elevado. En 1960, perderá la elección a manos de la UCRP, que logrará polarizar, y ya no contará con el apoyo del peronismo.

Tabla 9. *Síntesis de adjudicación de bancas en la Cámara de Diputados de la Nación, elecciones de 1958*

Posición	Partido/Coalición/Alianza	Bancas obtenidas	Relación Bancas obtenidas/ Bancas disputadas (expresado en %)
1	Unión Cívica Radical Intransigente	124	66,31 %
2	Unión Cívica Radical del Pueblo	49	26,20 %
3	Partido Liberal	2	1,07 %
	Desconocidas*	12	6,42 %
	Recuento total	187	100,00 %

***Nota:** faltan datos de las siguientes provincias: Formosa, Jujuy, Salta y Santiago del Estero (total 12 bancas). **Fuente:** elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022).

Tabla 10. *Síntesis de adjudicación de bancas en la Cámara de Diputados de la Nación, elecciones de 1960*

Posición	Partido/Coalición/Alianza	Bancas obtenidas	Relación Bancas obtenidas/Bancas disputadas (expresado en %)
1	Unión Cívica Radical del Pueblo	50	49,02 %
2	Unión Cívica Radical Intransigente	46	45,10 %
3	Partido Demócrata	2	1,96 %
4	Unión Cívica Radical Lista Verde	2	1,96 %
5	Defensa Provincial Bandera Blanca	1	0,98 %
6	Partido Liberal	1	0,98 %
	Recuento total	102	100,00 %

Fuente: elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022).

En 1962, la irrupción de los partidos neoperonistas hará que la fragmentación original sea más nítida en el sistema. Unión Popular, el Partido Laborista, Tres Banderas, el Movimiento Federal Democrático, el Partido Blanco, Movimiento Cívico Bandera Popular, el Movimiento Popular Neuquino y el Partido Provincial del Chubut formaron la base del neoperonismo, que obtuvo prácticamente la mitad de las bancas. El sistema de lista incompleta, en este caso, penalizó particularmente a la UCRP, que quedó marginada en el espectro legislativo.

Tabla 11. *Síntesis de adjudicación de bancas en la Cámara de Diputados de la Nación, elecciones de 1962*

Posición	Partido / Coalición / Alianza	Bancas obtenidas	Relación Bancas obtenidas Bancas disputadas (expresado en %)
1	Unión Cívica Radical Intransigente	34	35,42 %
2	Unión Popular	23	23,96 %
3	Partido Laborista	10	10,42 %
4	Unión Cívica Radical del Pueblo	8	8,33 %
5	Pacto Autonomista Liberal	3	3,13 %
6	Partido Tres Banderas	3	3,13 %
7	Partido Demócrata	3	3,13 %
8	Partido Laborista Nacional	2	2,08 %
9	Partido Blanco	2	2,08 %
10	Movimiento Cívico Bandera Popular	2	2,08 %
11	Unión Cívica Radical Bloquista	2	2,08 %
12	Movimiento Radical Popular	1	1,04 %
13	Movimiento Federal Democrático	1	1,04 %
14	Movimiento Popular Neuquino	1	1,04%
15	Partido Provincial del Chubut	1	1,04 %
	Recuento total	96	100,00 %

Fuente: elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022).

Las elecciones de 1963 vendrán con la novedad de tratarse de las primeras elecciones con un sistema de representación proporcional, en las que se aplicó el método D'Hondt para el reparto de bancas. Esto permitió reflejar más nítidamente la fragmentación del sistema en la Cámara de Diputados: 30 opciones políticas ingresaron a la Cámara. La UCRP, la UCRI y la alianza UDELPA-PDP ocupan nítidamente los tres lugares, pero fuerzas menores, como el PDC, el PSD y diversos partidos conservadores pueden acceder a bancas. También distintas fuerzas del neoperonismo logran postularse y, evitando el mandato de voto en blanco de Perón, ingresan al Congreso.

Tabla 12. *Síntesis de adjudicación de bancas en la Cámara de Diputados de la Nación, elecciones de 1963*

Posición	Partido/Coalición/Alianza	Bancas obtenidas	Relación Bancas obtenidas/Bancas disputadas (expresado en %)
1	Unión Cívica Radical del Pueblo	72	37,50 %
2	Unión Cívica Radical Intransigente	40	20,83 %
3	Unión del Pueblo Argentino	14	7,29 %
4	Partido Demócrata Progresista	12	6,25 %
5	Partido Demócrata Cristiano	7	3,65 %
6	Partido Socialista Argentino (C. del P.)	6	3,13 %
7	Partido Demócrata	5	2,60 %
8	Partido Socialista Democrático	5	2,60 %
9	Partido Socialista Argentino (Federal Chaqueño)	3	1,56 %
10	Partido Tres Banderas	3	1,56 %
11	Partido Liberal	2	1,04 %
12	Partido Autonomista de Corrientes	2	1,04 %
13	Partido Blanco de los Trabajadores	2	1,04 %
14	Partido Laborista Nacional	2	1,04 %
15	Movimiento Popular Neuquino	2	1,04 %
16	Conservador Obrero Provincial (Jujuy)	1	0,52 %
17	Alianza Misionera	1	0,52 %
18	Unión Popular	1	0,52 %
19	Partido Blanco	1	0,52 %
20	Defensa Provincial Bandera Blanca	1	0,52 %
21	De la Justicia Social	1	0,52 %
22	Partido Demócrata Liberal	1	0,52 %
23	Unión Cívica Cruzada Renovadora	1	0,52 %
24	Acción Popular Sanluiseña	1	0,52 %
25	Movimiento Federal Democrático	1	0,52 %
26	Partido Provincial Santiago del Estero	1	0,52 %
27	Partido Demócrata Unido	1	0,52 %
28	Unión Cívica Radical Bloquista	1	0,52 %
29	Partido Demócrata Conservador de la Capital	1	0,52 %
30	Unión Cívica Radical del Pueblo (Lista Verde)	1	0,52 %
	Recuento total	192	100,00 %

Fuente: elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022).

La renovación legislativa de 1965 vio el triunfo nítido de las opciones neoperonistas, y la virtual extinción de la UCRI (de Oscar Alende), ante su ruptura con Arturo Frondizi, quien encabezaría el MID, que entra por primera vez al congreso en esta elección.

Tabla 13. *Síntesis de adjudicación de bancas en la Cámara de Diputados de la Nación, elecciones de 1965*

Posición	Partido / Coalición / Alianza	Bancas obtenidas	Relación Bancas obtenidas / Bancas disputadas (expresado en %)
1	Unión Cívica Radical del Pueblo	36	36,36 %
2	Unión Popular	35	35,35 %
3	Movimiento Integración y Desarrollo	5	5,05 %
4	Partido Demócrata Progresista	3	3,03 %
5	Pacto Autonomista - Liberal	3	3,03 %
6	Partido Tres Banderas	2	2,02 %
7	Movimiento Popular Neuquino	2	2,02 %
8	Acción Provincial (Tucumán)	2	2,02 %
9	Unión Cívica Radical Bloquista	2	2,02 %
10	Unidad Nacional	1	1,01 %
11	Partido Demócrata Liberal	1	1,01 %
12	Unión Cívica Radical Intransigente	1	1,01 %
13	Movimiento Popular Mendocino	1	1,01 %
14	Partido Blanco de Río Negro	1	1,01 %
15	Unión Conservadora	1	1,01 %
16	Acción Popular Sanluiseña	1	1,01 %
17	Partido Socialista Argentino	1	1,01 %
18	Partido Demócrata	1	1,01 %
	Recuento total	99	100,00 %

Fuente: elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022).

En síntesis, en este período, el sistema ve alterado su comportamiento por el cambio de reglas electorales y particularmente por los vaivenes vinculados por la proscripción del peronismo y sus mecanismos para incidir pese a las reglas del juego. La incorporación de mecanismos de representación proporcional, combinada con la emergencia y la sostenibilidad de las fuerzas neoperonistas, permitió que la fragmentación se consolidara y se hiciera inevitable para todas las fuerzas políticas admitir la participación del peronismo en el juego político.

3.3. El "sistema de partidos natural"

La incorporación del peronismo al juego político y el carácter "frentista" que tuvo el período sirvió como dique de contención para la extrema fragmentación que se mostró previamente en el sistema. El FREJULI obtendría prácticamente uno de cada dos votos, y el resto del electorado se organizaría en distintas opciones, de izquierda a derecha. La UCR, bajo el liderazgo de Ricardo Balbín, volvía a ser la principal fuerza opositora, pero con la existencia de otras dos fuerzas alternativas relevantes, por derecha (la APF) y por izquierda (la APR).

Tabla 14. *Síntesis de resultados de las elecciones de marzo de 1973 para presidente y vicepresidente por partido*

Partido	Votos	% votos válidos	% votos totales
Frente Justicialista de Liberación Nacional	5 907 464	49,56	48,62
Unión Cívica Radical	2 537 605	21,29	20,88
Alianza Popular Federalista	1 775 867	14,90	14,62
Alianza Popular Revolucionaria	885 201	7,43	7,29
Alianza Republicana Federal	347 215	2,91	2,86
Socialista Democrático	109 068	0,92	0,90
Socialista de los Trabajadores	73 796	0,62	0,61
Frente de Izquierda Popular	48 571	0,41	0,40
Nueva Fuerza	234 188	1,96	1,93
Votos en blanco y anulados	231 435		1,90
Total General	12 150 410	100	100

Fuente: elaboración propia con base en López y Galván (2022).

El proceso de salida del *interregno camporista* y la convocatoria a nuevas elecciones a presidente en el mes de septiembre muestran una versión simplificada del sistema. Las opciones de izquierda (particularmente la APR) se decantan por el peronismo, y sobreviven la UCR —como principal fuerza de oposición—, una opción de derecha (la APF) y una opción de izquierda (el PST).

Tabla 15. *Síntesis de resultados de las elecciones de marzo de 1973 para presidente y vicepresidente por partido*

Partido	Votos	% votos válidos	% votos totales
FREJULI*	7 359 252	61,86	61,04
UCR	2 905 719	24,42	24,10
ALIANZA POPULAR FEDERALISTA	1 450 996	12,20	12,04
SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES	181 474	1,53	1,51
En blanco	108 785		0,90
Anulados	49 412		0,41
Total general	12 055 638	100	100

***Nota:** Los datos de votos del FREJULI incluyen los 889 727 votos del Frente de Izquierda Popular, que llevó una "lista espejo", con la candidatura Perón-Martínez de Perón. **Fuente:** elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022).

El estatuto fundamental de 1972, sobre el que se basó este ciclo electoral, establecía la elección directa tanto de diputados como de senadores, y por única vez cada 4 años. Por ello, en este ciclo se puede analizar también la diferencia entre el reparto de senadores y diputados.

Tabla 16. *Síntesis de adjudicación de bancas en la Cámara de Diputados de la Nación en 1973*

Posición	Partido/Coalición/Alianza	Bancas obtenidas	Relación Bancas obtenidas/Bancas disputadas (expresado en %)
1	Frente Justicialista de Liberación	145	59,67 %
2	Unión Cívica Radical	51	20,99 %
3	Alianza Popular Federalista	20	8,23 %
4	Alianza Popular Revolucionaria	13	5,35 %
5	Alianza Republicana Federal	10	4,12 %
6	Movimiento Popular Neuquino	2	0,82 %
7	Movimiento Popular Salteño	1	0,41 %
8	Partido Acción Chubutense	1	0,41 %
	Recuento total	243	100,00 %

Fuente: elaboración propia con base en datos de López y Galván (2022)

Tabla 17. *Síntesis de adjudicación de bancas en el Senado de la Nación, elecciones de 1973*

Posición	Partido/Coalición/Alianza	Bancas obtenidas	Relación Bancas obtenidas/Bancas disputadas (expresado en %)
1	Frente Justicialista de Liberación	44	63,77 %
2	Unión Cívica Radical	12	17,39 %
3	Alianza Popular Federalista	5	7,25 %
4	Alianza Republicana Federal	4	5,80 %
5	Alianza Popular Revolucionaria	2	2,90 %
6	Movimiento Popular Neuquino	1	1,45 %
7	Movimiento Popular Salteño	1	1,45 %
	Recuento total	69	100,00 %

Fuente: elaboración propia con base en López y Galván (2022)

Bajo este sistema electoral, la distribución territorial del electorado resulta clave. El peronismo, dentro del FREJULI, sale premiado por el sistema proporcional y, particularmente, por el sistema mayoritario para la elección a senadores. El orden de peso de las fuerzas políticas guarda relación con el resultado electoral nacional, pero al mismo tiempo, las fuerzas conservadoras con presencia en el interior se ven premiadas, lo que se observa en la sobrerrepresentación de Alianza Republicana Federal, y en la subsistencia de tres partidos provinciales.

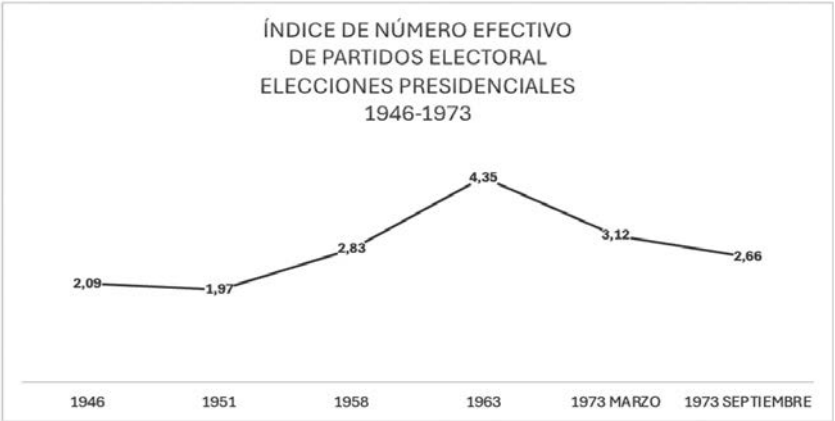
3.4. La evolución del sistema de partidos

La forma más utilizada en ciencia política para ordenar y presentar la dinámica de un sistema de partidos es la planteada por Sartori (1976), y sintetizada por Pasquino (2004): "contar los partidos que importan". Para ello, se busca medir o analizar tres elementos. La competitividad del sistema —es decir, si el sistema

presenta niveles de competencia—, la fragmentación —es decir, cuántos son los partidos relevantes en términos relativos—, y la distancia ideológica entre ellos. Para analizar la competitividad y la distancia ideológica, se contemplan los elementos presentados en las secciones anteriores. Para analizar la fragmentación, en cambio, se toma el Índice de Número Efectivo de Partidos, de Laakso y Taagepera (1979). Este índice compensa el peso relativo que tiene cada fuerza política contemplando su relación con las demás. Al mismo tiempo, se puede utilizar para medir la fragmentación en términos del resultado electoral (lo que se conoce como Índice de Número Efectivo de Partidos Electoral —NEPE—), o bien del reparto de escaños o bancas (lo que se conoce como Índice de Número Efectivo de Partidos Parlamentario —NEPP—). El valor del índice refleja directamente el número de partidos relevantes (es decir, que, si el índice es de 1, 1 partido es el relevante; si el índice es de 2, son 2 los partidos relevantes, y así sucesivamente).

Al analizar la evolución de las elecciones presidenciales de todo el período, nos encontramos con tres momentos. El primer momento, con el peronismo en el gobierno, cuando se refleja claramente la tendencia bipartidista o bipolar (el NEPE oscila en torno a los 2 puntos). El segundo momento, el del "juego imposible", refleja una tendencia a una fragmentación más elevada y creciente. Al crecimiento lo acompaña la distancia ideológica entre las partes —como se desarrolló anteriormente—, característica de este "juego imposible", donde los actores no podían ponerse de acuerdo, particularmente respecto a la "cuestión peronista". La irrupción del neoperonismo (con sus distintas fuerzas), la emergencia de partidos relevantes (como el PDC o UDELPA, en 1963) y los conflictos al interior de la UCRI y del socialismo aumentan esta fragmentación. En 1973, por su parte, el sistema tiende a reducir la fragmentación. Aunque existe distancia ideológica entre las partes, la normalización en términos de izquierda-derecha que se narró anteriormente permitió ordenar la oferta electoral.

Gráfico 1. *Índice de Número Efectivo de Partidos Electoral, elecciones presidenciales 1946-1973*



Fuente: Elaboración propia, de acuerdo con Laakso y Taagepera (1979), y en con base en datos de López y Galván (2022).

Este escenario, en términos parlamentarios se observa de un modo similar, pero con algunas particularidades. Las reformas electorales que señaló oportunamente Ajmechet (2012) hablan de la concentración de poder del peronismo en el primero de los tres períodos. Esto se observa de forma clara en términos parlamentarios, donde el peso relativo de las fuerzas políticas no peronistas es menor que en términos electorales —y los niveles de competitividad admitidos por el sistema son bajos—, lo que hace que a lo largo del período peronista aumente la concentración, y el NEP se reduzca, para ser cada vez más cercano a 1. Luego, en el período del "juego imposible", se observa con nitidez cómo la emergencia de las fuerzas "neoperonistas", combinadas con la adopción del sistema D'Hondt —que permite una mayor fidelidad con el resultado en la representación, al incorporarse la proporcionalidad—, muestran un aumento relevante de la fragmentación. Esto, combinado con la distancia ideológica en los actores y, a su vez, con un aumento de la competitividad (por la emergencia de actores que, desde lo formal, aún seguían proscriptos, pero encontraron los medios para irrumpir en el sistema), muestra lo complejo del escenario. En 1973, de la misma forma que ocurrió a nivel presidencial, la fragmentación se reduce, por los mismos factores.

Gráfico 2. *Índice de Número Efectivo de Partidos Parlamentario, elecciones legislativas 1946-1973*



Notas:
- En 1946, se unificó a las opciones peronistas en una única etiqueta para el cálculo del índice.
- En 1951, se unificó al Partido Peronista y al Partido Peronista Femenino en una única etiqueta para el cálculo del índice.
- Para el cálculo de 1958 no se consideró a los 12 diputados sobre los que falta información.
- Para el cálculo de 1962, no se unificó a las opciones "neoperonistas", dado que contaban con autonomía a nivel provincial y actuaban de forma descentralizada.

Fuente: Elaboración propia, de acuerdo con Laakso y Taagepera (1979), y en con base en datos de López y Galván (2022)

En síntesis, podemos analizar al sistema en tres momentos o tres etapas. Durante el período peronista, el sistema tuvo una tendencia a la bipolaridad, pero las reformas electorales llevaron a un dominio pleno del peronismo en la arena legislativa. En el período del "juego imposible", la fragmentación está contenida por la proscripción del peronismo. En cuanto este empieza a participar, el sistema comienza a fragmentarse más, y también a polarizarse, puesto que la distancia ideológica entre los actores empieza a ser

mayor. Por último, hacia 1973, el sistema de partidos se modera: la emergencia del peronismo como actor principal, y de centro en el sistema, reduce la distancia entre los actores. Se muestran más proclives a negociar (como se observó con la experiencia de "La Hora del Pueblo"), y ante las dinámicas del sistema electoral impuesto por el Estatuto de 1972, también, el espacio para la fragmentación es menor.

El sistema de partidos vivió un cataclismo con el surgimiento del peronismo en 1946. La incertidumbre en el proceso formativo del partido, y la concentración de la competencia en torno a dos fuerzas políticas (el Partido Peronista y la UCR) prefigurará el reparto de posiciones en el sistema político. La Argentina es, entre 1946 y 1976, bipolar. Se reparte entre peronistas y no peronistas. Las alteraciones institucionales que funcionan como controladores de la participación política alteran, a su vez, la dinámica de la competencia. Así, en la segunda mitad del gobierno peronista, las opciones distintas de la UCR virtualmente desaparecen. Luego, con la proscripción del peronismo, y la ruptura del radicalismo, el sistema suelta la fragmentación contenida. El carácter *radial* de la organización de la competencia política, tal como lo describen Micozzi y Saiegh (2017) nos revela el problema del "juego imposible" de O'Donnell: no solo era la proscripción del peronismo lo que convertía al sistema en inestable, sino las profundas diferencias entre los actores (sean estas ideológicas o, incluso, respecto a qué hacer con el peronismo, y cuáles sean sus posturas sobre los gobiernos militares). Es por todo ello que el sistema tiende a su "naturalización": cuando se eliminan las restricciones a la competencia democrática, el sistema se ordena con el peronismo como actor de centro, y como el principal jugador; con una alternativa nítida no peronista, también de centro, como es la UCR, y múltiples opciones por derecha y por izquierda que exponen la naturaleza radial del sistema. Sin embargo, el desenlace de 1976 nos demuestra que el "juego imposible" aún no estaba cerrado ni ninguno de los actores lo había ganado. La dinámica del sistema de partidos, entonces, acompaña a este desenlace.

Referencias

Ajmechet, S. (2012). El peronismo como momentos de reformas (1946-1955), *Revista SAAP*, Vol. 6, N.° 2.

Arévalo, O. (1983). *El Partido Comunista*. Centro Editor de América Latina.

Barry, C. (2012). Los centros cívicos femeninos: prácticas políticas, tensiones y continuidades con el Partido Peronista Femenino (1946). *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 285-309.

Laakso, M., & Taagepera, R. (1979). Effective" number of parties: a measure with application to West Europe. *Comparative political studies*, *12* (1), 3-27.

Micozzi, J. P., & Saiegh, S. (2017). La estructura radial del conflicto político: el juego imposible en Argentina (1955-1976). *Revista SAAP, 11*(2), 253-282.

Nosiglia, J. (1983). *El Partido Intransigente*. Centro Editor de América Latina.

O'Donnell, G. (1972). *Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos en Argentina, 1955-1976*. Centro de Investigaciones en Administración Pública, Documento de trabajo n.° 5.

Pasquino, G. (2004). *Sistemas políticos comparados*. Prometeo.

Sartori, G. (1976). *Partidos y Sistemas de Partidos*. Alianza.

Smulovitz, C. (1990). En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955-1966, *Documentos CEDES*/51.

Snow, P. (1963). Argentine Radicalism: 1957-1963, *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 5, N.º 4 (Oct.), 507-531.

Svampa, M. (2007). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976, en James, D. (Comp.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*. Editorial Sudamericana.

Torti, M. C. (2005). Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina, en H. Camarero & C. Herrera (Eds.), *El partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo, pp. 391-412.

Waldmann, P. (1985). *El peronismo, 1943-1955*. Hyspamérica.

Bibliografía recomendada del período

Aelo, O. (2010). Orígenes de una fuerza política: el Partido Peronista en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1955, *Revista SAAP*, Vol. 4, N.° 2.

Amaral, S. (2018). *Perón presidente: las elecciones del 24 de febrero de 1946*. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Barry, C. (2008). El Partido Peronista Femenino. La gestación política y legal, *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, N° 8.

Ciria, A. (1975). *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*. Ed. de la Flor.

De Riz, L. (2000). *La política en suspenso 1966-1976*. Paidós.

Doyon, L. (2002). La formación del sindicalismo peronista, en J. C. Torre (Dir), *Los años peronistas (1943-1955), Nueva Historia Argentina, Tomo VIII*. Sudamericana.

Ferrari, M. (2017). La Democracia Cristiana argentina durante la dictadura cívico-militar y la transición temprana (1976-1985), *Historia*, N.° 50, Vol. 1, 49-77.

Ghirardi, E. (1983). *La Democracia Cristiana*. Centro Editor de América Latina.

Mackinnon, M. (2002). *Los años formativos del partido peronista*. Siglo XXI–Instituto Di Tella.

Macor, D. (2001). Partidos, coaliciones y sistema de poder, en A. Cattaruzza (Dir), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre policía (1930-1943)*, *Nueva Historia Argentina, Tomo VII*. Sudamericana.

Mangiantini, M. (2014). Clase y partido. Surgimiento, proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968-1972), *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año II, Nro. 4.

Ragno, F., & López, I. (2023). Los partidos políticos ante la dictadura de junio. Agrupaciones y dirigentes en vísperas de una época de transformación, en M. Lida & I. López (Comps.), *Un golpe decisivo. La dictadura de 1943 y el lugar de Juan Domingo Perón*. Edhasa.

Sábato, H., Ternavasio, M., De Privitellio, L., & Persello, A. V. (2011). *Historia de las Elecciones en Argentina (1805-2011)*. El Ateneo.

Tcach, C. (1988), Sabattinismo: identidad radical y oposición disruptiva, *Desarrollo Económico*, Vol. 28, No. 110 (Jul.-Sep.), 183-208.

Tcach, C. (2007). Golpes, proscripciones y partidos políticos, en D. James, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*. Editorial Sudamericana.

Torre, J. C. (2004). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Siglo XXI.

Bases de datos

López, I. A. y Galván, F. G. (2022). Base de datos sobre elecciones nacionales del Poder Ejecutivo y Legislativo, Argentina (1916-2022). Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO), Universidad del Salvador. (PI80020200100031US -2021-2023- y PI80020220200012US -2023-2025-)

Epílogo.
Los partidos políticos en cuatro décadas de elecciones continuadas (1983-2023)

Facundo Gabriel Galván

Los partidos en el Ejecutivo Nacional (1983-2023)

En perspectiva, la historia argentina ha mostrado liderazgos carismáticos en el centro del escenario político, antes que partidos políticos institucionalizados. Ejemplos de ello los han protagonizado los momentos transcurridos desde José de San Martín a Juan Manuel de Rosas (con entrega de sable incluida), de Julio Argentino Roca a Hipólito Yrigoyen (sin manera de evitarlo), de Juan Domingo Perón a Ricardo Balbín (con una recordada despedida de este último que quedó a la altura de la historia). El período que convoca a estas líneas, si bien incluye liderazgos intensos en roles protagónicos, es también el período de la consolidación del juego electoral y partidario por encima de la histórica polarización que devino en períodos de inestabilidad, golpes y quiebres institucionales durante gran parte del siglo xx.

Entre 1983 y 2023 llegaron —por votación popular— dirigentes provenientes de tres partidos de orden nacional a la Presidencia de la Nación: la Unión Cívica Radical (1983-1989 y 1999-2001), el Partido Justicialista (1989-1999, 2001-2015 y 2019-2023) y el

partido PRO (2015-2019). Según el Registro Nacional de Agrupaciones políticas de la Cámara Nacional Electoral, estos tres partidos políticos son los únicos que cuentan con personería en los 24 distritos de la Argentina[11]. La UCR y el PJ, si bien fueron creados muchos años antes, tienen fecha de reconocimiento en 1983. El PRO, en cambio, figura con reconocimiento en junio de 2010 (fecha más fiel de su surgimiento).

En los siguientes apartados nos ocupamos de los comicios donde fueron triunfantes esos tres partidos, dedicando una sección a los comicios de la UCR, del PJ y del PRO. Iniciamos el recorrido con los procesos electorales en los que resultó triunfante el partido más antiguo de esos tres. La UCR fue fundada en 1891 y accedió a la presidencia por primera vez en 1916, de la mano de Hipólito Yrigoyen. Dos presidentes de este color partidario asumieron en los 40 años que nos ocupan: Raúl Alfonsín (1983) y Fernando De La Rúa (1999). Ambos lograron derrotar al peronismo en las urnas, algo que se les presentaba *a priori* como una misión casi imposible. En las siguientes secciones abordaremos las presidencias de la UCR, el PJ y el PRO, para concluir con análisis del devenir de la competencia presidencial durante este período.

[11] El dato mencionado posee fecha 12/9/2023 (visto en septiembre 2023). El Listado de Partidos Políticos Vigentes puede ser consultado en https://www.electoral.gob.ar/

Cuadro 1. *Resultados electorales en las Elecciones Presidenciales de Argentina de 1983*

Agrupaciones Políticas	Votos	%	Electores
AL. DEMOCRATA SOCIALISTA	47 736	0,32	
- DEMOCRATA PROGRESISTA	2 183	0,01	
- SOCIALISTA DEMOCRATICO	265	0,00	
AL. FEDERAL	57 026	0,38	
- FEDERAL	10 148	0,07	
- MO.LI.PO.	10 409	0,07	
CONFED NAC. DE CENTRO	7 745	0,05	
CONSERVADOR POPULAR	13	0,00	
DEMOCRATA CRISTIANO	46 544	0,31	
FTE. IZQUIERDA POPULAR	14 093	0,09	
INTRANSIGENTE	347 654	2,33	2
JUSTICIALISTA	5 995 402	40,16	259
MAS	42 500	0,28	
MID	177 426	1,19	2
OBRERO	13 067	0,09	
SOCIALISTA POPULAR	21 177	0,14	
UCR	7 724 559	51,75	317
PARTIDOS DE DISTRITO	409 565	2,74	20
VOTOS POSITIVOS	14 927 512	97,25	
VOTOS BLANCOS	326 678	2,13	
VOTOS NULOS	95 984	0,63	
TOTAL VOTANTES / PARTICIPACIÓN	15 350 174	85,61	

Fuente: Elaboración propia con base en datos provistos por la *Dirección Nacional Electoral*, Ministerio del Interior de la Nación.

Las elecciones presidenciales de la UCR (1983 y 1999).
En 1983 (ver Cuadro 1), la fórmula integrada por Raúl Alfonsín y Víctor Martínez de la Unión Cívica Radical ganó la elección presidencial con un 51,75 %, en tanto que la fórmula peronista, encabezada por Italo Lúder y secundada por Deolindo Bittel, obtuvo el 40,16 %. La tercera fuerza más votada fue el Partido Intransigente de Oscar Alende, el cual quedó muy lejos del bipartidismo tradicional con apenas el 2,33 %.

Imagen 1. *Traspaso de mando del general Bignone a Raúl Ricardo Alfonsín. Voto de Alfonsín en 1983*



Fuente: archivo fotográfico del Archivo General de la Nación de la República Argentina.

Esos comicios dan cuenta de la intensidad de la participación y del nivel de representación que convocaban los dos partidos políticos que habían sido protagonistas de la historia política argentina desde mediados del siglo xx, el PJ y la UCR. La concentración de voto de ambos partidos alcanzó el 91,91 % y solo hubo un 2,13 % de votos blancos y 0,63 % de votos nulos.

Cuadro 2. *Resultados electorales por fórmula en las Elecciones Presidenciales de Argentina de 1999*

Agrupaciones Políticas	Votos	%
Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación	9 167 404	48,37
Concertación Justicialista para el Cambio - UCeDe - Frente de Integración Federal	7 254 147	38,27
Alianza Acción por la República	1 937 565	10,22
Izquierda Unida	151 276	0,80
Partido Obrero	113 916	0,60
Partido Humanista	131 811	0,70
Alianza Social Cristiana	53 145	0,28
Alianza Frente de la Resistencia	57 134	0,30
Partido de los Trabajadores Socialistas	43 911	0,23
Partido Socialista Auténtico	43 147	0,23

VOTOS POSITIVOS	18 953 456	95,49
VOTOS EN BLANCO	708 793	3,57
VOTOS ANULADOS	186 738	0,94

TOTAL VOTANTES / PARTICIPACIÓN	19 848 987	82,32

Fuente: Elaboración propia con base en datos provistos por la Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Nación.

Las elecciones de 1999 muestran, al igual que 1983, un elevado nivel de concentración entre las fuerzas que han protagonizado el bipartidismo tradicional: el PJ y la UCR (aunque esta vez el radicalismo encabezaba una alianza electoral junto al FREPASO) totalizaron un 86,65 %. Las fórmulas más votadas fueron las de Fernando De La Rúa y Carlos "Chacho" Álvarez, con 48,37 %, seguida de la boleta encabezada por Eduardo Duhalde, secundado por Ramón "Palito" Ortega, con un 38,27 %. En un tercer lugar, con un destacable 10,22 %, quedó Domingo Cavallo, el ex ministro de Economía del entonces expresidente Carlos Menem (quien en un futuro cercano se convertiría en ministro de Economía del entonces presidente electo), que completó su fórmula presidencial con Armando Caro Figueroa (también exministro de Carlos Menem), siendo la elección de mayor concentración al considerar la sumatoria porcentual de las tres fuerzas políticas más votadas.

El voto blanco en 1999 alcanzó el 3,57 % y el nulo 0,94 %, de modo que el voto negativo (sumatoria de votos blancos y nulos) se encontró por debajo del 5 %, una cifra que se destaca especialmente al considerar que apenas dos años después el voto negativo alcanzaría cifras históricas.

Cuadro 3. *Resultados electorales en las Elecciones Presidenciales de Argentina de 1989*

Agrupaciones Políticas	Votos	%	Electores
ACUERDO POPULAR	4 783	0,03%	
- MOV.DEMOC.POP.ANTIIMP. *	1 339	0,01%	
ALIANZA DE CENTRO	1 150 603	6,87%	33
- DEMOCRATA PROGRESISTA	647	0,00%	
- U.Ce.Dé.	49 765	0,30%	
AL. IZQUIERDA UNIDA	409 751	2,45%	1
AL. UNIDAD SOCIALISTA	218 785	1,31%	
- SOCIALISTA DEMOCRATICO	1 746	0,01%	
- SOCIALISTA POPULAR	17 152	0,10%	
BLANCO DE LOS JUBILADOS	317 934	1,90%	7
CONF. FEDERALISTA INDEPENDIENTE	768 128	4,59%	21
- FEDERAL	11 054	0,07%	
FTE. JUSTICIALISTA POPULAR	7 953 301	47,49%	312
- DEL TRABAJO Y DEL PUEBLO	2 770	0,02%	
- DEMOCRATA CRISTIANO			
- M.I.D.	557	0,00%	
- MOV. PATRIOTICO DE LIBERACION			
FTE. HUMANISTA - VERDE	42 319	0,25%	
- HUMANISTA			
OBRERO	45 762	0,27%	
U.C.R.	5 433 369	32,45%	213
DE DISTRITO	316 492	1,89%	13
VOTOS POSITIVOS	16 746 257	98,01%	
VOTOS BLANCOS	221 585	1,30%	
VOTOS NULOS	115 686	0,68%	
COMP. ERROR ACTAS	3 176	0,02%	
TOTAL VOTANTES / PARTICIPACIÓN	17 086 704	85,29%	

Fuente: Elaboración propia con base en datos provistos por la Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Nación.

Las elecciones presidenciales del PJ (1989, 1995, 2003, 2007, 2011 y 2019).

El PJ es el partido más ganador a nivel presidencial, ya sea solo o en alianza con otros partidos, en las cuatro décadas desde la transición democrática en 1983. La victoria presidencial de 1989, la primera desde 1973, llegó de la mano de Carlos Menem quien, en fórmula con Eduardo Duhalde, alcanzó el 47,49 %. Con la boleta de la UCR, Eduardo Angeloz junto a Juan Manuel Casella llegaron al 32,45 %. La concentración del voto entre PJ y UCR alcanzó un 84,52 % en ese año, quedando en tercer lugar el partido Alianza de Centro con un 6,87 %.

El voto en blanco quedó en 1,30 % y el voto nulo en 0,68 %, lo que arroja un voto negativo por debajo del 2 %, indicador claro junto a la elevada concentración de las dos primeras fuerzas políticas del nivel de representación del que gozaba el sistema de partidos argentino, aun en un gobierno que finalizaba su mandato con serios problemas tanto sociales como macroeconómicos (saqueos e hiperinflación)[12].

[12] Sobre el contexto de 1989, se presenta esta nota del diario *La Voz del Interior*: https://www.lavoz.com.ar/politica/30-anos-de-saqueos-por-hiperinflacion-que-paso-en-cordoba/

Cuadro 4. *Resultados electorales en las Elecciones Presidenciales de Argentina de 1995*

Agrupaciones Políticas	Votos	%
AL. FREPASO	4 934 814	28,4
- Fte. Grande	54 008	0,3
- Al.Czada.Fte.Grande	57 311	0,3
- Al. Fte. País	28 382	0,2
AL. FRE.CO.PA	3 147	0,0
AL. FUT. OBRERO	29 000	0,2
- F.U.T.	507	0,0
- Obrero	2 888	0,0
AL.MAS-PTS-FTE.OBR.	574	0,0
- M.A.S. - P.T.S.	26 968	0,2
AL. SUR	68 845	0,4
- Sur - P.T.P.	2 418	0,0
- P.T.P	357	0,0
CTE. PATRIA LIBRE	24 326	0,1
FEDERAL	59 545	0,3
FTE.DE LOS JUBILADOS	74 561	0,4
FZA.REPUBLICANA	79 609	0,5
HUMANISTA	31 202	0,2
JUSTICIALISTA	7 818 036	44,9
M.I.D.	30 588	0,2
MO.DE.PA.	12 917	0,1
MO.DIN.	291 306	1,7
MOV.SOC.DE LOS TRAB.	45 970	0,3
SOC. AUTENTICO	32 174	0,2
U.Ce.De.	456 594	2,6
U.C.R.	2 914 241	16,8
PARTIDOS DE DISTRITO	314 563	1,8
VOTOS POSITIVOS	17 394 851	95,6
VOTOS BLANCOS	653 434	3,6
VOTOS NULOS	125 105	0,7
DIFERENCIA ACTAS	30 062	0,2
TOTAL VOTANTES / PARTICIP.	18 203 452	82,1

Fuente: Elaboración propia con base en datos provistos por la Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Nación.

Tras el bienio de Fernando De La Rúa y el interregno de Eduardo Duhalde, Argentina vive la que es, hasta el momento, la elección presidencial más fragmentada en la historia de su sistema de partidos políticos moderno. En 2003 es electo Néstor Kirchner, junto a Daniel Scioli, como presidente de la Nación con apenas el 22,24 % de los votos, detrás del 24,45 % alcanzado por la fórmula que encabezaba Carlos Menem junto al entonces gobernador de Salta, Juan Carlos Romero. Ambos decidieron renunciar a participar de la segunda vuelta electoral, razón por la cual Kirchner se convirtió en el presidente asumido con el porcentual de voto popular más bajo de la historia, inclusive Arturo Illia en 1963 (con el peronismo proscripto) había obtenido poco más del 25 %.

Cuadro 5. *Resultados electorales en las Elecciones Presidenciales de Argentina de 2003*

Agrupaciones Políticas	Votos	%
AL. MOV. FED. P/RECREAR	3 173 475	16,37
AL FTE. MOV. POP.	2 340 174	12,07
- UNION Y LIBERTAD	395 655	2,04
AL. FTE. POR LA LEALTAD	3 776 632	19,48
- U.Ce.Dé.	964 275	4,97
AL. AFIRM. P/UNA REP. IGUALITARIA (ARI)	2 723 574	14,05
AL. FTE. P/ VICTORIA	4 312 517	22,24
AL. IZQUIERDA UNIDA	332 863	1,72
AL. TIEMPOS DE CAMBIO	54 875	0,28
- UNION POPULAR	8 574	0,04
AL. UNIDOS O DOMINADOS	39 505	0,20
M. I. D.	47 951	0,25
U.C. R.	453 360	2,34
DEMOCRATA CRISTIANO	47 750	0,25
OBRERO	139 399	0,72
HUMANISTA	105 702	0,55
SOCIALISTA AUTENTICO	50 239	0,26
MODIN	31 766	0,16
SOCIALISTA	217 385	1,12
POPULAR DE LA RECONSTRUCCION	42 460	0,22
CONF. P/ QUE SE VAYAN TODOS	129 764	0,67
VOTOS POSITIVOS	19 387 895	97,28
VOTOS BLANCOS	196 574	0,99
VOTOS NULOS	345 642	1,73
TOTAL VOTANTES / PARTICIPACIÓN	19 930 111	78,22

Fuente: Elaboración propia con base en datos provistos por la Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Nación.

El voto negativo en los comicios del 2003 fue apenas de 2,72 %, con un 0,99 % de votos blancos y 1,73 % de nulos. Esa cifra es todavía más llamativa al considerar que se trataba de la primera elección luego del "voto bronca" de 2001. La diferencia porcentual entre las cinco opciones políticas más votadas fue apenas del 10 %, lo que evidenciaba la gran fragmentación de preferencias luego de la crisis y renuncia presidencial de diciembre de 2001. La UCR, sin mediar proscripción alguna, tuvo su peor resultado electoral al cosechar un 2,34 % en la categoría presidencial, aunque también es justo reconocer que hubo otras dos candidaturas de claro origen radical (aunque disidentes): Elisa Carrió (ARI) y Ricardo López Murphy (RECREAR), las cuales sumaban un 30 % de los votos. Mediante la suma de esos sufragios, junto a los 2 puntos de la boleta oficial de la UCR, se alcanza un número más cercano al electorado histórico de ese partido.

En 2007 se presentó una coyuntura particular, era un proceso electoral que buscaba volver a la senda del orden institucional tras la crisis ocurrida en 2001. El presidente de la Nación apoyado por el PJ, Néstor Kirchner, finalizaba su mandato de cuatro años y había decidido no ir por la reelección. Quien encabezaría la boleta por el Ejecutivo sería Cristina Fernández de Kirchner, por entonces primera dama, y completaría la fórmula con Julio Cobos, un dirigente radical disidente que en ese momento era gobernador de Mendoza. El frente electoral de Fernández de Kirchner obtuvo un 45,28 %, gracias a lo cual triunfó sin mayores problemas en la primera vuelta. La segunda ubicación fue para la candidata de la Coalición Cívica–ARI, Elisa Carrió, quien obtuvo poco más del 23 %. La UCR llevó al ex ministro de Economía de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner, Roberto Lavagna, junto al dirigente radical Gerardo Morales, pero apenas obtuvieron un 16,91 % de los votos, quedando en tercer lugar.

Imagen 2. *Traspaso de mando de Néstor Kirchner a su esposa Cristina Fernández de Kirchner en 2007*



Fuente: Presidencia de la Nación

Cuadro 6. *Resultados electorales por fórmula en las Elecciones Presidenciales de Argentina en 2007*

Agrupaciones Políticas	Votos	%
Alianza Frente para la Victoria	8 652 293	45,28
Alianza Confederación Coalición Cívica	4 403 642	23,05
Alianza Concertación para una Nación Avanzada	3 230 236	16,91
Alianza Frente Justicia, Unión y Libertad	1 459 174	7,64
Socialista Auténtico	301 537	1,58
Recrear para el Crecimiento	273 406	1,43
El Movimiento de las Provincias Unidas - Movimiento de Acción Vecinal - Movimiento por la Dignidad y la Independencia - Unión Popular	268 401	1,40
El Movimiento de las Provincias Unidas - Movimiento de Acción Vecinal - Movimiento por la Dignidad y la Independencia - Unión Popular	142 528	0,75
Obrero	116 688	0,61
Alianza Frente de Izquierda y los Trabajadores por el Socialismo	84 694	0,44
Alianza Frente Amplio hacia la Unidad Latinoamericana	69 787	0,37
Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados	48 878	0,26
Popular de la Reconstrucción	45 318	0,24
Confederación Lealtad Popular	10 558	0,06
VOTOS POSITIVOS	19 107 140	92,40
VOTOS EN BLANCO	1 331 011	6,44
VOTOS NULOS	241 175	1,17
DIFERENCIA DE ACTAS	1	0,00
TOTAL VOTANTES / PARTICIPACIÓN	20 679 327	76,20

Fuente: Elaboración propia con base en datos provistos por la Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Nación.

El voto negativo en esos comicios volvió a ganar volumen, el blanco alcanzó los 6,44 %, pero los nulos quedaron en niveles bajos, con un 1,17%. La concentración porcentual de voto de las dos primeras fuerzas fue de 68,33 %, la segunda más baja entre 1983 y 2019.

Las dos únicas reelecciones presidenciales que hubo en estas cuatro décadas fueron de presidentes del PJ, Carlos Menem (1989 y 1995) y Cristina Fernández de Kirchner (2007 y 2011). En 2011, Fernández de Kirchner obtuvo el 54,11 % de los votos para el cargo presidencial, algo que se destaca, todavía más, al considerar que su primer mandato atravesó la denominada crisis del campo, la cual incluyó varios días de *lockout* sobre varios productos, entre ellos productos exportables como granos, por parte del sector agropecuario. El 16,81 % obtenido por el entonces gobernador de Santa Fe (Hermes Binner) con la Alianza Frente Amplio Progresista, liderada por el Partido Socialista, parecía quedar demasiado atrás, la diferencia de 37,3 % entre la fuerza política más votada y la segunda es la mayor en todo el período. Nuevamente la UCR (en la Alianza Unión para el Desarrollo Social), con Ricardo Alfonsín (hijo del expresidente), quedaba en tercer lugar, con apenas un 11,14 % de la votación.

Por su parte, el voto negativo quedó en los comicios de 2011 por debajo del 5 %. Por un lado, nos encontramos con un 3,5 % de votos blancos y, por otro, con el 0,98 % de nulos.

Cuadro 7. *Resultados electorales por fórmula en las Elecciones Presidenciales de Argentina en 2011*

Agrupaciones Políticas	Votos	%
Alianza Frente para la Victoria	11 865 055	54,11
Alianza Frente Amplio Progresista	3 684 970	16,81
Alianza Unión para el Desarrollo Social	2 443 016	11,14
Alianza Compromiso Federal	1 745 354	7,96
Alianza Frente Popular	1 285 830	5,86
Alianza Frente de Izquierda y de los Trabajadores	503 372	2,30
Coalición Cívica - Afirmación para una República Igualitaria	399 685	1,82

VOTOS POSITIVOS	21 927 282	95,52
VOTOS EN BLANCO	803 362	3,50
VOTOS NULOS	225 741	0,98

TOTAL VOTANTES / PARTICIPACIÓN	22 956 385	79,39

Fuente: Elaboración propia en base a datos provistos por la Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Nación.

Cuadro 8. *Resultados electorales de Elecciones Presidenciales de Argentina en 2019*

Agrupaciones Políticas	Votos	%
FRENTE DE TODOS	12 946 037	48,24
JUNTOS POR EL CAMBIO	10 811 586	40,28
CONSENSO FEDERAL	1 649 322	6,15
FRENTE DE IZQUIERDA Y DE TRABAJADORES - UNIDAD	579 228	2,16
FRENTE NOS	457 956	1,71
UNITE POR LA LIBERTAD Y LA DIGNIDAD	394 207	1,47

VOTOS POSITIVOS	26 838 336	97,49
VOTOS EN BLANCO	441 503	1,60
VOTOS ANULADOS	250 057	0,91

TOTAL VOTANTES / PARTICIPACIÓN	27 529 896	80,42

Fuente: Elaboración propia con base en datos provistos por la Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Nación.

La última elección, de las ganadas por el PJ hasta el momento en este período, fue la de 2019. En esos comicios la Alianza CAMBIEMOS, en el oficialismo, decidió cambiar su etiqueta electoral a "Juntos por el Cambio". El PJ, en la oposición, se estructuró en torno a la figura de un ex jefe de Gabinete, Alberto Fernández, para que complete la fórmula junto a la ex presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner. La mayor novedad la constituyó la incorporación sobre la hora de Sergio Massa a las filas del armado peronista, que se pasó a denominar como "Frente de Todos". La estrategia electoral fue exitosa, a punto tal que triunfó en primera vuelta con el 48,24 % de los votos, dejando atrás al presidente Mauricio Macri, secundado por el peronista Miguel Pichetto (que había sido hasta ese momento el conductor peronista del Senado Nacional), en su intento por reelegir a quienes alcanzaron un 40,28 %. Las terceras fuerzas quedaron muy atrás en esos comicios, el ex ministro de Economía Roberto Lavagna junto al entonces gobernador de Salta, Juan Urtubey, apenas llegaron a un 6,15 %.

El voto negativo descendió, nuevamente, por debajo del 3 %, con un 1,6 % de votos blancos y un 0,9 % de nulos.

La elección presidencial del 2015: un presidente del PRO con la alianza CAMBIEMOS

La de 2015 fue una elección que causó sorpresa, tanto por su desarrollo como por su desenlace en elecciones de segunda vuelta. De hecho, se trata de la primera elección presidencial que llegó hasta la instancia de balotaje desde que ese mecanismo fue introducido mediante la Reforma Constitucional de 1994.

Cuadro 9. *Resultados electorales en las Elecciones Presidenciales de Argentina de 2015*

Agrupaciones Políticas	Votos	%
ALIANZA FRENTE PARA LA VICTORIA	9 338 490	37,08
ALIANZA CAMBIEMOS	8 601 131	34,15
ALIANZA UNIDOS POR UNA NUEVA ALTERNATIVA (UNA)	5 386 977	21,39
ALIANZA FRENTE DE IZQUIERDA Y DE LOS TRABAJADORES	812 530	3,23
ALIANZA PROGRESISTAS	632 551	2,51
ALIANZA COMPROMISO FEDERAL	412 578	1,64

VOTOS POSITIVOS	25 184 257	96,68
VOTOS EN BLANCO	664 740	2,55
VOTOS NULOS	199 449	0,77

TOTAL VOTANTES / PARTICIPACIÓN	26 048 446	81,07

Fuente: Elaboración propia con base en datos provistos por la Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Nación.

La elección de 2015 tuvo una primera vuelta en la que el oficialismo, con la fórmula presidencial encabezada por Daniel Scioli y completada con Carlos Zanini, obtuvo el 37 % de los votos, una diferencia menor al 3 % de la alcanzada por Mauricio Macri y Gabriela Michetti (ambos provenientes del PRO) con la Alianza CAMBIEMOS, que alcanzó el 34,15 %. Cambiemos tuvo la particularidad de ser conformada por el PRO, junto a la UCR (que hasta el mes previo había sido un férreo contrincante al PRO en su propio bastión, la CABA) y a la Coalición Cívica ARI, cuya precandidata presidencial y principal líder, Elisa Carrió, nunca ocultó sus profundas diferencias con el candidato presidencial del PRO. De esta convergencia táctica de fuerzas que habían sido rivales directas, se desprende el rasgo más sorprendente de la alianza Cam-

biemos, su irrupción en el escenario político no fue prevista con antelación. También se destaca que en el tercer puesto quedó la alianza Unidos por una Nueva Alternativa (UNA), cuya fórmula presidencial encabezaba Sergio Massa.

Cuadro 10. *Resultados electorales de la segunda vuelta de las Elecciones Presidenciales de Argentina de 2015*

Agrupaciones Políticas	Votos	%
ALIANZA CAMBIEMOS	12 988 349	51,34
ALIANZA FRENTE PARA LA VICTORIA	12 309 575	48,66

VOTOS POSITIVOS	25 297 924	97,54
VOTOS EN BLANCO	306 471	1,18
VOTOS NULOS	330 848	1,28

TOTAL DE VOTANTES / PARTICIPACIÓN	25 935 243	80,77

Fuente: Elaboración propia con base en datos provistos por la Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Nación.

Sin resolución en las Elecciones Generales del 25 de octubre, la Argentina celebró el 22 de Noviembre de 2015 el primer balotaje en su historia. Los más de 5 millones de votantes que optaron por Sergio Massa en la primera vuelta fueron claves para lograr el triunfo de CAMBIEMOS en esa oportunidad (Cuadro 10). El clivaje político era consecuencia de una sociedad dividida en mitades casi idénticas, y se había intensificado durante los mandatos de Néstor y Cristina Kirchner. En esa oportunidad, la balanza favoreció al polo antikirchnerista del electorado. Fue clave el voto que en las Generales había ido hacia Massa, quien enarbolaba la bandera del peronismo antikirchnerista como uno de sus ejes de campaña. De hecho, dos años después (Legislativas de 2017) Massa iba a compartir un mismo espacio político con Margarita Stolbizer (Partido GEN), quien había publicado un libro con acusaciones de corrupción contra la expresidenta.

Con los comicios de 2015 —los únicos que (como mencionamos al inicio, hasta 2023) habían dado un presidente de la Nación de un partido político diferente al PJ y la UCR—, culmina este

recorrido panorámico por la historia de los partidos políticos argentinos y las elecciones durante cuatro décadas. Para concluir, repasemos algunos datos al lanzar una mirada analítica de la competencia partidaria en el período.

Imagen 3. *Asunción presidencial de Mauricio Macri en 2015*



Fuente: Archivo fotográfico del Archivo General de la Nación de la República Argentina.

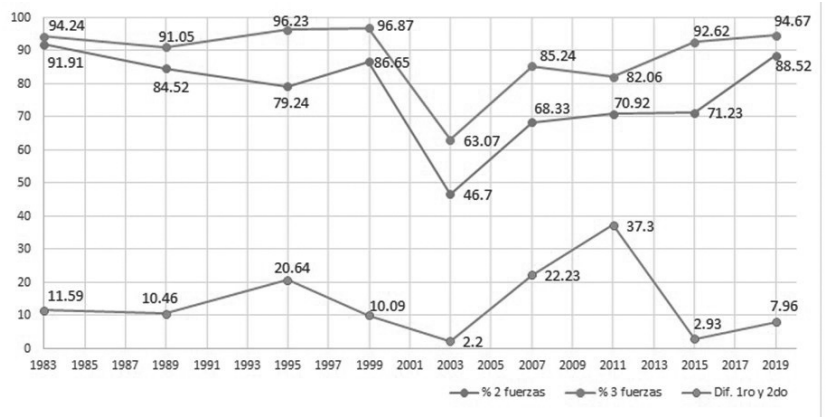
Reflexiones, y mirada al futuro, tras cuatro décadas de elecciones y competencia partidaria en Argentina

La Argentina en 2001 sufrió el paso de un torbellino sobre su sistema de partidos, y los estragos lo sintieron sobre todo lo votantes de las fuerzas políticas "no peronistas", a punto tal de dejarlas "huérfanas", como bien ha señalado Torre (2003). El afán partidista de los años 80, con picos históricos de afiliación (Mustapic, 2002) ya había quedado muy atrás. Asimismo, los comicios de 2003 reflejaron una fragmentación inédita, con una concentración de las dos fuerzas principales en el voto presidencial por debajo del 50 %.

Sin embargo, desde 2007 se observa el inicio de una recomposición del sistema de partidos a nivel nacional. Esa dinámica

probablemente encuentre explicación en la existencia de anclajes del bipartidismo tradicional (Malamud y De Luca, 2005) o tal vez debido a la intensidad del clivaje político peronismo–anti-peronismo (O'Donnell, 1972). El mismo fue forjado durante medio siglo, y a causa de su intensidad las fuerzas políticas tuvieron que afrontar un péndulo cívico-militar (Kvaternik, 1990) que hizo oscilar al régimen político argentino entre democracias y dictaduras durante gran parte del siglo XX.

Cuadro 11. *Concentración del voto entre las dos y tres fuerzas políticas más votadas (en %) en elecciones presidenciales (1983-2019) y la diferencia (en %) entre las dos primeras*



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Dirección Nacional Electoral y de la Justicia Electoral Nacional (Galván, 2019).

Las elecciones presidenciales argentinas de 2019 mostraron una concentración de las dos fuerzas políticas más votadas, ya no en forma de partidos singulares, sino como alianzas en torno al peronismo y al radicalismo equivalentes a los picos solo alcanzados en los comicios de los años 80, por encima del 80 % (Cuadro 11).

Pasados ya más de 40 años desde la transición, ¿fin de las predominancias y recomposición en torno al bipartidismo tradicional? El nivel de nacionalización y de concentración del voto presidencial de las dos fuerzas principales del sistema de partidos argentino se acercó en 2019 nuevamente a niveles postransicionales (Scherlis & Degiusti, 2020). Como se observa en los procesos electorales de 2015 y 2019, la dinámica de esos comicios se articuló en alianzas electorales en torno al PJ y la UCR. Pero esa recomposición se vio interrumpida por un evento tan disruptivo como novedoso en la historia de los partidos. Con una propuesta política y un posicio-

namiento alejado de los partidos tradicionales, e incorporando el discurso de la antipolítica y del odio al estado (Ramella, 2023) en las elecciones presidenciales de 2023 volvió a posicionarse en el centro del debate un viejo interrogante referido a los partidos tradicionales: "¿El sello importa?" (Galván, 2012). Sin embargo, pese a los resultados de las presidenciales de 2023, se trata una pregunta que cambia en el tenor de su respuesta según se observe el plano nacional o el subnacional del sistema partidario. No deja de ser un dato destacado que Javier Milei se convierte en el primer presidente argentino cuyo partido, la Libertad Avanza, no triunfó en ningún distrito en comicios de ejecutivos provinciales.

¿Cómo va a proseguir esta dinámica? Desde ya es difícil saberlo, más aún con el triunfo de una fuerza política como La Libertad Avanza que, en los hechos, ha sido una alianza electoral transitoria constituida por sellos para habilitar a sus candidatos a competir, bajo un liderazgo intenso, antes que por una estructura partidaria fuertemente organizada y con base territorial. Ciertamente, esa fórmula fue exitosa en 2023, al triunfar sobre todo el espectro de partidos tradicionales de gran enraizamiento social y de amplias estructuras a nivel nacional. Son muchos los factores que pueden colaborar a explicar esa victoria, tan contundente como inesperada. Las dificultades de la clase política tradicional para mostrar una renovación dirigencial luego de la crisis del 2001, las agendas sin respuesta efectiva en el plano socioeconómico, sumado a que la ola antipolítica fue un fenómeno que traspasó las fronteras de nuestro país.

Queda una frondosa agenda de investigación para las futuras generaciones. Lo importante es que continúe la formación de investigadores que, con una mirada centrada desde la ciencia política, pueda continuar con esta tarea tan atrapante de indagar y analizar tanto la historia como las características que presentan las elecciones y los partidos en la Argentina.

Referencias

Malamud, A., & De Luca, M. (2005). The Anchors of Continuity: Party System Stability in Argentina, 1983-2003, *Joint Sessions of Workshops of the European Consortium for Political Research (ECPR)*.

Mustapic, A. M. (2002). Del partido peronista al partido justicialista, en M. Cavarozzi & J. M. Abal Medina (Comps.), *El asedio a la política*. Politeia.

O´Donnell, G. (1972). Un Juego Imposible: Competición y coaliciones entre partidos políticos en Argentina, 1955-1966, *Modernización y Autoritarismo*. Ed. Paidós.

Torre, J. C. (2003). Los Huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria, *Revista Desarrollo Económico*, *42*(168).

Bibliografía recomendada del período

Galván, F. (2011). ¿El sello importa? El rol partidario de los ejecutivos nacionales y provinciales a la luz de las listas peronistas disidentes (1989 – 2009), *Revista PostData*, 16, N.º 1.

Kvaternik, E. (1990). *El Péndulo Cívico-Militar: La Caída de Illía*. Ed. Tesis.

Novaro, M. (2021). *Historia de la Argentina 1955-2020*. Siglo XXI.

Ramella, S. (2023). El odio al Estado no resolverá nuestros problemas, *Diario Perfil*, edición 17 de mayo. https://www.perfil.com/noticias/opinion/el-odio-al-estado-y-a-la-politica-no-resolvera-nuestros-problemas.phtml

Scherlis, G., & Degiustti, D. (2019). Los costos de formación y la variación del número de partidos políticos en las provincias argentinas, *Revista SAAP, 13*(1), noviembre 2021, 157-179. https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v13-n1/SAAP_13_1-degiustti.pdf

Sobre los autores



Ariel Alberto Eiris es doctor en Historia por la Universidad del Salvador. Profesor y licenciado en Historia por la Universidad Católica Argentina. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) con sede en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina. Forma parte de varios proyectos de investigación en las dos universidades ya referidas, al igual que en la Universidad de San Andrés y la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como profesor en varias cátedras de grado y posgrado vinculadas con la Historia de América y la Historia Argentina en la Universidad Católica Argentina y la Universidad del Salvador. Es autor de varios artículos sobre historia política e intelectual.



Facundo Gabriel Galván es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Católica Argentina (UCA), magíster en Historia por la Universidad Di Tella (UTDT) y licenciado en Ciencia Política por la Universidad del Salvador (USAL). Es egresado de la Escuela de Observación Electoral de la Universidad de Salamanca (España) y es posgraduado en Análisis de Opinión Pública y Medios de Comunicación (FLACSO). Ha concursado la cátedra de Comportamiento Político y Electoral en la Carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires, donde dirige el Grupo de Investigación "Elecciones, Reforma Política y Observación Electoral". En el IDICSO (Universidad del Salvador) ha dirigido el grupo de investigación de historia de los partidos políticos argentinos, del cual es producto esta obra. Dicta cursos de doctorado vinculados a democracia, elecciones y partidos políticos en la Universidad Católica Argentina, la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, es director del Comité Académico de la Asociación Civil Cultura Democrática.



Ignacio A. López Unzien es doctor en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella y licenciado en Ciencias Políticas por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" de la Universidad de Buenos Aires. Es profesor titular en la Universidad Católica Argentina y profesor invitado en la Universidad Torcuato Di Tella.



Fernando Domínguez Sardou es licenciado en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica Argentina, máster en Derecho Electoral y Técnica Legislativa por la Universidad de Castilla-La Mancha (España) y en Marketing, Comunicación y Consultoría Política por la ESIC – Institución Educativa de Análisis, Liderazgo, Estudios Políticos y Humanismo (ALEPH), España. Actualmente es doctorando en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Dirige el Grado en Relaciones Internacionales de la Universidad Internacional de la Empresa (UNIE, España) y es profesor en la Universidad Católica Argentina, la Universidad del Salvador, la Universidad Austral, la Universidad de Tres de Febrero, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, todas ellas en la Argentina. Investiga en distintas universidades, destacándose el IDICSO de la Universidad del Salvador. Se especializa en sistemas e instituciones comparadas (regímenes electorales, partidos, federalismo y calidad democrática). Como consultor, asesora en opinión pública y estrategia política, legislativa y electoral.



María Julia Dreizler es actualmente tesista de la licenciatura en Ciencia Política de la Universidad del Salvador y, además, investigadora alumna en el IDICSO para el proyecto "Evolución de las fuerzas políticas y partidos argentinos (siglos XIX y XX)", y actualmente en "Historia de las reformas electorales nacionales argentinas. Apuntes y sistematización de datos para su estudio (1821-2021)". También, ha participado en diversos proyectos vinculados a la agenda internacional en el ámbito estatal subnacional.



Miguel Gómez Goldín es egresado del Institut National du Service Public (INSP, ex École Nationale d'Administration) de Francia, magíster en Asuntos Europeos e Internacionales, y en Asuntos Públicos por la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, y magíster en Políticas Públicas por la Universidad Austral. Licenciado en Ciencia Política por la Universidad del Salvador, cuenta además con un posgrado en Opinión Pública y Comunicación Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Se desempeñó en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, en la Secretaría General y de Relaciones Internacionales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, con instancias en la OCDE, Naciones Unidas y Junior Achievement de Francia. Impartió clases en la Universidad Austral, Universidad del Salvador y en la Escuela de Negocios de la Sorbona. Fue becario de los programas Eiffel, Fulbright, y del INSP.



Nicolás Riva es licenciado y profesor universitario en Historia por la Universidad del Salvador (USAL). Se desempeña como docente de la Facultad de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales de dicha casa de estudios, en las cátedras de Historia Argentina II y de Historia del Pensamiento Moderno de la licenciatura en Historia, así como docente de nivel secundario en colegios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su área de especialización e investigación gira en torno a la filosofía y práctica política.



"Este manual propone una mirada de largo plazo sobre uno de los actores centrales de la vida política argentina: los partidos políticos. Desde la organización nacional hasta los debates contemporáneos sobre representación, liderazgo y crisis de intermediación, la obra recorre las principales formaciones partidarias, sus transformaciones, rupturas y continuidades, identificando las distintas etapas y desafíos que marcaron más de un siglo y medio de historia política nacional. En un contexto en el que se discute la relevancia e incluso la utilidad de estas organizaciones, el libro busca destacar su rol como actor fundamental para la democracia argentina.

La presente publicación forma parte de los resultados alcanzados en proyectos de investigación desarrollados por el equipo de la cátedra "Historia de los Partidos Políticos Argentinos" en el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de la Universidad del Salvador (USAL). Más que una interpretación cerrada, este trabajo constituye una sistematización general y una invitación a revisar una historia en permanente construcción: la de los partidos políticos argentinos y su lugar en la vida pública nacional."

ISBN 978-950-592-331-1

IDICSO
Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Unidad Asociada al CONICET - USAL

USAL
UNIVERSIDAD DEL SALVADOR